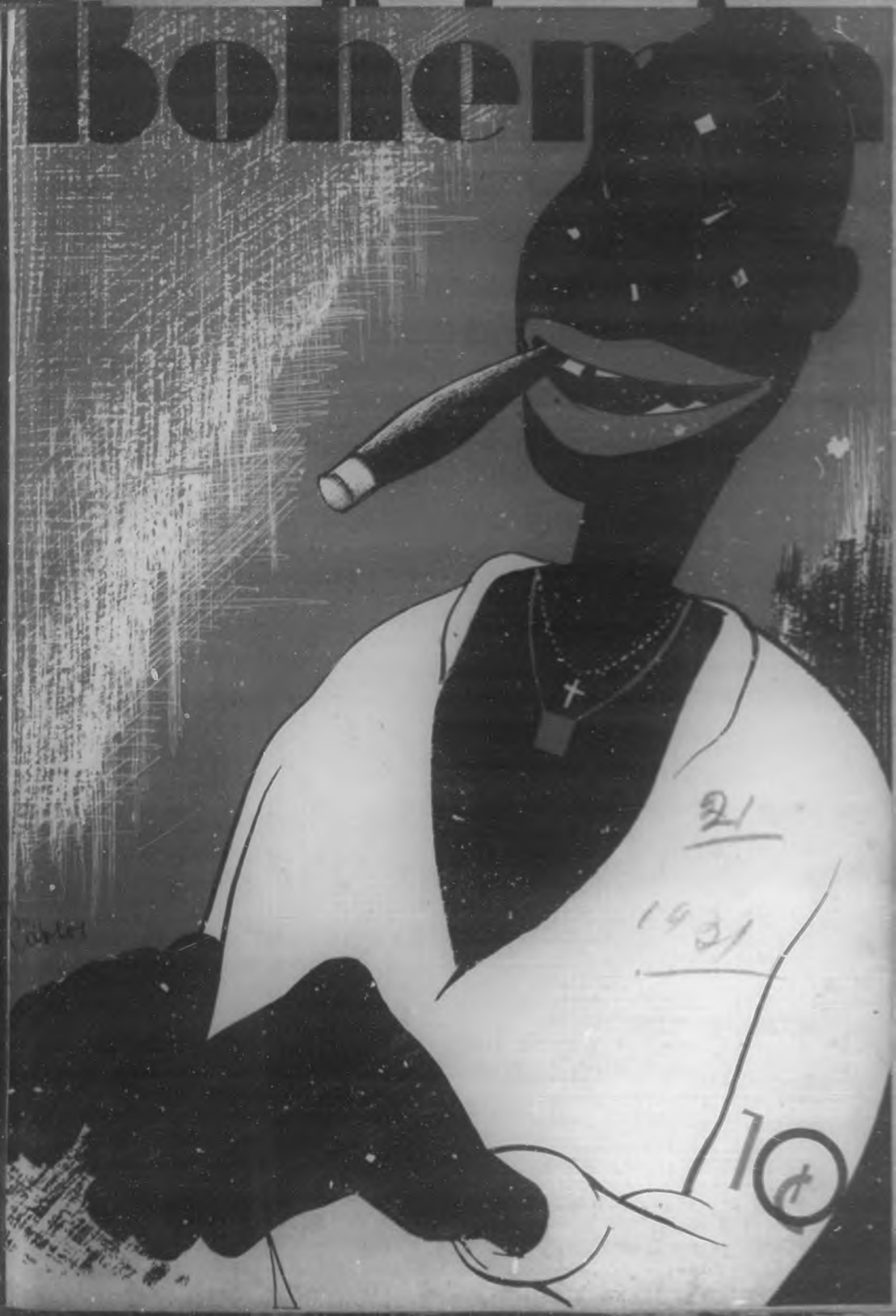


Bonnie



"LA MUERTE INVISIBLE"

UNA SENSACIONAL NOVELA; CIENTIFICA Y POLICIACA, COMENZARA A PUBLICAR "BOHEMIA" DESDE EL PROXIMO NUMERO, EN CINCO CAPITULOS CONSECUTIVOS.

"LA MUERTE INVISIBLE"

UN GENIAL INVENTOR LOGRA LA INVISIBILIDAD ABSOLUTA, DE LAS PERSONAS Y DE LAS COSAS Y PLANEA LA CONQUISTA DEL MUNDO. CREA LOS MAS DIABOLICOS APARATOS DE GUERRA, QUE DESTRUYEN UNA CIUDAD EN CINCO MINUTOS. OYE TODO LO QUE SE HABLA A MILES DE MILLAS DE DISTANCIA. SE FUGA DE LAS CARCELES ANTE LOS OJOS ATONITOS DE CIENTOS DE POLICIAS, SOLDADOS Y DETECTIVES, SECUESTRA AL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.

"LA MUERTE INVISIBLE"

TIENE EN CADA PARRAFO UNA SORPRESA: LA LUCHA DE LA INTELIGENCIA Y LA AMBICION.—TERROR, CRUELDAD, INTRIGAS, FANATISMO, AMOR, CELOS.

"LA MUERTE INVISIBLE"

ES LA VISION DEL FUTURO, QUIZA MUY CERCANO, DONDE EL HOMBRE LLEGA AL MAXIMO DE SU GENIO CREADOR Y DESTRUCTOR.

COMENZARA A PUBLICARSE EN "BOHEMIA" LA
PROXIMA SEMANA.

AÑO 23.
VOL. XXIII.
NUM. 21.

bohemia

LA HABANA,
SEPTIEMBRE 20
DE 1931.



EL DESASTRE DE BELIZE

Los supervivientes hacen el balance de la tragedia. Las palmas decapitadas son malos testigos de la violencia del viento, las casas destruidas y en montones de ruinas informes asombran y reservan el secreto de los miles de víctimas que bajo sus restos se ocultan. Y la nota curiosa: el velero desmantelado que por el capricho del huracán se ha visto transportado al corazón de la ciudad. Un jirón del cuadro que muestra en toda su intensidad la terror acometida de los elementos frenéticos.

(Vea en las páginas 40 y 41 la más completa información gráfica de los efectos del meteoro.)

(FOTO INTERNATIONAL NEWS)

La Ley de la sangre

Myrian Harry posee la facultad de combinar en sus cuentos el alma exótica de las razas distantes que viven una epoca de valor primitivo, y desbordante pasión, perfumada de romanticismo suave y vaporoso. Este relato árabe es una buena prueba de ello.

en espera de poder sorprenderlos; o bien, habían atacado abiertamente a los Amrani, reclamando la sangre que les debían. Pero Esmeir, gritándoles que fueran a beberla en su corazón los había dispersado, sin darles tiempo a chocar sus aceros.

Entonces Himiara, desgarrando su traje ante los guerreros reunidos, se había prometido al valiente que le llevara la cabeza del asesino de su esposo.

Los ancianos se golpearon el pecho, y acusaron al cielo por haberlos hecho nacer demasiado temprano; los adolescentes, lívidos, se lanzaron sobre sus caballos. Pero los jóvenes no regresaron vivos, y su duelo se agregó al de Faddlal.

El valor de los Kalaat disminuía a medida que el número de los muertos aumentaba, y el jefe, desesperado, envió mensajeros a través del desierto, a los campamentos de las tribus amigas, suplicándoles que le ayudaran a vengarse. Pero el terror que Esmeir esparcía en torno de su nombre, era inmenso; una sola tribu, la más pobre y que no tenía nada que perder, se asoció a los Kalaat.

Y decidieron que el campamento entero se pusiera en marcha, con la bandera roja, conducida por Himiara.

Las tres noches que precedieron el ataque, las vírgenes nómadas bailaban ante los hombres, cantando las hazañas de los héroes y las dulzuras del amor. Los muchachos jóvenes, para animar su corazón, metían los dedos en la sangre cálida de un carnero degollado; y las viejas beduinas, con el dedo gordo de su pie izquierdo, historiaban la arena de extraños sortilegios.

En el alba, el campamento se formó, según las reglas del combate.

El frente de la línea estaba integrado por jinetes sobre briosos corceles albardados de acero. Sus cascos formidables se parecían a las almenas puntiagudas de un muro de bronce. Algunos hombres iban detrás sobre sus camellos; los desmesurados cañones de sus fusiles de piedra los seguían. Después, las filas, apretadas en el centro, se ensanchaban de nuevo y se acuminaban en punta de triángulo.

En el centro, los más valientes rodeaban la bandera sagrada, que estaba izada sobre una camella blanca. El largo cuello de este animal, engalanado de arameles, se balanceaba con un rítmico retintín. Un penacho de plumas de avestruz realzaba su cabeza; y guirnalda de perlas y conchas resonaban alrededor de sus patas. Himiara, de pie sobre una ancha montura de plumas impecables, se apoyaba en el asta del estandarte. Un traje color de sangre, sujeto en la cintura por un cordón invisible, envolvía su cuerpo armoniosamente. Su abundante cabellera estaba semienvuelta en un velo cuyos extremos, agitados al menor movimiento, extendían sobre la blancura de su rostro y la desnudez de su cuello, una luz suavemente rosada.

El estandarte flotaba por encima de ella.

Todas las miradas se dirigían hacia Himiara.

La comparaban a la bandera.

Tenían la convicción de que la victoria dependería de ella.

Los beduinos aguerridos la comparaban con una espada muy fina, envainada de púrpura. Los adolescentes pensaban en un liscajarlata; otros, ante sus largas mangas desplegadas, creían ver una paloma ensangrentada.

Esmeir, jefe de los Amrani, se informó de la aproximación de los Beni-Kalaat. A la cabeza de sus hombres, se dirigió a su encuentro, galopando sobre su yegua, la espada colgada en el hombro, la lanza encintada como para una fiesta. Cuando estuvo cerca del enemigo, se irguió fanfarronamente sobre la montura; después, con un grito repentinamente feroz, que fué contestado por el relincho de los caba-

cas, una mujer magnífica y amedrentadora como una flor de sangre abierta sobre la nieve.

Por primera vez conoció el miedo. Un extraño desfallecimiento amortiguó su valor.

Himiara también había visto a Esmeir. Y clavaba sobre el sus pupilas fascinadoras.

Entonces Esmeir tiró de las riendas; y, haciendo girar su cabalgadura, desapareció.

Los Amrani, no viendo ya a su jefe, perdieron su bravura. Los Kalaat avanzaban entre las espadas; desconcertaban a los jinetes, se

apoderaban de los caballos. Los hombres de Esmeir, llenos de espanto, salieron huyendo.

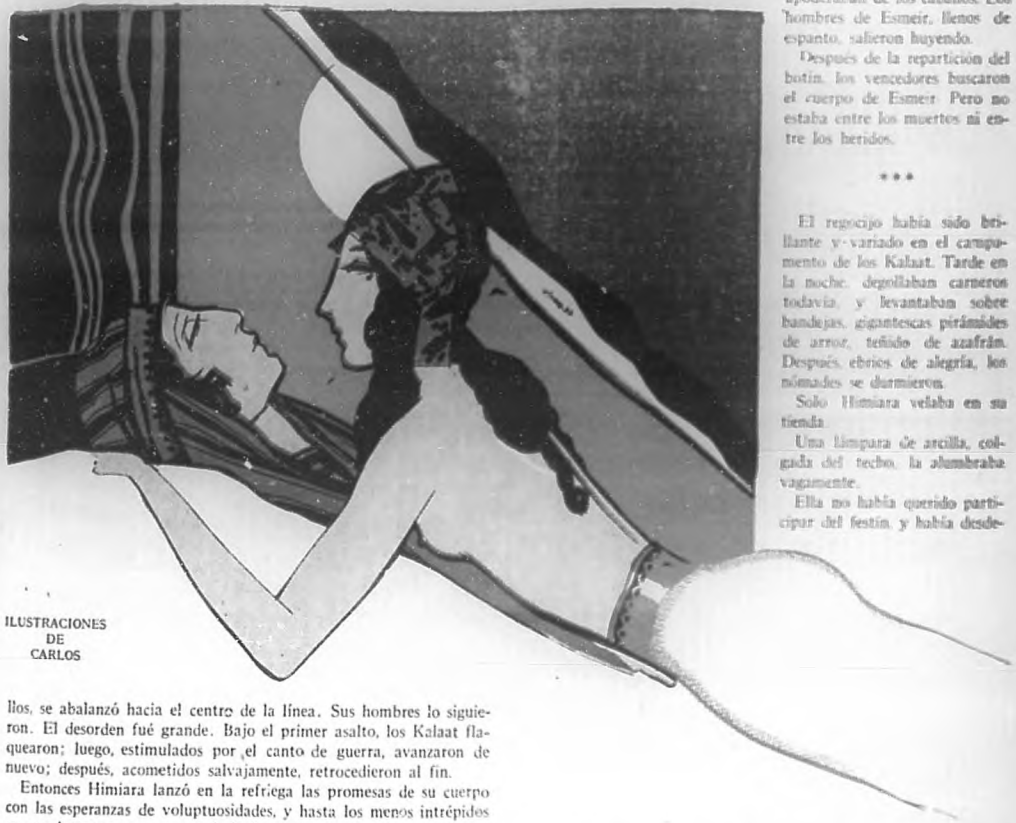
Después de la repartición del botín, los vencedores buscaron el cuerpo de Esmeir. Pero no estaba entre los muertos ni entre los heridos.

El repocijo había sido brillante y variado en el campamento de los Kalaat. Tarde en la noche, degollaban carneros todavía, y levantaban sobre bandejas, gigantescas pirámides de arroz, teñido de azafrán. Después, ebrios de alegría, los nómadas se durmieron.

Solo Himiara velaba en su tienda.

Una lámpara de arcilla, colgada del techo, la alumbraba vagamente.

Ella no había querido participar del festín y había desde-



ILUSTRACIONES
DE
CARLOS

los, se abalanzó hacia el centro de la línea. Sus hombres lo siguieron. El desorden fué grande. Bajo el primer asalto, los Kalaat flaquearon; luego, estimulados por el canto de guerra, avanzaron de nuevo; después, acometidos salvajemente, retrocedieron al fin.

Entonces Himiara lanzó en la refriega las promesas de su cuerpo con las esperanzas de voluptuosidades, y hasta los menos intrépidos se envañentaron en torno de la bandera.

Entusiasmados, enloquecidos, alucinados, los Kalaat se arrojaron sobre los Amrani.

Esmeir, también, había oído las palabras de Himiara. Y saltó hacia la camella blandiendo su lanza.

Pero se detuvo asombrado, y su lanza apuntada oblicuamente, se inclinó hacia el suelo. Había visto, sobre la silla de plumas blan-

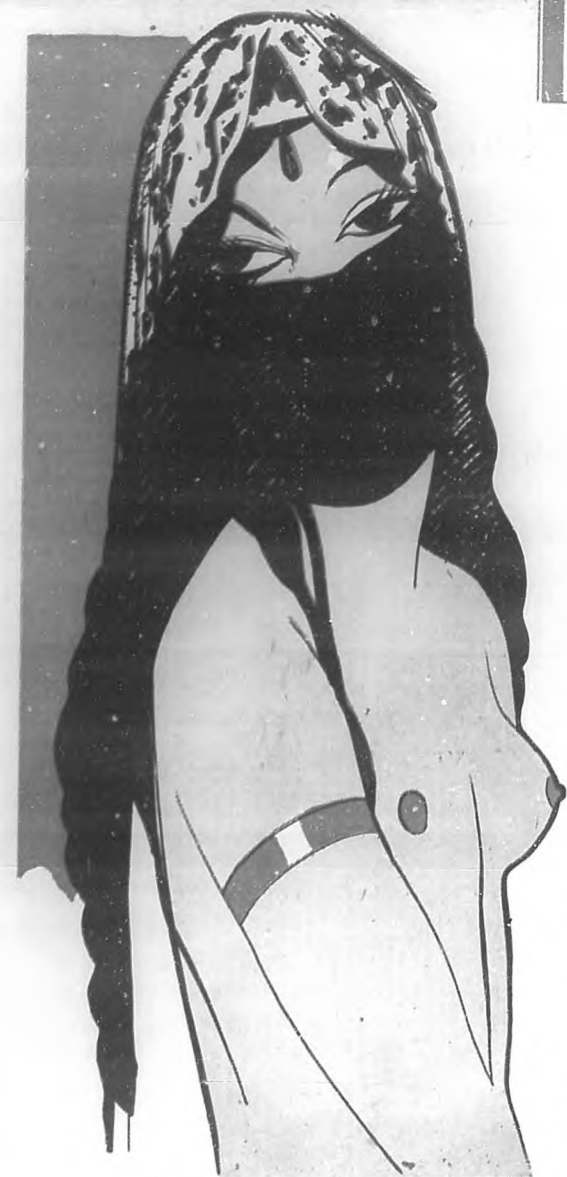
ñado los trofeos, puesto que faltaba la cabeza de Esmeir.

Se había quitado su traje de fiesta, y con la cabeza apoyada sobre los brazos, estaba acostado sobre unas pieles de fieras.

El estruendo del combate y el entusiasmo de sus hombres habían exacerbado su alma. Los ungüentos, con los cuales había impreg-

(Fina a la Pág. 22.)

Myriam Harry



HACIA una lunación que Himiara lloraba la muerte de su marido Faddlal.

Faddlal había caído en una escaramuza, un día que los hombres de su tribu, los Beni-Kalaat, conducían sus rebaños hacia los prados del Irak. Esmeir, el cheik de los Amrani, lo había atravesado con una lanza envenenada.

Sin embargo, el asesinato no había sido expiado todavía. Himiara se despertó por la noche, agitada, oyendo el aleteo de los murciélagos que revoloteaban alrededor de su tienda, semejante a almas privadas de reposo, y abriendo sus ojos huraños, escuchó a través del silencio, la voz plañidera y condenatoria del *nimri*, errante sobre el campo.

Con el fin de vengar la muerte de Faddlal, los hombres de su familia se habían emboscado varias veces en los hoyos de la arena.

El camino

por Neal K.

ILUSTRO GALINDO

El hombre de resplandecientes ojos azul-verdoso, estaba sentado en una mesa; pequeña, sumido en la penumbra de un rincón. El lugar era el "Mahori Hut", un popular club nocturno en el Valle de San Francisco, a unas cinco millas de las montañas de Hollywood. Media noche. Media docena de parejas danzando perezosamente por el espacio central. Otras parejas, tête-à-tête, en las mesas más apartadas. En aquel salón, solamente dos hombres estaban cenando solos: Uno de ellos, el hombre flaco, de pelo gris y rara mirada. El otro, Blair Gordon, un abogado famoso de Los Angeles. Ambos tenían el sello inconfundible de la persona que espera alguien.

Blair Gordon era un hombre de robusta complexión que, en cualquier pelea con aquel extraño de la otra mesa, hubiese podido partirle en dos con una sola mano. Sin embargo, mientras le estudiaba desde su retiro, Gordon se sentía asaltado lentamente por una emoción de temor tan intensa que rayaba ya en un miedo muy raro. Había un algo indeseable y horriblemente siniestro en aquella figura esfumada en la sombra.

La débil e imponente luz que brillaba en los profundos ojos de aquel extraño no era la radiante flama que aparece en las órbitas de cualquier fiera suelta en la selva. Más bien era el resplandor azul-verdoso de las fosforescencias que danzan en las noches tropicales por encima de los pantanos.

La cara de aquel individuo era tan clásicamente perfecta como la de un dios guerrero de los romanos y sin embargo aquellas facciones perfectas parecían sin vida. En los veinte minutos pasados observando atentamente al hombre, Gordon hubiese jurado que el otro ni siquiera pestañeó.

Una nueva pareja entró en el salón y Gordon pronto olvidóse de sus sensaciones anteriores. Los recién llegados eran una rubia hermosísima y un hombre de unos cuarenta años. La muchacha era Leah Keith, última sensación en los estudios cinematográficos de Hollywood. El hombre, Dave Redding, su director.

Un camarero acomodó a Leah y su acompañante en una mesa frente por frente a la Gordon en el otro extremo del salón. Fue una maniobra por la que éste último había dado una espléndida propina en su primer visita al club.

Una semana atrás, el compromiso de Leah Keith con Blair Gordon había terminado, en forma abrupta, por una pequeña pelea que dos temperamentos violentos convirtieron en algo que hacía imposible la reconciliación. Una semana de soledad había terminado en aquella visita de Gordon al Maori Hut. Sabía que Leah frecuentaba el lugar y sentía un deseo irresistible de verla de nuevo, aunque su orgullo le obligaba a permanecer invisible.

Mirando, malhumorado, a Leah a través de las palmas que ocultaban a maravilla su puesto, Gordon lamentaba haber hecho acto de presencia. La vista de la fresca belleza de Leah le hacía comprender cuan tonto había sido en dejar que surgiese aquella pequeña pelea entre los dos.

Entonces, estremeciéndose, se dio cuenta de que no era el único en aquel salón que estaba interesado en Leah y su acompañante.

En la semi-penumbra de su rincón, aquel imponente hombre estaba contemplando la muchacha con tal fiebre que sus raros ojos brillaban como pequeños círculos de fuego azul-verdoso. Otra vez sintió Gordon aquella vaga impresión de temor, como si estuviese en presencia de algún peligro inexplicable.

Gordon volvió a fijar la atención en Leah e inmediatamente contuvo el aliento de puro asombro. ¡El collar que Leah tenía alrededor de la garganta brillaba con el mismo resplandor que tenían los ojos de aquel hombre extraño!

Y con aquel fenómeno surgió otro. Era evidente que al tiempo que en la garganta de Leah se formaba un nimbo azul-verdoso, ésta se sumía en una especie de trance. Estaba sentada tan rígida e inmóvil como

cualquier estatua exquisita de marfil.

Gordon la contemplaba asombrado, el collar de Leah. Era una de esas cosas que no se ven y nada más. Una extravagante joya que parecía hecha de fragmentos de un meteorito caído en Arizona. El collar como una docena de veces hubiese ocurrido el fenómeno anterior.

Nuevamente se entregaron las parejas tras el "jazz band" dejaba oír sus efectos. Gordon trataba de llegar a una decisión de que amenazaba un peligro a Leah, aunque le era imposible precisar lo.

Entonces, el hombre de los ojos radiantes entró en acción. Dejó su mesa y se dirigió deliberadamente hacia Leah. Mientras observaba el avance de aquella delgada figura, Gordon se resistía a creer lo que veía por sus propios ojos. ¡Le parecía demasiado absurdo y sin embargo estaba seguro de que el piso de roble destinado para los bailarines cedía de manera visible bajo el peso desmesurado de aquel hombre!

El extraño se detuvo ante la mesa de Leah solamente el tiempo necesario para dar una breve orden en voz baja. Entonces, Leah, todavía bajo los efectos de aquel raro trance, se levantó, obediente, para acompañarlo.

Dave Redding, enojado, se incorporó para interceptar su paso. El extraño no hizo más que tocar al airado director con la punta de los dedos y, sin embargo, Redding retrocedió como rechazado por un martinete. Leah y el extraño se encaminaron hacia la puerta. Redding



He aquí la sugestiva historia de un hombre metálico que se trasladó a la Tierra desde las ignotas regiones de un gran planeta que él conoce por Xoran. Hasta qué punto pueda ser fantástica esta narración es algo que nadie epuede afirmar, ya que más allá del vaso de la Tierra ignoramos cómo puede ser la Vida.

a Corralo Wells

rera de que era seguido. A los pocos segundos, el "sedán" aceleraba con impetu tal que parecía una bala perdida en el espacio. Gordon bajó el pie que tenía en el acelerador hasta el piso del auto. El "roadster" marcó pronto ochenta millas por hora y, sin embargo, el "sedán" iba dejando atrás de manera inexplicable.

Los dos autos entraron en la loma norte de Caluenga Pass separados por una distancia de seiscientos yardas, que cada vez aumentaba más y más.

Al fin, el raptor pareció decidirse a no dejar que su seguidor le perdiese de vista. Permisito que Gordon se acercase a unas cien yardas; pero, a pesar de todos los esfuerzos que realizó para disminuir esa distancia no pudo lograrlo.

Finalmente, a unas seis millas del Cañón del Laurel, el hombre extraño salió de la carretera para entrar en un estrecho camino privado que conducía a la cima de las solitarias montañas. Durante las dos millas siguientes, Gordon fué ganando terreno. Al terminar el camino en una avenida enarenada dentro de lo que era evidentemente una propiedad particular, el "roadster" estaba escasamente a una docena de yardas detrás del auto perseguido.

Las facciones del hombre extraño, rigidamente erecto junto al resplandor de las luces traseras del "roadster" estaban tan faltas de expresión como siempre. Las dos únicas cosas que parecían tener vida en aquella especie de máscara, eran los ojos que despedían aquella horrible flama de color azul verdoso.

Gordon no perdió tiempo en cumplidos. Señaló enérgicamente hacia la rígida forma de Leah Keith que se encontraba en el asiento delantero del "sedán".

—La señorita Keith regresará a Hollywood conmigo—dijo, secamente. —La dejará salir en paz o tendré que... Dejó la pregunta sin terminar, pero la amenaza era clara.

—O tendré que hacer qué cosa?—preguntó el extraño sin perder el aplomo. Había un raro timbre metálico en el bajo tono de su voz. Sus palabras sonaban tan precisas que sugería la idea de un automatismo más bien que de un ser humano.

—O tendré que llevarme a la señorita Keith por la fuerza?—concluyó Gordon, en el paroxismo de su furor.

—Puede intentarlo, si le parece—Las palabras sonaban a burla pesada a su tono metálico.

La provocación era lo único que faltaba para desatar el carácter impetuoso de Gordon. Dio un paso al frente y descargó un "hook" izquierdo a la cara aquella falta de expresión. Pero el golpe jamás llegó a su destino. El extraño evadió el golpe con apidez increíble. Su respuesta pareció más bien un suave empujón dado con la mano abierta y, sin embargo, Gordon reculó como una docena de pasos por la terrificante fuerza de aquel golpe, al parecer, tan flojo.

Reaccionando con rapidez, Gordon atacó de nuevo. El extraño extendió otra vez una mano con el despreciativo gesto con que se espanta una mosca, pero esta vez Gordon anduvo con más cuidado. Bebuyó el golpe de aquel hombre y a continuación le mandó una vibrante derecha a la nuca, que tenía en descubierta.

El golpe llegó al lugar deseado con toda la fuerza de Gordon. La nuca de aquel hombre cedió bajo la violencia del impacto. Y, de repente, toda la cara se deslizo. Gordon retrocedió un paso horrorizado.

El extraño tocó con una mano sus destruidas facciones. ¡Cuándo la retiró todo vestigio de piel desapareció con ella!

Gordon contempló el esqueluzante espectáculo de una barbaja de piel gomosa, de color azul-verdoso, en la que sólo tenían expresión dos ojos que brillaban con maliciosa furia.

Entonces, el extraño metió mano al cuello, despedazando rápidamente toda la tela que lo cubría. Por debajo de su garganta salió algo de forma extraña: un objeto repugnante con forma de serpiente, delgado

repuesto ya de la primera impresión, se apresuró a seguirles.

En aquel momento fué cuando Gordon logró echar a un lado el estupor que le había tenido inmobilizado. De un salto, salió en persecución del tío.

Las parejas de baile retardaron un poco el cruce de Gordon, Leah y su raptor habían ya desaparecido al llegar a la puerta. El pequeño y estrecho vestíbulo de entrada al club estaba abierto, a excepción de una figura tendida en el suelo, cerca de la puerta exterior.

Era el cuerpo de Dave Redding. Gordon sintió un escalofrío al mirar la desmadejada figura. Con un simple golpe vigoroso de un arma extraña toda la cara del director había quedado como la cáscara de un huevo al ser partida.

Gordon prosiguió su persecución. Al tiempo de asomarse a la calle un pesado "sedán" salía a gran velocidad de entre las máquinas parqueadas cerca de allí. Tuvo la impresión fugaz de que Leah y el extraño iban sentados juntos en la parte delantera del auto.

Gordon apresuróse a llegar a su propia máquina, un soberbio "roadster". Un violento pistón al arranque y el gran motor se puso estrepitosamente en acción. La máquina salió en dirección al boulevard. A cien yardas de distancia, el "sedán" volaba hacia Hollywood.

Gordon pisó a fondo el acelerador. El motor ruía con sus cien caballos de fuerza. La distancia entre los dos carros disminuía de manera visible.

Entonces, el hombre pareció darse cuenta por vez pri-

y bifurcándose en dos lenguetas al extremo. Durante un fantástico momento, mientras el ondulante tentáculo se le aproximaba, Gordon vio como en sus dos extremos brillaban, extrañas lenguetas de fuego, una, de un vivo color, azul, la otra, de un centelleante verde.

A continuación, el mundo desapareció de la vista de Blair Gordon.

Gordon volvió en sí con la misma rapidez y tan insensiblemente como había perdido el sentido. Por un momento, pestañeo de manera estúpida, haciendo un esfuerzo por comprender la increíble escena que tenía ante sí.

Estaba sentado en una silla cercana a la pared de un gran cuarto que estaba inundado de una livida luz roja proveniente de un solo globo en el techo. A su lado estaba Leah Keith, contemplando también asombrada los alrededores, en un esfuerzo por comprender lo que ocurría. Frente a ellos había una figura horripalante, algo como el protagonista de una pesadilla.

Solo por los ojos podía ser identificado el extraño que estuvo en el club, pero fuera de allí ni se le parecía en ningún otro detalle. Únicamente bajo una diabólica máscara facial y con un diestro relleno del cuerpo pudo aquel monstruo pasar inadvertido en un mundo de seres humanos normales.

Ahora que su disfraz había desaparecido por completo, sus formas revelaron una grotesca parodia del ser humano, con brazos y piernas como tubos espidados, una calva cabeza ovalada, que, sin cuello, energía rígida de unos hombros amplísimos y terminaba en una cintura ridículamente delgada. Estaba desnudo, a excepción de una especie de taparrabos metálico. Su piel, de color azul-grisáceo, tenía el apagado brillo, extrañamente sugestivo, de un metal flexible finamente granulado.

La horrorosa cara de aquella criatura no se parecía a nada humano. Debajo de los brillantes ojos, había una pequeña abertura circular correspondiente a la boca. Lunares de piel un poco más clara en cada lado de la cabeza parecían servir de orejas. De un punto por debajo de la cabeza, donde debiera haber estado la garganta de cualquier ser humano, colgaba el largo tentáculo de pie y medio de longitud cuyo extremo bifurcado había resultado fatal para Gordon.

Detrás de aquella rara criatura, Gordon observó una serie de raros y complicados aparatos, distribuidos por la pared de enfrente, dando a la habitación el aspecto de un laboratorio.

El evidente asombro de Gordon pareció divertir al monstruo aquel.

—Voy a presentarme, señores,—dijo, burlonamente.—Soy Arlok de Xoran. Soy un explorador del Espacio, o más específicamente un creador de Caminos. Mi hogar está en Xoran, que es uno de los once planetas mayores que dan vueltas alrededor de aquel gigantesco sol azul y blanco al que vuestros astrónomos llaman Rigel. Estoy aquí para abrir el Camino entre vuestro mundo y el mío.

Gordon agarró una mano de Leah. Todo recuerdo de su pelea había desaparecido ante aquel peligro que les amenazaba. Sintió sus delgados dedos temblar ligeramente entre los suyos. El tibio contacto les infundió valor.

—Los habitantes de Xoran necesitamos vuestro planeta y nos haremos de él,—prosiguió Arlok,—pero la vasta distancia que separa a Rigel de vuestro sistema solar hace imposible el transporte de un número considerable de nuestros habitantes hasta aquí, porque aunque nuestros aviones viajan prácticamente con la velocidad del rayo, se requieren unos quinientos cuarenta años para poder cruzar esa gran bóveda. Por esa razón, se me mandó solo, en calidad de explorador, a vuestra Tierra para que hiciese todo lo que fuese necesario para abrir el Camino que permita a Xoran cruzar esa barrera en menos de un minuto de vuestro tiempo.

—Ese Camino sólo puede encontrarse por medio de la cuarta dimensión, ya que Xoran y vuestro planeta, casi se tocan mutuamente en un universo de cuatro dimensiones, a pesar de la gran distancia que los separa en uno de tres dimensiones. Nosotros, los habitantes de Xoran, siendo criaturas tri-dimensionales como los mortales de vuestra Tierra, no podríamos vivir en un campo de cuatro dimensiones. Pero sí podemos, por medio de ciertos aparatos, abrir un camino en una parte muy distante de nuestro universo tri-dimensional.



—Esto puede lograrse,—prosiguió Arlok,—por medio de máquinas creadoras de vibraciones apropiadas, porque todas las cosas en un universo material no son más que producto de vibraciones. Los habitantes de Xoran hemos pensado cruzar la barrera de la cuarta dimensión creando una estrecha faja de vibraciones lo suficientemente poderosas para concordar de manera exacta y anular las de dicha dimensión. El resultado será que esta estrecha faja se convertirá, temporalmente, en un volumen de solo tres dimensiones por el cual podremos cruzar con toda seguridad desde nuestro mundo al vuestro.

Alok indicó uno de los aparatos. Era un intrincado arreglo de arrollamientos con alambres que iban a parar a varios puntos del grueso de un alfiler que crepitaban y relataban constantemente con pequeñas llamas azules y blancas. Gruesos cables conducían a una serie de reflectores cóncavos de un brillante metal gris.

—Ahí está el aparato que proporcionará la enorme fuerza necesaria para anular las vibraciones de la barrera de la cuarta dimensión,—explicó Arlok.—Es un condensador y adaptador de la fuerza cósmica que ustedes conocen por los rayos Millikan. En Xoran hay un aparato similar, listo para funcionar, pero el camino sólo puede abrirse por operaciones simultáneas desde ambos lados de la barrera. Esa es la causa por la que se me mandó en tan largo viaje a través del espacio: para realizar aquí el trabajo necesario. Estoy casi a punto de terminar. Unas cuantas horas más y el camino quedará abierto. Entonces, las hordas guerreras de Xoran podrán cruzar la barrera y aniquilar vuestro planeta.

—Cuando se abre el camino de Xoran a un nuevo planeta por vez primera,—prosiguió Arlok,—nuestros hombres de ciencia desean tener por lo menos un par de muestras de los habitantes del nuevo mundo para uso experimental. Por eso, esta noche mientras esperaba a que se enfriase una fundición final, aproveché el tiempo visitando el lugar que ustedes conocen por "Maori Hut". La dama aquí presente me pareció un ejemplar excelente de las mujeres de la Tierra y el hierro meteorítico de su collar constituyó un foco perfecto para el suero hipnótico eléctrico. Su acompañante era una muestra muy inferior y por eso le maté cuando traté de interferir en el asunto. Cuando usted me dió caza, lo entruché hasta saber si podría serme útil. Resultó ser un magnífico ejemplar y entonces decidí atontarle con un golpe. Pronto estaré en condiciones de mandarles a los dos por el nuevo camino hasta los hombres de ciencia de Xoran.

Gordon se estremeció horrorizado. Imposible dudar de la severa e inflexible amenaza mortal que se vislumbraba en los planes de aquel torvo visitante de un "nuevo extraño: una amenaza que no tan sólo se concretaba a Gordon y a Leah, sino que recaía sobre los prolíficos millones de un mundo indefenso y predestinado a la destrucción más completa.

—Voy a mostrarles Xoran—ofreció Arlok.—Entonces comprenderán mejor.—Volvió la espalda con la mayor indiferencia y se dirigió a uno de los aparatos.

Gordon sintió deseos de atacar al xoraniano por la espalda, pero sabía que cualquier acto de esa naturaleza sería suicida. El mortal tentáculo de Arlok le derribaría antes de que hubiese llegado al centro de la habitación.

Registró con la vista la habitación en busca de algo que pudiese servir como arma. Al fin, su corazón latió violentamente ante una súbita esperanza. En una pequeña mesa cercana a Leah había un revólver, cargado y listo para uso. Estaba entre una colección de otros objetos de la Tierra, que Arlok había recogido aparentemente para estudio.

Éra la oportunidad para que Leah pudiese hacerse del revólver sin ser observada. Gordon la apretó los dedos en un rápido intento para llamar su atención y a continuación hizo una ligera señal con la cabeza hacia la mesa. Un momento después, la rápida presión de los dedos de Leah le decían que ella había comprendido el mudo mensaje. Con el rabo del ojo, Gordon observó como Leah estiraba la otra mano hacia atrás en busca del revólver.

En aquel preciso momento, Gordon y Leah quedaron inmóviles al ver desde un aparato parecido a los equipos de radio de la Tierra. Alok conectó un interruptor y una pequeña hilera de tubos brillaron con un color verde pálido. Una panta-

(Pasa a la Pág. 18)

EN la pequeña iglesia de Avón, cerca de Fontainebleau, se puede leer la inscripción siguiente:

"El sábado 1º de noviembre de 1657, a las cinco y tres cuartos de la tarde, han sido depositados cerca de la pila del agua bendita, los restos del marqués de Monaldeschi, caballero mayor de la reina Cristina de Suecia, el cual murió en la Galería de los Ciervos del castillo de Fontainebleau, a las tres y tres cuartos de la tarde."

Este epitafio lacónico figura a la cabeza de toda biografía de la extraña soberana, cuya historia oficial alaba la ciencia y la energía viril, pero que Voltaire trató de "loca sangüinaria".

Y es que el odioso crimen de Fontainebleau, cuyo relato dramático no se puede releer sin un estremecimiento de horror, a pesar de haber transcurrido tres siglos, arroja una cruda claridad en el alma atormentada de Cristina de Suecia. Aunque no fuera más que un episodio sangriento y misterioso, en medio de una existencia larga y a veces difícil, al menos nos muestra por sí solo, un abismo de ferocidad en la mujer enigmática que intrigó a Europa con su extravagancia constante, y que para nosotros, permanece siendo un personaje desconcertante, tan raro en lo físico como en lo moral.

Era bastante fea, con su pequeña estatura, sus hombros demasiado levantados, una nariz aquilina que no acababa nunca, su aspecto masculino acentuado muchas veces por su desordenada manera de vestir, sus zapatos aplastados, casaca abierta y sayas cortas, en una época en que la cola era de rigor. Por añadidura, su aseo personal no era interesante. Casi siempre andaba con las uñas sucias, y con frecuencia su chaqueta exhibía gruesas manchas de tinta. Usaba una peluca enmarañada, pero, en cambio, abusaba de los polvos de ve de las pomadas para disimular su tez oscura. Sin embargo, tenía ojos bonitos, llenos de expresión, una boca bien dibujada aunque grande, y bellos dientes. Agreguemos a todo esto, una voz de hombre, una brusquedad de gestos y de palabras que, por momentos, hacía dudar de su sexo.

¿Cuál era la causa de tanta extravagancia en una princesa cuyo nacimiento real podía haberla protegido contra tales singularidades? El haberle faltado, desde muy temprano, la educación maternal.

Después, cuando murió su padre Gustavo Adolfo, ella tenía apenas seis años. Además, no era de tal soldado de quien ella podía esperar la instrucción reservada para las niñas de su rango.

El había deseado tener un hijo en vez de una hija, a quien pertenecería un trono rodeado de fracasos de armas. Y para obedecer la voluntad del difunto rey, Cristina fue educada como un audaz caballero a quien no se le escatimaban los ejercicios físicos ni las buenas lecciones dignas de un futuro soberano. De tal modo aprovechó ella la enseñanza, que hablaba perfectamente ocho idiomas y montaba cualquier potro salvaje con una habilidad y una audacia inconcebible.

Con todo esto, no era feliz; pues un día le dejó la corona a su primo con el cual no quiso casarse, y abandonó la religión reformada para hacerse católica.

En, pues empezó su segunda vida, aventurera en todos los sentidos de la palabra. Fue a recorrer la Europa y a buscar, además de un tributo de admiración para su erudición poco común y su espíritu brillante, los subsidios que le permitieran llevar una vida conveniente.

En Roma, esperaron con curiosidad a la nueva convertida. El Papa y la aristocracia la festejaron hasta el día que su ge-



LA REINA CRISTINA DE SUECIA

nio mordaz, sus respuestas audaces y también sus continuas necesidades de dinero, enfriaron el entusiasmo. Entonces ella volvió su mirada hacia Francia y hacia Mazarino, que era más rey que el mismo rey.

Entre un tumulto de antorchas, entró en París el 8 de septiembre de 1656, a las nueve de la noche. Fue un triunfo su llegada: 6000 caballeros y 15000 burgheses, armados en su honor, integraban el cortejo. Cristina caracoleaba sobre un caballo blanco, cuya guaktrapa estaba bordada de oro y de plata. Como su pasión por las armas era más fuerte que nunca, las pistoleras de su silla estaban bien provistas de pistolas. Su enorme sombrero estaba coronado con santosus plumas negras. En sus manos llevaba un bastón.

Con todo ese aparato fue conducida al Louvre, donde le habían preparado un apartamento. Con el teniente que la precedía de capital en capital, y con su poder de seducción, se puede imaginar la fuerte impresión que haría en todo el mundo. Como en Roma, y por las mismas causas, pronto la atmósfera se fue enfriando en torno de ella. Se marchó de nuevo, se alejó por algún tiempo, y cuando regresó, la munificencia real le asignó como residencia el castillo de Fontainebleau.

Cristina no tardó en ensangrentar el referido castillo con el ignominioso asesinato del infortunado Monaldeschi, que hasta en el mismo Mazarino, acostumbrado a los peores excesos del poder absoluto, motivo, un estremecimiento de espanto.

Pero sigamos la atroz escena, tal como la ha relatado para la posteridad un venerable eclesiástico, el reverendo padre Le Bel, ministro de la orden de la Santa Trinidad del convento de Fontainebleau.

La mañana del 6 de noviembre de 1657, la reina, que estaba alojada en la conserjería del castillo, mandó a uno de sus criados en busca del sacerdote.

Después de algunas advertencias, Cristina le confió el religioso un paquete de papeles, lacrado en tres lugares, con la condición de devolvérselo en presencia de la persona que ella le indicara en tiempo oportuno. En el momento en que el padre Le Bel iba a retirarse, le recomendó que anotase el día, la hora y el lugar donde le había entregado el paquete.

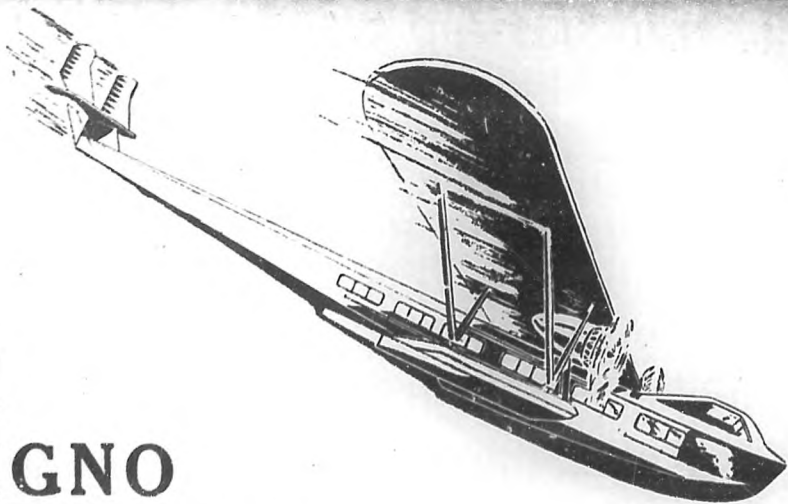
Pasaron cuatro días. El sábado siguiente—10 de noviembre—a la una de la tarde, la reina llamó otra vez al sacerdote. Este se proveyó de los papeles, y conducido por un criado, franqueó la puerta del torreón y después penetró en la Galería de los Ciervos. Con gran asombro del sacerdote, cerraron la puerta precipitadamente tras él.

En medio de la galería, la reina hablaba con un gentilhombre, en el cual el padre Le Bel reconoció enseguida al marqués de Monaldeschi, el mismo que la inscripción de la iglesia de Avón califica de caballero mayor.

Verdaderamente, en la casa real, reducida en proporción de las rentas inciertas de Cristina, no habían más que dos personajes notables: el que acabamos de nombrar, encargado de administrar los bienes, y el conde Santinelli, originario de Pesaro, que ejercía las funciones de chambelán. Para todo el mundo, era visible que Santinelli poseía en más alto grado la confianza de la reina.

Volvamos al padre Le Bel. Él se acercó a Cristina de Suecia, le hizo una reverencia, y se dio cuenta que, además del marqués, en la galería se encontraban tres hombres, uno de los cuales

(Pasa a la Pág. 16)



El SIGNO de la EPOCA

El aeroplano—velocidad, potencia, audacia—es el signo de nuestra época. Es el signo de la EFICIENCIA, que preside a los grandes descubrimientos, al progreso mecánico, a la prosperidad de las naciones y al bienestar de la Humanidad. En una revista como BOHEMIA eficiencia quiere decir *circulación, clase de lectores, precio del anuncio*. Y en esos tres puntos BOHEMIA no admite rival. Ninguna revista de su clase le aventaja en circulación pagada, en capacidad adquisitiva de sus lectores ni en baratura del anuncio por millar de ejemplares.

MAS CIRCULACION

MEJOR CLASE

COSTO MAS BAJO

son las tres características que sostienen la eficiencia insuperada del anuncio en BOHEMIA y que nos valen la confianza y el favor continuado de los anunciantes más importantes de Cuba y de los Estados Unidos, como puede usted ver en nuestras páginas

Seguro de la posición prominente que ocupa entre la prensa de Cuba y decidida a laborar dentro de normas periodísticas de EFICIENCIA y de HONRADEZ, BOHEMIA es la primera revista cubana que ha ingresado en el A. B. C. para certificar regularmente su circulación en la misma forma y con todos los requisitos con que lo hacen los grandes periódicos de los Estados Unidos

Una Tragedia del Artico

Historia auténtica de la aventura Polar
de André, Strindberg y Fraenkel,
narrada por ellos mismos.

El día 3 de septiembre, a las diez de la mañana, la temperatura en el paraje donde se encontraban los aeronautas subió algo: el termómetro marcaba 27.7 grados F. El panorama es sobrio.
Los témpanos flotantes se extendían casi a nivel unos de otros sin que existiesen montecillos o mogotes. En cambio, había nevado tanto que la nieve recién caída formaba una gruesa capa sobre

Sinopsis de lo publicado anteriormente

Entregados al agar, los exploradores siguen su marcha a pie, llenos de fe y optimismo y con la ansiedad de escapar la marcha hacia las Siete Islas. Grandes dificultades se les presentan en el camino, salpicadas de incidentes. Se les presenta una nueva dificultad: la terminación del verano polar. Comienzan las noches largas y los días cortos.
Nuevos y dramáticos contratiempos se relatan en este nuevo capítulo.



André atacado por un oso que fué herido.

la superficie y hacía la marcha de los trineos extremadamente difícil. Batallaron denodadamente hasta el mediodía logrando adelantar un buen tramo en la dirección deseada. Los hombres no daban señales de flaqueza.

Ahora la expedición se encontraba en un lugar rodeado por canales de larga extensión. Después de un reconocimiento del terreno, decidieron transportar toda la carga al bote y confiárselo todo a la embarcación.

El diario de André es muy copioso en anotaciones en esta jornada.

"Septiembre 3—Logramos cargar todas nuestras pertenencias en el bote y entonces empezamos a remar, buscando siempre el rumbo de la isla Viton. No pudimos evitar un sentimiento solemne cuando a la una de la tarde empezamos esta nueva manera de viajar, deslizándonos suavemente sobre la superficie del agua, que parecía espejo, entre los grandes témpanos cargados con gigantescos mogotes y mantecillos."

"Solamente rompían el silencio los chillidos de las gaviotas, las zambullidas de las focas y las breves órdenes del timonel."

"Veámos, con gran alegría, que nos movíamos con mayor rapidez que los días anteriores y cada vez que virábamos la curva de un canal nos preguntábamos nosotros mismos sino sería posible continuar en forma tan gloriosa hasta el final del viaje. Estamos encantados."

Termina la alegría—

"Llamamos a esto glorioso, porque nos encontrábamos realmente cansados de empujar los trineos, tarea monótona y aburrida. El navegar en el bote nos parece una delicia en contraste con los trabajos pasados."

"Pero a las cinco de la tarde nuestro gozo terminó. A esa hora entramos en una bahía circundada por enormes témpanos flotantes. Estamos prisioneros. No podemos seguir adelante; ni retroceder,

mos a un hermoso canal, donde echamos al agua nuestra salvadora embarcación. Remamos vigorosamente hasta la madrugada. El rumbo variaba entre Sur, 60 grados al Oeste y 30 grados."

"Los canales son inmensos. Se ven extensiones de más de un kilómetro de agua. Evidentemente estamos saliendo de la zona ártica. Hemos remado hasta el costado de un hermoso témpano. Desembarcamos y subimos el gran bote y hacia el centro del inmenso bloque, que tiene 300 pies de largo por 250 de ancho, plantamos nuestra tienda de campaña."

"Septiembre 7—Después de seis horas de continuo remar, hemos adelantado 1,100 yardas hacia el rumbo deseado. La temperatura ha bajado a 21 grados, pero el cielo está despejado en todas direcciones."

"Septiembre 8—Encontramos una morza (vaca marina) que hacía un ruido infernal, que se oye a varios kilómetros."

"Septiembre 9—Determinamos no disparar los rifles si no aseguramos dos gaviotas por cada tiro, para ahorrarnos municiones."

Ahora nos encontramos con un silencio de André. Del día 10 al 17 de septiembre no hay anotaciones en su diario.

La peregrinación a través del imperio del hielo tiene amargura a los entusiastas escandinavos. Ya llevan más de dos meses en las soledades árticas; hasta ahora no han escrito una palabra de reproche.

"Septiembre 17—Nuestra titánica lucha parece que toca a su fin", escribió André este día. Hay pesimismo en esa frase.

Fraenkel anotó el día 19 de Septiembre: "Tantos esfuerzos, tanta voluntad y con tan poco éxito. El frío nos está matando."

Con fecha 20, Strindberg escribió en su diario: "Por todos los indicios estamos cerca de tierra. Pero estamos muy maltratados. Las fuerzas ya no corresponden. Así y todo, lucharemos hasta el último momento."

El día 21 de septiembre resultó ser uno de los peores para los estoicos aeronautas. De este día al 4 de octubre, que llegaron al fin a la isla Viton, hay diarias anotaciones de André que, evidente-

por las barreras de hielo que se han formado a nuestra retaguarda, debido a la presión atmosférica. Tomamos las cosas con calma."

"Septiembre 4—Hemos pasado la noche en el bote, con la esperanza que las barreras de hielo se separarían, nos daban un camino libre."

"Septiembre 5—La vida animal parece más rica en este exótico paraje. Una docena de gaviotas color marfil están muy cerca de nosotros, posadas sobre un bloque de hielo. Un enorme petrel y dos pelicanos son visibles también. Fraenkel mató tres gaviotas de un disparo de su rifle."

"Septiembre 6—Afuera nada truenó, las barreras árticas cambian de aspecto. Hoy hemos encontrado una brecha de agua. Deslizamos el bote sobre un amplio témpano y sa-

mente, es el que se mantiene más fuerte y al mismo tiempo más entusiasta.

"Septiembre 21.—La estufa de cocinar, que hasta ahora había sido una bendición para nosotros, este día amaneció inutilizada. Debido a serias averías sufridas, no logramos que funcionara. Como estábamos hambrientos, Frankeel preparó unos sandwiches de carne de gaviota salada, cruda, con pan y mantequilla, los que devoramos con gran avidez. Entonces Strindberg y yo trabajamos con la estufa de cocina y después de una hora de continúa labor, logramos arreglarla. Nos era indispensable. La necesidad nos ha obligado a comer hasta carne cruda; pero con esta estufa y la parafina que nos queda, de hambre no nos moriremos. Frankeel siente fuerte dolores de espalda y el pobre Nils está muy decaído."

"Septiembre 22.—Frankeel cazó dos gaviotas de un disparo."

Carne de foca—

"Septiembre 23.—Matamos uno de estos animales árticos. Lo cortamos en cuartos y sacamos de varias partes donde la carne era más consistente. Frankeel hizo un guiso de carne de foca y algas marinas. Lo comimos con los bizcochos que nos quedaban. Aunque no era un manjar exquisito, lo encontramos alimenticio. No somos exigentes, ni buscamos golosinas. Sólo tratamos de mantenernos vivos. El pan se nos terminó."

"Encontramos otra anotación de André, fechada el día 23, a las 4 p. m."

"Después de pensarlo durante varios días, hemos determinado comenzar la construcción de una cabaña (choza) en el centro de un hermoso témpano flotante, que tiene nueve pies de espesor. El viento y la corriente nos lleva directamente a la isla Viton. Todo nos indica que estamos frente a la ansiada tierra. La nuestra guarida podemos esperar. El frío es muy intenso, la temperatura ha bajado a 145 grados F. y el viento es muy molesto, un cierto helado que corta la cara. Nos hemos resuelto a cavar una superficie de cuatro metros y hacer una cabaña, donde encontraremos alivio para nuestros cuerpos adoloridos."

Ahora encontramos un silencio de seis días. Ninguno de nuestros héroes escribió una palabra hasta el 29 de septiembre. Este día André da señales de vida, con la interesante descripción que copiamos a continuación:

"Septiembre 29 — Hoy nos "mudamos" a nuestra nueva "casa". Es confortable y amplia. Ya tenemos aquí las cosas más necesarias y útiles. Hemos bautizado nuestra cabaña con el nombre "El Hogar". Los artículos que no cupieron dentro, los tenemos muy cerca, arriba. Colocamos la lona de la tienda de campaña sobre el hueco que abrimos en el témpano. Senti-



Témpanos de hielo flotando en las zonas árticas.

mos la sensación que estamos en nuestra casa. Ha sido una magnífica idea la construcción de esta cabaña. No nos queda carne de oso ni pan."

"Septiembre 30.—La primera noche en nuestra cabaña en el hielo resultó muy confortable. No sentimos el molesto viento frío de la superficie y por otro lado, tenemos nuestras cosas más en orden."

Frankeel escribió una nota francamente optimista este día 30: "Nuestra casa entre el hielo es una delicia. Hemos disfrutado de una noche encantadora que nos ha confortado mucho."

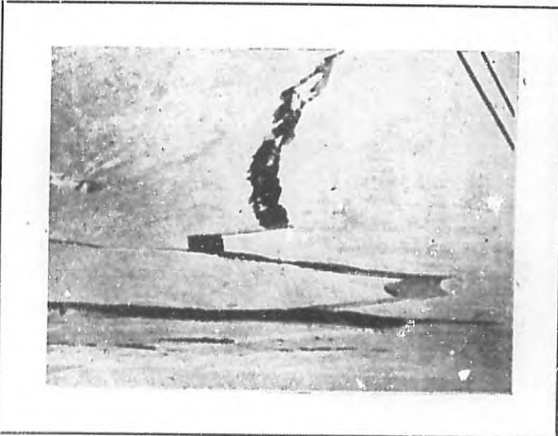
Nils Strindberg rompió su silencio el día primero de octubre con esta halagüeña nota: "Las dos noches que hemos pasado en nuestra "casa", construida en el corazón del témpano flotante, nos han devuelto las er grietas. Afuera hay un frío inclemente, pero

aquí dentro estamos abrigados. Por otro lado, todas las cosas nos indican que estamos frente a la isla Viton. Creo que estamos salvados."

Frankeel escribió el día primero de octubre: "Día hermoso. Salimos de nuestra guarida y experimentamos la alegría más intensa de la aventura. Estamos frente a frente a la ansiada tierra. La isla Viton, con sus inmensas montañas cubiertas de hielo, yace a doscientos metros de nosotros. Nos separan unos mogotes de nieve. Dimos tres hurrahs. André se arrojó, serenamente, y dijo: "Bendito sea Dios".

Este mismo día primero de octubre, André escribió esta interesante nota: "Hemos llegado a la meta. Dios ha querido que regresemos a Estocolmo. Para complemento, hoy hemos cazado dos osos, que han sido una bendición. El problema de los alimentos se estaba poniendo muy serio. Con esta provisión de carne fresca y con nuestro ánimo confortado, podemos esperar y planear una nueva campaña para llegar a Spitzberg."

Toco iba bien. Los bravos aeronautas prácticamente estaban salvados. El viento continuaba arrimándolos a la costa de la isla



La masa de hielo flotantes se quiebra.

Viton y el júbilo llenaba los corazones de nuestros héroes. Pero ahora ocurrió una catástrofe que fué el principio del fin de la inolvidable aventura.

Derrumbe de la cabaña.—

En el libro diario de André, con fecha 2 de octubre, encontramos esta dramática anotación:

"Octubre 2—A las 9 a. m.—A las 5-30 de la mañana oímos un estallido como un trueno y vimos que el agua chorreaba dentro de nuestra casa."

"Cuando corrimos afuera, encontramos que el hermoso témpano donde habíamos construido la choza, se había dividido, y que una de las grietas atravesaba a lo largo de una de las paredes de la cabaña."

El día siguiente, el 3 de octubre, aparece esta otra nota: "La destrucción de la cabaña representa una grave alteración en nuestros planes."

"La grieta abierta se fué agrandando paulatinamente, hasta que una de las paredes de nuestra "casa" quedó separada por completo, flotando con el témpano vecino. Sin embargo, hemos cometido la frivolidad de dormir anoche en ella. Ahora resultaba un hueco grande cuadrado al costado de un témpano. En el accidente hemos perdido algunos instrumentos y manuscritos. Ha sido una gran contrariedad para los tres."

"Nuestras pertenencias están diseminadas sobre distintos bloques de hielo que flotan. Vamos a recogerlas ahora."

Los dos hermosos osos que habíamos cazado el día primero flotan sobre el témpano. Tal es el cuadro."

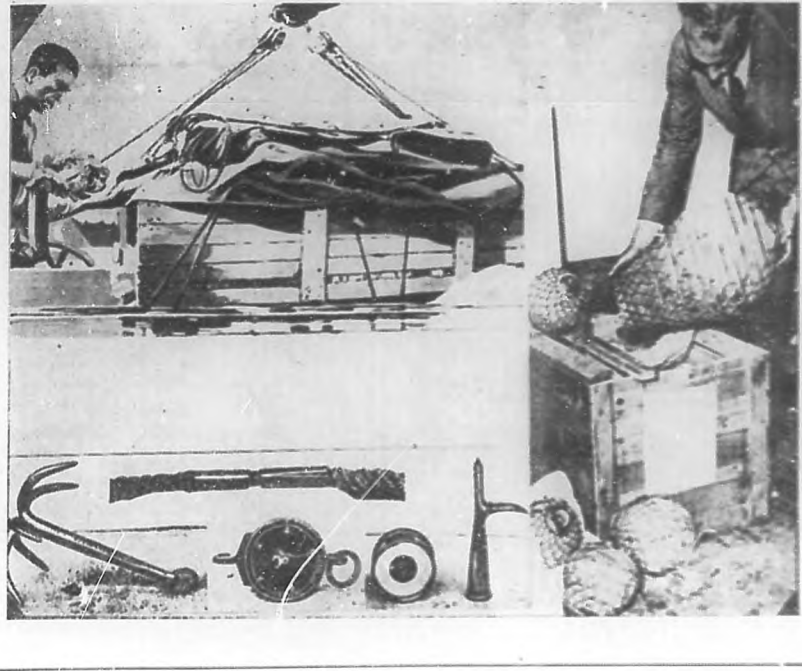
"Afortunadamente el día está magnífico y podemos trabajar con rapidez. Ninguno ha perdido el coraje. Con tales compañeros puedo asegurar que no hay obstáculos suficientes que impidan llegar al fin del mundo."

Strindberg escribió sólo dos palabras en su diario aquel trágico día 3 de octubre: "Situación excitante."

La ansiada isla Viton, con sus inmensas montañas cubiertas de nieve, se extendía a sus pies.

En el diario de Nils Strindberg, con fecha 2 de octubre, encontramos esta lacónica anotación: "Nuestro hermoso témpano flotante de hielo se ha partido a lo largo de nuestra cabaña."

El día 29 de septiembre, los valientes exploradores habían ter-



Restos de la Expedición André.

minado la construcción de la casa de hielo. Por primera vez, desde que salieron de Spitzbergen, nuestros tres sufridos hombres pudieron pasar una noche en una guarida con paredes sólidas. Hasta este momento, a pesar de la azarosa y ruda jornada, todas las cosas marchaban halagüeñamente, pues habían realizado la portentosa hazaña de llegar a la Isla Viton, (Blanca.) Por otro lado, estaban provistos de carne fresca de oso, lo que les aseguraba el sustento para varias semanas. Habían sabido vencer los inconcebibles obstáculos que les ofrecieron las inhospitalarias regi nes polares y árticas. Estos hombres eran unos campeones: unos precursores: los primeros seres humanos que habían viajado por aquellos desolados y peligrosos parajes, a fuerza de audacia y resistencia física.

André escribió en su diario, con fecha 2 de octubre: "La noche anterior en nuestra cabaña fué divinamente confortable"

CATASTROFE.—

Entonces vino lo inesperado: la destrucción de la "casa" de hielo que tanto trabajo les había costado construir. Después de este desastroso accidente las pertenencias de los aeronautas estaban diseminadas sobre témpanos pequeños alrededor de la choza de hielo. A la vista se encontraban los cuerpos de los dos osos que habían cazado el día antes.

Pero nuestros hombres no se acobardaron e incontinentemente comenzaron a trabajar febrilmente, logrando recuperar la mayor parte de su equipo, incluyendo instrumentos científicos, cámaras y rollos fotográficos, lo que era conducido por la corriente ártica.

Permanecieron en la maltrecha cabaña la noche del 3 de octubre y André 1.º como calificó este acto como una acción evidentemente "frívola".

No podemos deducir, con exactitud, si estas palabras de André se refieren a algún nuevo episodio ocurrido en la choza de hielo, porque el día siguiente Strindberg escribió en su anaque: "Situación desesperada", que nos da la impresión de que algo serio acaeció.

Los acontecimientos parecen ahora haberse desarrollado en rápida sucesión. El día 5 de octubre, Strindberg escribió: "Desembarcamos en la Isla Blanca. El 6 de octubre: "Tempestad de nieve y agua." Octubre 7: "Mudamos el campamento". Daba señales reales de vida.

Cuando las esparcidas reliquias de la Expedición de André fueron descubiertas en la Isla Blanca por la tripulación del vapor "Bratvaag", se encontraron, entre otras cosas valiosas, un libro-memorándum, en el bolsillo izquierdo del sweater del jefe de la expedición.

dáver no se corrompió. Después de treinta y tres años de permanecer en aquel lóbrego paraje, su cuerpo estaba como embalsamado, con su rostro vuelto hacia el Norte.

El día del santo de Strindberg

André nos describe en su diario la celebración del onomástico de Nils Strindberg, sobre un témpano flotante de hielo del Viton en la siguiente forma:

"Septiembre 4.—Hoy es el día del santo de Strindberg. Día de fiesta en nuestro campamento. Frankeel y yo agamos la fiesta sobre el mástil de la tienda al amanecer. A las ocho despertamos a Nils, entregándole copias de su novela y luminarias. Esperamos que un gran placer al ver la novela y luminarias. Esperamos que un gran placer al ver la novela y luminarias. Esperamos que un gran placer al ver la novela y luminarias. Esperamos que un gran placer al ver la novela y luminarias."

"Hoy tenemos un menú especial por el día que celebramos. El almuerzo consistió en un queso de vaca de oso con algas marinas y bizcochos."

"Strindberg había de recibir anoche y se zambulló en una cabaña, con truenos y hacha, empapándose de pies a cabeza. Parte del azúcar, bizcochos y otras provisiones también se mojaron."

"Después de una noche que no ha amortiguado la alegría en nuestros ánimos, hoy desafortunadamente. Hoy nos sentimos débiles y reina la más cordial camaradería en el grupo. Nils es un gran muchacho y hasta Frankeel como yo me siento que pasa este día lo más agradable posible que heem se lo merece."

"El instrumento universal de astronomía también se usó ayer en el campamento. Los tres hemos estado evaluando con exactitud. No parece haber sido desperfecto alguno por hoy mismo."

"Por la noche hemos hecho un almuerzo de honor en honor a Nils. De momento Frankeel escribió un bello poema de amor. Strindberg escribió una canción de amor muy sentimentosa y yo pronuncié un breve discurso homenajeando al día de su cumpleaños."

"El día de noche amable a mirar a grandes osos. Hemos mirado fotografías de osos y los chicos miraban a los osos."

"En una cabaña como ésta se disfruta los sentidos, tanto para las cosas sencillas como para las cosas. La gran Naturaleza al final alumbra las mejores emociones, todo, sucesivamente, surge nuestro entusiasmo."

dición. Este libro contiene las últimas notas escritas por sus manos, en los postreros días de su vida. Pero desgraciadamente este libro ha llegado a las manos de la Sociedad Geográfica de Estocolmo muy deteriorado por la acción del tiempo, y sólo son legibles pequeños fragmentos. Como escandinavos y como hombres de ciencias, sinceramente deploremos que este precioso documento histórico no se pudiese descifrar. Haremos un paciente esfuerzo por traer al mundo las últimas palabras de aquel grande hombre.

El lugar donde André se hundió en su último sueño ocupaba la parte más alta de un farallón de roca, donde batían constantemente los helados vientos árticos. De esta manera su cadáver no se corrompió. Después de treinta y tres años de permanecer en aquel lóbrego paraje, su cuerpo estaba como embalsamado, con su rostro vuelto hacia el Norte.



La Salud está en peligro cuando las encías se debilitan

RECUERDE que sus dientes son únicamente tan saludables como son sus encías! Infinidad de hombres y mujeres ignoran que 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años y millares de jóvenes son víctimas de la pavorosa enfermedad de piorrea.

Esta enfermedad microbiana empieza con encías blandas, esponjosas y sanguinantes, esparciendo el veneno por todo el sistema; socavando la salud y causando la pérdida de los dientes.

Con un metódico cuidado, no debe tener miedo a la piorrea con su huésped de serias complicaciones. Comience ahora a usar el Forhan's para las Encías. Usado a tiempo, el Forhan's evita la piorrea o contrarresta su curso vicioso. Además, el Forhan's limpia los dientes, ayuda a protegerlos contra la caries y los mantiene blancos.

Cepille sus dientes y encías dos veces al día con Forhan's—es su protección.

Forhan's

1919 para las Encías

MAS QUE UNA PASTA DE DIENTES—CONTRARRESTA LA PIORREA

Consejo de abuela

—Oye hija mía, no te preocupes, eso les pasa a todos los niños. Talvez es algo que le ha caído pesado. Ante todo límpiale el estómago con

LECHE DE MAGNESIA

el famoso producto-PHILLIPS.—Es lo mejor.

El laxante y antiácido por excelencia. Suave, agradable y eficaz.

Especial para las personas que tienen que laxarse periódicamente.

Si Ud. es Phillips no es Leche de Magnesia.

Cuidese de las imitaciones.

DESTRUIDAS.—La acción del tiempo borró las notas.

En consecuencia, solamente los bordes exteriores de las páginas de este singular libro han sido preservadas, mientras que las hojas hacia la parte interior han sido enteramente deterioradas.

A pesar de nuestros patrióticos esfuerzos, usando procedimientos químicos especiales, sólo hemos logrado descifrar partes fragmentarias de lo que escribió en sus últimos días el gran Augusto André, para las futuras generaciones. Cuando andando el tiempo, debido a los rápidos progresos que va haciendo la humanidad, y un viaje al polo Norte no tenga ninguna importancia, siempre se venerará la memoria de Augusto André como el verdadero precursor: el hombre de voluntad de hierro, amante de las aventuras científicas y de las emociones fuertes.

El texto de este último libro de André se compone de cuatro páginas y media. En la parte superior de la primera página está escrito el año 1897. Después aparece la frase: "La cabaña en el hielo ha quedado colgando." Esto coincide con una anotación de Strindberg.

FRAGMENTARIO.—Algunas palabras legibles—

Encontramos esta anotación: "Observación, con antojos de campaña." Después: "La tierra es baja", que suponemos se refiere al reconocimiento geográfico que estaba practicando del lugar. Hacia la parte inferior de esa página dice: "ISLA BLANCA". La página segunda empieza: "En la primera noche del 5 de octubre." Este fué el día que Strindberg escribió en sus almanaques que habían puesto sus plantas en la isla Blanca.

También menciona André en esta página: "Luces glaciales del Norte". En la página 3 se refiere a un fuerte viento, helado. En el texto contiene datos respecto a las características físicas de la Isla Blanca. Menciona: "Montones de piedra"; "Arenosa"; "Grandes montañas de roca". Esta página concluye con estas frases: "En la oscuridad..." "Transporte de nuestro equipo..." "Vecindad..." "Recopilando estas expresiones con las de Strindberg, fechadas el 6 de octubre, reconstruimos estas anotaciones, lógicamente, de la siguiente manera:

"En medio de una tormenta de nieve y agua hemos practicado un reconocimiento de la parte Suroeste de la Isla Blanca, y hemos descubierto que el suelo de la isla salvadora consiste de piedra y arena. Los trineos permanecen en el lugar que desembarcamos. Hemos encontrado un lugar elevado para plantar nuestro campamento. El frío es extremadamente intenso.

El equipo de los exploradores, es transportado de la costa al campamento, sobre el jarallón—

Con toda probabilidad, que la anotación de Strindberg, con fecha 7 de octubre: "Mudándonos" se refiere a lo que menciona André al final de la página 3. Esta es la última observación tomada del natural por Augusto André en su laboriosa vida. Fué una noble víctima de la ciencia.

El cadáver de Fraenki fué encontrado junto a la tienda de campaña por los tripulantes del vapor "Isbjorn", el primero de septiembre de 1930. Cerca de este lugar había un montón de leña, que evidentemente los bravos hombres habían reunido para uso doméstico. No nos es posible precisar el día que André escribió su última palabra; pero juzgando por todos los datos que tenemos a la vista, él no escribió nada después del 8 de octubre. Hay un misterio en los últimos días de estos héroes.

Lo que hemos dicho hasta aquí es lo que nosotros, que hemos reconstruido con devoción y cariño esta trágica e inolvidable aventura, es lo que hemos podido deducir de la llegada de André y sus sufridos acompañantes a la Isla Blanca, lugar al que fueron a morir, y donde permanecieron escondidos del mundo civilizado por treinta y tres años.

Hay una sola frase más, escrita por Strindberg

(Pasa a la Pág. 64.)

La Muerte del Casillero

La lucha por la vida asume cada día los caracteres de una tragedia cada vez más intensa. El espíritu de economía se exacerba como necesidad, todos los gastos que pudieran semejar a dispendios desaparecen y los anhelos de los hombres se reducen al estrecho círculo de poder mal vivir. Y ello se explica perfectamente por el descenso pavoroso en la valorización de servicios y productos. Viajes al Vedado por diez centavos, vasos de café con leche a cinco, comidas completas por veinte centavos, trajes por tres pesos; elevación del centavo en fin como elemento indispensable de la subsistencia. Esa es la realidad económica del momento. Y frente a esa realidad innegable, surge abusiva y demoledora, una empresa extranjera que no conforme con medrar a la sombra de una concesión productiva, se ensaña en "des circunstarías, estableciendo un monopolio inalficible sobre producto tan necesario como la carne de consumo.

Si viviéramos en Norte América ya tirios y troyanos hubiesen puesto el grito en los cielos y hasta habrían organizado manifestaciones de protesta que hubieran empavorecido a los felices especuladores que lucran a costa de la salud y de la existencia de nuestros habitantes. Pero la firma yankee conoce desgraciadamente nuestro medio, hecho a la impunidad de propios y extraños y se siente feliz y satisfecha de su obra.

La empresa concesionaria de los mataderos urbanos, tenía establecido un servicio de casillas y corrales que arrendaba mediante alquiler a los llamados encomenderos libres. Estos señores competían en la adquisición de ganado en pie a bajo precio, lo que les permitía con posterioridad, establecer también la

competencia al proveer a los casilleros, independientemente de la empresa explotadora del Matadero. Esta forma de contratación, que permitía las naturales oscilaciones de la oferta y la demanda, garantizaba al mismo tiempo los intereses de los consumidores a través de las armas legítimas de la competencia bien orientada. Y todo ello permitía a los casilleros mantener la carne en equilibrio armónico con la desvalorización general imperante en todos los sectores de la producción. Carne de primera a quince centavos la libra, a diez la de segunda y a cuatro centavos la libra de hueso. Total, que con diez centavos era posible alimentar a una familia de tres personas con el nutritivo producto, tan indispensable en este país en que casi todos los demás renglones alimenticios acumulan escasas calorías.

Pero los ganaderos que tienen la dicha de contar sus ganados por millares y los poseedores del Matadero, que tenían que someterse de grado o por fuerza a los invariables dictados de la mejor oferta, concibieron y lograron disposiciones drásticas que permitiéndoles expulsar la libre contratación de aquel recinto, les habían de permitir más adelante colocarse en el lugar de exclusivos vendedores a los unos y de únicos abastecedores a los otros, con la consiguiente impunidad. Y los recursos del fuerte lograron el milagro de colocarlos en las condiciones apetecidas.

Como consecuencia inmediata de tal acuerdo, lesivo a todas luces, vino una inexplicable alza en el valor de la carne en bruto que, sin razón alguna que ostensiblemente lo aconsejara, dejó de cotizarse a diez centavos para ofrecerse a quince. Esta alza que a simple vista constituye una pequeñez, produce aterradora cifra de pesos y centavos, si se tiene en cuenta el volumen de carne que consume la ciudad Capital en cada día. Las notas del Matadero acusan un sacrificio diario de doscientas reses que, con un promedio de doscientos treinta kilos *per cápita* hacen un total de veintitrés mil kilos netos de carne. También se sacrifican 115 cerdos con un peso promedio de cuarenticinco kilos ca-

da uno y un gran total de 5157 kilos. Y los carneros, por último, que elevan el total de carne consumida a la respetable cifra de 29750 kilos. Cada una de las citadas fracciones decimales produce cinco centavos extra de sobrepeso, es decir, \$1.487 extra que cobra la empresa cada día y que hacen alcanzar sus beneficios mensuales a \$44.625. Y ello acontece, precisamente, en momento en que, como hemos significado, la máxima aspiración es vivir y la moneda de mayor circulación es el centavo.

Cuando se llega a conocer plenamente la trascendencia de estos extraños manejos y el alcance de tan pavorosos resultados, surge en la mente y en los comentarios la cuestión de siempre. ¿Quién es la víctima propiciatoria de las maquinaciones de una empresa? ¿Quién es el verdadero y directo sacrificado? Y a nuestras inquietas preguntas responden los casilleros con voz velada y gesto compungido: "Nosotros que nos sacrificamos por no elevar los precios del producto." Y es posible que aceptáramos esa verdad aparente si no supiéramos que ellos, felizmente para sus intereses, manejan el cuchillo y saben por dónde se corta mejor. En otras palabras, que si es cierto que el temor a la persecución legal y la vital necesidad de competir les obliga a mantener sus precios de antes, no es menos cierto que los casilleros no pueden cubrir sus gastos fijos sin defraudar al consumidor a menos que se repita el difícil milagro de los panes y los peces. Y como los milagros han pasado a la categoría de cosas del pasado, fantásticas e inaceptables, es preciso asegurar que la defensa de los expendedores está en las onzas que se quedan en la banda, al cortar las libras de carne que el sacrificado pueblo solicita. ¿Se explica ahora el lector por qué ha



Listos para iniciar la jornada. Retocando los trajes, colgando las bandos y muy especialmente probando el cuchillo que ha de cortar las libras con dos onzas menos...

Gastos Generales	0.10	ctvs. diarios
Material de Limpieza	0.15	" "
Luz	0.15	" "
Contribución	0.14	" "
Dependencia	2.00	" "
Uno y medio por ciento, promedio de una venta de \$20.00	0.30	" "
Consultoría legal	0.20	" "
Alquiler	1.38	" "
Hielo	0.40	" "
TOTAL	\$4.77	

La venta que acusan las casillas de este tipo es de veinte pesos diarios promedio y teniendo en cuenta que la Ley de Subsistencia no les autoriza mayor beneficio que un veinticinco por ciento, lo que gana cada día un casillero no pasa más allá de los cinco pesos. Y ahora viene la gran cuestión. Teniendo \$4.77 de gastos, ¿es creíble siquiera que con los veinticinco centavos restantes se sostenga una familia? ¿Es dable sacar de esa suma las primas de una regalía dada y los intereses de un capital invertido, por bajos que éstos resulten. ¿Cubren esa suma los

(Pasa a la Pág. 63.)

Dientes más limpios . . . más hermosos



La activa y refrescante espuma del dentífrico Colgate por medio de pruebas científicas demuestra ser la que *limpia mejor* los dientes. Contiene, además, el eficaz ingrediente que da a la dentadura incomparable brillantez y hermosura.

El dentífrico Colgate posee la espuma más penetrante de todos los dentífricos conocidos. Como una ola detergente inunda los más pequeños intersticios y hendiduras, donde no alcanzan ni el cepillo de dientes ni las preparaciones pastosas. En estos sitios escondidos se acumulan las impurezas alimenticias, causando la carie. La higienizadora espuma de Colgate las desaloja totalmente, dando a la dentadura la mayor limpieza y la mayor protección.

Por consejo de los mismos dentistas, más personas están usando hoy el dentífrico Colgate que cualquiera otro, conservando así su dentadura más limpia y más hermosa.



Usese Colgate con el cepillo húmedo.

DC531-S

M A S A L L A . . .

SENTIMOS, de una manera definitiva, que este año de lucha, sacrificios y sufrimientos que hemos vivido, pasará en nuestra vida como el año de más importancia de nuestra existencia, de más trascendental transformación y afirmación de nosotros mismos.

En este tiempo, como en ninguna otra época de nuestra juventud hemos apreciado y sufrido las exigencias del deber, la dura responsabilidad de la vida: de la vida, que no es más que dolor, lucha y obligaciones.

Algún día, quizá, escribiremos el relato histórico de estos largos meses de agonías, esperanzas y actividades: algún día, tal vez, haremos un recuento de los hechos, estampando en un libro, lleno de sinceridad y honradez, la crítica de personas y acontecimientos que se han pronunciado en pro y en contra de los destinos de Cuba. Y conste, que al referirnos a Cuba, no lo hacemos ni lo haremos en un sentido patriótico, a base de himno y bandera. Este concepto, todo lo glorioso y respetable que se quiera, del patriotismo, pero estrecho y arcaico, reza de un modo muy elemental dentro de la moderna civilización en la que se han desenvuelto los últimos acontecimientos de Cuba.

La Humanidad que abarca el mundo en este año de 1931, año de conmociones ideológicas más amplias, más llenas de un sentido internacional, más exigente y universal en su concepto básico de la libertad como derecho del hombre a la vida, parte, en sus luchas y aspiraciones, de un punto nacionalista para abarcar una meta más allá de los problemas locales de cada país. Lo prueba el hecho mismo de que son idénticos y simultáneos en sus exteriorizaciones, los problemas de todas y cada una de las naciones del mundo. Mahatma Gandhi y Sandino, sin que hagamos por esto una comparación formal, una apreciación ligera de procedimientos disímiles, responden a una aspiración semejante. España y Rusia, aunque las circunstancias históricas sean de apariencia distinta, marchan a la innovación una, a la consolidación otra, del mismo principio político; como responden al mismo mal político Hoover, Mussolini y Juan Vicente Gómez.

Para cerrar el paso a las maledicencias del enemigo que, con finalidades capciosas pudiera motejarnos de antipatriotas, aclararemos y fijemos que deseamos para Cuba mucho mejor porvenir que puedan desearle ellos, hipócritamente. Sólo que vemos en Cuba, territorial, histórica y ambientalmente, un medio, no un fin. El campo del experimento político-social, no el experimento en sí. El continente, no el contenido. Los seres que la pueblan es lo primordial. La presencia de los tiempos futuros nos lleva al galope sobre la hora presente. Nuestro deber de hoy, *en pie y siempre esperando por nosotros, por nuestro concepto de responsabilidad*, nos obliga ya al deber de mañana. Todo lo que hasta hoy nos parecía el objetivo de nuestras ideologías, ha ampliado, al calor de la lucha, en la asimilación del dolor, y bajo la concentración de la reflexión, su radio visual. Los

conceptos básicos, por los que regiamos nuestra vida, se han desdoblado en un más allá de la Religión, más allá del Patriotismo, más allá del Feminismo, más allá de la Política, más allá de la Psicología, más allá de la Sexología, más allá del Hogar, más allá de la Maternidad. La Ciencia y el Arte tienen también su más allá, terrenal, concreto, específico.

Nuestra época, la más interesante de todas las que han sido, histórica, política, científica, psicológicamente vista, se destaca, se significa por ese más allá del Hombre. Las civilizaciones anteriores tenían como divisa el hombre por el hombre: la individualidad, que creaba caudillos en lo político; en

lo religioso (el Papa), en lo moral y en lo científico y en lo artístico. Caudillos con escuelas; escuelas con esclavos. Los hombres para el hombre.

Sobre esta base se erguían los movimientos ideológicos más recientes. Aun aquellas ideas más puras, igualitarias y reivindicadoras, traían su mal de origen, como nacidas de las civilizaciones pasadas. Todas aportaban un concepto de diferenciación, de preferencias, de aristocracia. Tal la idea misma del feminismo.

Pero, dejemos todo esto enunciado por hoy. La próxima semana procuraremos deslindar los puntos de este artículo.

Advertencia

A diario estoy recibiendo en la redacción de BOHEMIA cartas dirigidas a la Dra. Ofelia Domínguez Navarro. La identidad de los nombres: de la Dra. Domínguez y del mío, ha crecido en el público un costumismo que precisa esta aclaración. La Dra. Domínguez, abogado, presidente de la "Unión Laborista de Mujeres" tiene su personalidad y orientación completamente definidas, en un sentido distinto, en sus actividades, a las mías. El que por motivos políticos hayamos coincidido algunas veces en actitudes o en paños, como las del Homenaje a Trejo, no quiere esto decir que haya otra base, aparte la casualidad del nombre, para la confusión que el público se ha formado con nosotras. La Dra. Domínguez ha estado dos veces en la cárcel, una de ellas detenida junto con el Directorio Estudiantil, honor que no he tenido yo. Suplico a los lectores de BOHEMIA, que tengan interés en ponerse en comunicación con la Dra. Domínguez, investiguen su dirección, ya que a mí me es imposible hacerle llegar su correspondencia. Tanto para esto, como para formarse un juicio sobre nosotras espero que de aquí en adelante el público se fije antes de opinar, pues no me gusta distribuir de un concepto admirativo que no me corresponde. Gracias doy al público, por la atención que presta a esta advertencia.

O. R. A.

Ofelia Rodríguez Acosta

lla de metal azul-grisáceo, como de una pulgada cuadrada, que estaba en la pared por encima de los aparatos brilló con lechosa fluorescencia.

—Es fácil penetrar la barrera con olas de luz,—explicó Arlok.—Ese es un camino que puede ser abierto rápidamente desde cualquier extremo. Fue por medio de él que descubrimos vuestra Tierra.

Arlok dio más potencia a un reostato. La pantalla se iluminó.

—Y ahí, habitantes de la Tierra, tenemos a Xoran,—dijo orgulloso Arlok.

Leah y Gordon quedaron ensismados al ver como aquella pantalla se convertía en un mirador a otro mundo, un mundo de horror indescribible.

La livida luz de un gigantesco sol rojo caía implacable sobre un paisaje del cual había desaparecido todo vestigio de vida animal y vegetal. Rocas desnudas y tierras estériles se extendían hasta el infinito en una vasta monotonía de extrema desolación.

Arlok hizo girar la perilla del aparato y en la pantalla apareció otra vista.

La nueva escena aparecía grandes y como de reluciente metal.

En elevados racimos, de aquella tierra totalmente infructífera. Hordas de criaturas iguales a Arlok pululaban por los edificios metálicos.

Máquinas gigantescas hacían rodar engranes incontables en tareas rarísimas. De miles de agujas, parecidas a nuestros pararrayos, que se proyectaban de la masa de edificios surgían crepitantes llamas que bañaban toda la escena en una especie de vapor.

Gordon comprendió vagamente que acababa de ver una de las ciudades de Xoran pero cada uno de los detalles de aquel caos de actividad era demasiado extraño para que pudiese significar algo para su aturdido cerebro. Estaba tan sorprendido como lo estaría un salvaje que de repente se viese en plena Quinta Avenida.

Arlok dio otra vuelta a la perilla. La escena se desvió, evidentemente, hacia otro planeta. Se trataba de un mundo todavía vivo, con ricos cultivos y millones de habitantes parecidos a los de la Tierra. Pero era un mundo conquistado. El temible camino de Xoran había sido abierto allí. Legiones de xorianos azul-grisáceos atacaban a los moradores del planeta y su ataque era irresistible.

Los ligeros cuerpos de los xorianos parecían tan inmunes a las balas y a toda clase de proyectiles como si estuviesen acorazados. La frenética defensa del pueblo sitiado en aquel planeta difícilmente causaba una bota en las filas de los xorianos.

El ataque de los xorianos era odiosamente efectivo. Innumerables proyectores vomitaban nubes de una densa neblina amarilla desde las manos de aquella turba azul-grisácea y por debajo de aquellas nubes toda vida animal y vegetal se desintegraba, moría y pudría en una especie de viscosidad líquida. Pronto desapareció hasta aquel mucilago y los xorianos quedaron triunfantes sobre un mundo totalmente desolado.

Ese es uno de los planetas menores del engraje que constituyen el sistema solar del sol que vuestros astrónomos llaman Canopus,—explicó Arlok.—Nuestra primera tarea al conquistar un mundo es librarlo de la porquería de vida animal y vegetal que lo cubre. Cuando este novicio molde superficial es eliminado, entonces el planeta está preparado para sustentarnos, porque los xorianos vivimos directamente de los elementos metálicos del planeta en sí. Nuestros cuerpos son de una sustancia en la que nuestros hombres de ciencia jamás han encontrado un metal vivo, invencible e inmortal!

Arlok dio vuelta de nuevo al control del aparato y reapareció la escena del planeta Xoran; esta vez reproduciendo el interior de un vasto laboratorio. Infinidad de sabios xorianos estaban trabajando sobre los cuerpos de seres humanos cautivos, parecidos a los de la Tierra. Usaban gases letales y líquidos mortales en igual forma que los sabios de la Tierra hacen sus experimentos sobre plagas nocivas. Los detalles de la escena eran tan impresionantes, las torturas infligidas tan horribles, que Leah y Gordon sentían desmayarse.

Arlok desconectó el interruptor y la luz verde de los tubos desapareció.

Esa última escena fue en el laboratorio al cual voy a mandarles en breve,—dijo rudamente en tanto se les acercaba de nuevo.

Gordon se puso violentamente en pie. El odio que se había desencadenado en su interior contra aquel monstruo del desolado Xoran le hacía olvidar toda precaución y poner todos sus músculos tensos.

Entonces, sintió que Leah tocaba súbitamente su mano derecha. A continuación, notó algo frío y duro entre los dedos. Era el revólver. Leah lo había agarrado mientras Arlok estaba ocupado con su telescopio inter-dimensional.

Arlok se acercaba con rapidez. Gordon hubiese deseado poder distraer por un momento la atención de aquel tentáculo mortal para hacer un buen disparo. Leah pareció leer en su pensamiento. De repente, dió un grito histérico y cayó al suelo, casi a los pies de Arlok.

Arlok se detuvo asombrado, inclinándose sobre Leah. Gordon aprovechó la momentánea distracción del xorianoso. Sacando el revólver, hizo luego sobre la cabeza descubierta de Arlok.

La bala dió en el lugar deseado, pero Arlok ni siquiera vaciló. Un pequeño punto de pie azul-grisáceo en su ovalado cráneo brilló débilmente por un momento bajo el impacto de la bala. Entonces, el plomo, aplastado como si hubiese chocado contra la triple coraza de un barco de guerra, cayó al suelo.

Arlok se enderezó con rapidez. Por el momento, no parecía dispuesto a repeler el ataque por medio de su tentáculo mortal. Se limitó a mantenerse quieto en su puesto, cubriéndose con uno de sus delgados brazos los brillantes ojos.

Gordon mandó al resto de las balas al cuerpo de aquel monstruo con toda la rapidez posible. Aquel fuego a quemarropa hubiese acabado hasta con un gorila. Pero el efecto de las balas de Gordon en el cuerpo del xorianoso, era igual al que hubiesen podido producir bolitas de papel.

El lugar donde las balas hacían su impacto simplemente brillaba por un momento y esto era todo.

Una vez disparado el último cartucho, Gordon arrojó el arma descargada a la oscura cara azul de aquel monstruo. Arlok no hizo esfuerzo alguno por esquivar el golpe. El pesado "45" dió de lleno en su frente, rebotando al suelo sin producir daño alguno. Arlok concedió al golpe la misma importancia que si le hubiese caído encima la hoja de un árbol.

Gordon se abalanzó hacia el xorianoso en un esfuerzo desesperado por vencerlo. Arlok —dividido los salvajes golpes de Gordon y, al fin rodeado al ser humano con sus delgados brazos. Por un breve momento, Gordon sintió la increíble fuerza e impenetrable dureza de la delgada figura del xorianoso, conjuntamente con una aplastante impresión del peso colosal en aquel cuerpo tan engañadoramente ligero.

Entonces, Arlok echó desafiadamente a un lado el cuerpo de Gordon. Mientras éste retrocedía tambaleándose, el tentáculo de Arlok se alzó colocándose en un plano horizontal. Sus puntas gemelas expelieron un verde brillante y un azul pálido. Instantáneamente, todos los músculos en el cuerpo de Gordon se paralizaron. Quedó rígido como una estatua, con el cuerpo completamente muerto del cuello para abajo. A su lado, estaba Leah, también inmovilizada por la misma fuerza fantástica.

—Criatura humana, estás empezando a poner mi paciencia a prueba,—dijo Arlok.—No comprendes que soy totalmente invencible en un combate contigo? El me-

(Pasa a la Pág. 20)

Kaleidoscopio

Por J. B. Ubago

¡Hay que suicidarse!

Antes, el suicidio era algo reprochable y a él apelaban los fracasados moralmente, los abrutidos de la vida, los desesperados. El que por su propia mano se privaba de la existencia provocaba los más despectivos comentarios, los calificativos más denigrantes; ni siquiera conserisacion se le tenía a quien recurriría a tan abominable extremo.

Ahora, parece que las cosas van cambiando, al variar las circunstancias que nos rodean. Los suicidios están, como quien dice, "a la orden del día" y ya ni censuramos a la muchacha histérica que se roza el cuerpo con alcohol y se prende fuego, proporcionándose un anticipo de lo que ella cree que es el infierno, ni hablamos pestes del padre de familia que, falto de recursos, apela al último "recurso" de empuñar un revólver y volarse la tapa de los sesos.

La estadística nos demuestra que el número de suicidios ha aumentado considerablemente en la República, pese al "paternal" Gobierno que irata de enudzarlos la existencia. Y no son los suicidios por amor los que han alcanzado una cifra más alta, ya que ese elevado sentimiento que tantas locuras ha hecho cometer a la humanidad es cada día más razonable, más positivista. En estos momentos, el hambre y la miseria son las causantes, en la mayoría de los casos, de que tantas personas quieran abandonar voluntariamente este despreciable mundo, sin que se les tenga a mal esa determinación radicalísima.

A veces, hasta en el seno de la familia se discute la conveniencia de quitarse de en medio. Oigamos a Caralampio Pérez Canseco, a la terminación del simulacro de almuerzo en su casa.

—Ya estoy decidido a arrancármela, Petrona; pero no he elegido todavía el modo de ponerlo en práctica.

—Lo mejor es una pistola,—le dice cariñosamente su mujer—un apretoncito al gatillo y ya está.

—Sí; pero un arma de esa clase es costosa, vale, por lo menos veinte pesos, cantidad que no he visto reunida desde que tenemos en Cuba "regeneración".

—Entonces, el cuchillo de la cocina.

—Hay tener un pulso especial para manejarlo contra uno mismo de un modo efectivo.

Pues el alcohol.

—Tú estás loco, aparte de que no lo regalán, no quiero convertirme en un "lechon tostado".

—¿A qué me dice del veneno?

Que también cuesta y se debe sufrir mucho con los retorticones de barriga.

Una caja de fósforos es bien barata.

Pero yo no quiero morir como los ratones.

Entonces, que ningún medio te parece aceptable.

—Me voy a decidir por la soga que se consigue donde quiera y se amarra en cualquier sitio.

Puedes coger un pedazo de la tendera, pero te suplico que te cuelgues cuando todos estemos durmiendo para no asustarnos.

Así lo hizo Caralampio, a quien los periódicos dedicaron un suelto informativo sin importancia. Los que fueron sus compañeros de oficina hicieron una recolecta para la viuda e hijos, que ahora comen algo a la intención del difunto y se acabó lo que se daba.

De este modo tan sencillo se van quitando la vida muchos ciudadanos que hubieran podido ser útiles a su patria, si ésta no fuera feudo tan solo para unos cuantos afortunados que no dejan vivir a los demás.

Cuando les llegue a ustedes el momento de suicidarse, caros lectores, no tengan reparo en avisarnos; así les haremos con tiempo una nota necrológica que seguramente ha de gustarles. ¡Qué menos podemos hacer por ustedes!

Las nadadoras.—

Fraulein Annie Weyner, nadadora alemana que se proponía atravesar el Canal de la Mancha, solamente estuvo dos horas en el agua. Parece que, mientras braceaba a todo meter reconsideró su propósito y se dijo:

—El agua está fría a esta hora,—las doce de la noche—, bien mirado, mejor estaría yo en mi cama, soñando con los angelitos, que nadando.— Nada, nada, que no nadó más.

Y haciendo la señal convenida al patron del remolcador que la seguía, fué izada a bordo y conducida al desembarcadero de Cape Gris Nez, en la costa francesa.

La que por tanto tiempo fué considerada una hazaña—atravesar a nado el Canal,—ha sido realizada distintas veces por hombres y mujeres. Es, por tanto, una cosa factible, que pueden realizarla otros muchos seres humanos que estén bien entrenados para ese esfuerzo natatorio. Huelega, pues, que todavía se trate de repetir la "gracia". Y no es la culpa de los nadadores, ciertamente, sino de las autoridades francesas e inglesas que propician tales intentos, ya financiándolos, ya facilitando lanchas gasoneras que sigan a los aspirantes a rompedores de records, recogendolos en caso apurado para evitar una desgracia.

Inglaterra y Francia deberían llegar a un acuerdo contra la convalidación "perpetua" del "pase del Paso de Calais, poniendo en sus costas avisos impresos a grandes letras, que digan, poco más o menos:

AVISO A LOS NADADORES.— Tanto se ha abusado del sport de pasar a nado el Canal, que hemos resuelto no proporcionar ningún evento de esta clase. Por lo tanto, no podremos lanzar ni personal alguno al servicio de los que quieran tirarse al agua. El que trate de intentar la aventura, que cuente con sus propias fuerzas, porque de nosotros no debe esperar nada, nada. Si mandado le ocurre alguna desgracia, desde ahora acompañamos a su familia en el sentimiento. Conque a inventar otra cosa para llamar la atención del publico por medio de la prensa diaria.

Sigueros estamos que en cuanto se hiciera lo que aconsejamos, ni por casualidad se le ocurriría a ningún bobo viviente romper el record natatorio establecido desde tiempo atrás en el consabido empuje.

No hay derecho a marearnos siempre con lo mismo.

La pesca del tiburón

Cuando gubernativamente se le concedió a determinada entidad dedicada a la pesca, la idem de los tiburones, pensábamos:

Se acabarían tan terribles monstruos, seguramente el concesionario tendrá elementos para capturarlos a centenares, haciéndole un bien a la humanidad y beneficiándose, de paso, con el producto que dejan esos animales.

Pero, a lo que parece, la concesión no era para que determinado individuo pescase tiburones, sino para evitar que los pescaran los demás. El caso ha sido que hoy son más numerosos y doblemente voraces esos escualos, que rondan por nuestras costas y que, para no ser "escuálidos", en lugar de escuelas, procuran engullirse cuantos bañistas se ponen a su alcance.

Tal como se han puesto las cosas, vuelve a estar de palpitante actualidad aquella vieja copia de "Mamma":

No enséñes en la playa la pantofoquilla, que hay muchos tiburones junto a la orilla. Y es una pantofo que anda siempre acechando la carne fresca.

Ahora que se ha dejado sin efecto el decreto de aquella concesión única, ya han empezado a caer en manos de nuestros pescadores los voraces escualos.

Están de emborabuena los nadadores que surgen bañarse en nuestras costas, sabiéndose de las pocetas, y los "gourmands" que van a la fonda de chinos con el exclusivo objeto de saborear el consabido plato de "aletas de tiburón" que ellos juzgan exquisito. ¡Lástima de "aletas"!.



—Vamos chico, no pienses tanto en la situación. Vas a perder la chaveta.

CERVEZA Polar CLARA ESPECIAL Y OSCURA CIA CERVECERA INTERNACIONAL

(Viene de la Pág. 18.)

tal viviente de mi cuerpo pesa unas mil seiscientas libras de vuestro peso. La fuerza inerte a este metal es suficiente para destruir un centenar de seres humanos. Y ni siquiera tengo que tocarlo para vencerte. El contenido eléctrico de mi estructura es tan infinitamente superior al de la vuestra que con este órgano-tentáculo mio puedo producir inmediatamente un corto-circuito en las débiles corrientes de vuestros impulsos nerviosos, paralizándo o matando a capricio.

—¡Basta ya!— interrumpió bruscamente el propio Ariok.—Mis materiales están ya listos y es hora de que concluya el trabajo. Los eliminaré de mi camino por unas cuantas horas hasta que esté listo para mandarlos a los laboratorios de Xoran.

El fuego verde y azul de los extremos del tentáculo intensificó su brillo. La parálisis del cuerpo llegó a Gordon hasta el cerebro. Se sumió en la nada.

Cuando Gordon recobró el conocimiento, entornóse tenazmente en un sueño de lo que, al parecer, era un estúpido pasaje, cerca del pie de una escalera. Tenía las manos fuertemente amarradas a la espalda, y los pies y piernas estaban tan firmemente unidos que apenas podía moverse.

A su lado se encontraba Leah, también amarrada fuertemente. A poca distancia de ellos estaba la puerta cerrada del cuarto de trabajo de Ariok, identificado por la vieja trampa de luz que se proyectaba por un agujero de ella.

La luz de la luna entrando por una ventana al fondo del pasillo iluminaba la escena. Gordon miró a Leah y vio lágrimas brillando en sus largas pestañas.

—Oh, Leah, creí que no despertaría jamás,—dijo ahora.—¿Tenia que ese aparato te hubiese matado?—Al fin, estallo en llanto.

—¡Cálmate, querida,—la dijo Gordon, confortándola.—No debemos abatirnos tan pronto. Si ese monstruo consigue abrir ese maldito camino, el mundo entero será aniquilado. ¡Tiene que existir algún medio para impedirlo. ¡Tenemos que descubrirlo y probarlo, aunque sólo exista una probabilidad de vencer contra un millón.

Gordon sacudió la cabeza para librarla del entorpecimiento producido por el tentáculo de Ariok. Al parecer, el xoraniano no podía producir una parálisis de mucha duración con su rara arma natural. Por esa causa, se había visto precisado a amarrar a sus víctimas, en tanto se consagraba a sus labores.

Al estar uno junto al otro, era una tarea relativamente fácil poner sus manos amarradas al alcance mutuo, pero después de quince minutos de vanos esfuerzos Gordon comprendió que era inútil esforzarse en zafar las ligaduras. La prodigiosa fuerza de Ariok había hecho unos nudos tan apretados que ningún poder humano hubiese podido aflojarlos.

Entonces, Gordon recordó un pequeño objeto que tenía en los bolsillos y que podría ayudarles. Era un encendedor automático. Estaba en uno de los bolsillos del chaleco, completamente fuera del alcance de sus manos amarradas, pero había una manera de vencer esa dificultad.

Gordon y Leah, retorciéndose y haciendo contorsiones, lograron colocarse en forma tal que Leah pudo hincar los dientes en el borde de la tela del bolsillo. Unos cuantos tirones desesperados y la tela se desgarró. El encendedor cayó al suelo, de donde Leah lo recogió.

Entonces, los dos pusieron sus cuerpos espalda con espalda. Leah logró encender el encendedor con sus manos amarradas. Gordon hizo un esfuerzo para guiar la soga de sus muñecas sobre la pequeña llama.

Al fin, llegó a su olfato el bienvenido olor a trapo quemado, a medida que la pequeña llama iba segando los nudos. Gordon se mordió los labios para no gritar de dolor mientras la llama le chamuscaba la piel. La lucecita iba anudando en la soga. Al fin, cedió un pedazo.

Enseguida, cedió otro. Para Gordon el procedimiento le parecía interminable, ya que la llama

(Pasa a la Pág. 33.)



EL "AGREEMENT" DE LOS CAJETALEROS.—Los cajetaleros de Oriente trataron en esta reunión de los promedios en el precio del trigo. Preside José GUTIERREZ CRUZ y entre los asistentes se cuenta el Presidente de la Cámara de Comercio y el hacendado Ramón MOLA.

EFFECTOS DEL TEMPORAL.—Las lluvias torrenciales de los días 4 y 5 del corriente produjeron inundaciones y daños en distintos barrios de Santiago. Véase el arroyo "Yarita" que en su crecida desplazó el establecimiento del señor Guersando Yebra (Foto Movés)



JOSE R. PASCUAL, propietario del periódico "El Centinela" cuya libertad, después de varias semanas de reclusión en el Castillo del Príncipe, ha producido general satisfacción.



RAMÓN A. BRAVO CAPOTE, hijo del representante A. en el congreso de la Unión Agraria, víctima del terremoto del día 26.



LA JURA DE LA BANDERA.—En la Escuela Primaria Superior al momento de jurar el nuevo Corp.

EN EL COLEGIO "NUESTRA SEÑORA DE BELÉN".—Foto de la agostina del Carmo en la citada institución penada. La niña que sostiene la bandera es BELÉN, la hija del periodista Caguale trágicamente desaparecido en un accidente automovilístico cerca de Palmira Soriano.

PARA CURAR

TOSFERINA

BRONQUITIS

CATARRO

ASMA

ANOGO

CUAJANÍ JORDÁN

INDISPENSABLE EN EL HOGAR

Quien dice hermosos dientes, dice: Dentol.



EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.



"B"—Depósito General: Maison FRÈRE.—19 Rue Jacob, París. REGALO.— Devolviendo este anuncio a J. PAULY & CO., Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de pasta DENTOL.

DIRECTORIO PROFESIONAL

<p>DR. R. NUÑEZ PORTUONDO Catedrático de la Universidad de la Habana. Cirujía en general. Consultas de 5 a 7. Paseo 19 altos entre Línea y 11. Teléfono: F-6514</p>	<p>DR. ALFREDO G. DOMINGUEZ ROLDAN Radiografía huesos, \$5.00. Pulmón y estómago, \$15.00. Prado 33. Telf. A-5049.</p>	<p>DR. ALBERTO OTEIZA Enfermedades de la Piel y Sífilis. Instructor de la Cátedra de Piel y Sífilis de la Universidad de la Habana—Médico de Piel y Sífilis de los hospitales "Mercedes" y "Joaquina Albarrán". De 11 a 1 y de 4 a 5. San Lázaro 254, 3er. piso. Telf. M-9219</p>
<p>DR. FRANCISCO R. TIANF Director del Instituto "Albarrán". Enfermedades de la Piel y Sífilis. De 4 a 6. San Lázaro 254. Telf. M-9219.</p>	<p>DR. ARMANDO DE LA TORRE Médico Cirujano. Calle B número 12. Teléfono F-5273.</p>	<p>DR. G. GONZALEZ PERIS Enfermedades Venéreas, Piel y Sífilis. Especialista del Instituto "Albarrán". Consultas diarias de 9 a 12 m. Reina 114. Teléfono A-5709.</p>
<p>DR. RODOLFO JULIO GUIRAL Enfermedades Nerviosas y Mentales. Oculista. Manrique 73. Telf. A-5013.</p>	<p>DR. PEDRO A. CASTILLO Catedrático de Clínica Médica de la Universidad de la Habana. Pervenerancia 52. Teléfono A-6574.</p>	<p>DR. J. M. GOVANTES MEDICO Consultas de 12 a 3. Lealtad No 133. Telf. A-6689.</p>
<p>DR. CARLOS R. MARTINEZ Cirujano Dentista. Ha trasladado su consulta a San Lázaro N° 208, altos. Consultas de 2 a 6 p. m. Teléfono A-1812.</p>	<p>DR. E. CRUZ PLANAS OCULISTA 1 y 27 Vedado. Esquina a la Universidad De 1 a 4. Teléfono: F-5547</p>	<p>DR. AJA RAIGT Cirujano Dentista. De las universidades de la Habana y Chicago Curación de la Píorrea Alveolar. Tratamiento del Profesor Lindquist. de Chicago. Neptuno 48, altos. Telf. A-8407.</p>

LA LEY DE LA SANGRE

(Viene de la Pág. 5.)

nado su cabellera antes de la batalla, enervaban su cerebro. Se sentía humillada porque la promesa de sus encantos no había bastado para vengar la muerte de su marido.

Después se puso a soñar con el guerrero que la había amenazado con su lanza.

De pronto, se estremeció. El aliento de los murciélagos le recordó el alma de Faddlal, sedienta de venganza, y le pareció que algo se había deslizado en su tienda.

Lanzó un grito.

Un hombre, en pie, frente a ella la miraba.

Durante un momento, Himiara creyó ver el fantasma de su esposo; pero el hombre, abrió su amplio manto, y ella reconoció al guerrero que había huído ante su mirada.

Himiara se levantó, y con sus grandes ojos, agrandados aún más por el terror, le contempló.

El no tenía nada de un guerrero; su ropa de seda caía en pliegues flexibles; y sus manos, cargadas de sortijas, le suplicaban.

—¿Quién eres?

—Esmeir.

—¿Qué deseas?

—A ti.

Ella temió después de un instante, preguntó:

—¿Y qué me darás en cambio?

—Mi cabeza.

Ella comprendió. Aquel hombre la amaba.

Estaba vengada de la afrenta de los otros que no habían sabido merecerla. Ella sola vengaría a Faddlal.

Himiara, orgullosa, echó la cabeza hacia atrás. Las ondas perfumadas de su cabellera se agitaban, sus dientes fulguraban, y las argollas de sus orejas resonaron.

Afuera, un camello herido gritó su dolor.

Esmeir se arrodilló delante de Himiara, cogió sus manos y las puso sobre su cabeza.

—Mira,—dijo—son tan pequeñas, que no pueden ni siquiera ceñir mi frente, y sin embargo, me darán la muerte... Cuando te vi en medio de la batalla, con tus brazos desnudos, semejantes a cuellos de cisnes que se tuercen, y tus senos como dos copas que se invierten, olvidé toda mi bravura. Sólo pensé el salvar mi vida por ti, para después recibir la muerte bajo tus manos. Te deseo, te quiero... ¿Por qué vacilas? ¿No pedías mi cabeza? Aquí la tienes. ¿Y tú me darás lo que prometiste?

La mujer de Faddlal no es una perjura.

No habló más. Sus manos acariciaban suavemente la ropa de Himiara. Ella se estremeció y no pensaba ya en su venganza. El veía confusamente los senos que se inflaban bajo la tela.

Afuera, un caballo relinchió victoriosamente.

Esmeir se había dormido al lado de Himiara. Una sonrisa entreabría sus dientes.

Ella la contempló. El le gustaba. Y acercó sus labios a la boca de Esmeir.

Pero, bruscamente, alzó la cabeza. Un murciélagos daba vueltas lúgubrementemente en torno de ella, tocándola casi con sus alas fúnebres. Y a través de la noche, Himiara oyó la voz plañidera y condenatoria del *nmiri*, que reclamaba la venganza jurada.

La mujer recordó su juramento. Y cogiendo el puñal de Faddlal, lo hundió en la garganta de su amante...

Desvanecida, Himiara cayó al lado del cadáver.

El murciélagos voló con un grito estridente. Y el *nmiri*, satisfecho, abandonó el campamento beduino y huyó hacia los cementerios del desierto.

(Versión castellana de Ramón Rubiera.)

De por Aquí y de por Allá



Estamos en la edad del Concurso. No pasa un día sin que se lance a la capacidad del público un torneo para probar su habilidad.

Entre los muchos que están preocupando nos parecen originalísimos "los del maíz y del arroz". Con respecto al primero podrá cantarse, al ritmo del bongó:

"el que siempre su maíz, que recoja su pinoí, es decir el premio.

Ambos cereales tienen la simpatía de todo el pueblo cubano: el arroz, no falta un solo día en la mesa y acompaña a los más populares platos: arroz con frijoles, arroz con pollo, arroz con calamares. Los chinos, los primeros arroceros del mundo podrán tomar parte, maniobrando los famosos pal'tos. El maíz es la base sólida de los

"con picante y sin picante" que hacen la delicia de los noctámbulos habaneros. Todo esto se tendrá en cuenta seguramente para los citados concursos.

Ya tenemos al turista de todos los años



merodeando por el mar de las Antillas: el ciclón, humorista y cruel como una dama rubia. Igual que un toro gusta de amagar y asustar preliminarmente antes de soplar con su trompeta cósmica. Para él no hay leyes ni dogmas que le impidan su deporte meteorológico: no teme meterse en Honduras, aunque sea la inglesa. La poderosa escuadra de John Bull no le pedirá cuentas ni indemnizaciones por sus detrazos, como tampoco la Doc'ta de Monroe con sus amaños e incomprensibles capitulos.

¡Ojalá no se le ocurra venir a saborear los tentadores aguacates de nuestra tierra!

Aparecen en una casa de Santa Clara unos fantasmas de lo más burlescos y picarescos. Le tiran de la leva a los hombres y le hacen coquillas a las damas que transitan por los contornos. Ningún gobierno del mundo ha creado todavía el "servicio de inteligencia" para contrarrestar a esos perturbadores seres del más allá. Y sin embargo, nada más popular que las costumbres de los fantas-



inexorables está condenada a perder su gran orgullo de fantasma perseguidor de pobres diablitos. Los súbditos de John Bull, terror de los sin-trabajos del todo el mundo, se verán precisados a renunciar a la labor policíaca de correr tras los clientes monstrosos, especialistas en prolongar plazos y más plazos y ellos a su vez pasarán a la condición de "suecos". Ya se están haciendo los escamoteos. Es natural. El deporte de "no pagar" es uno de los más emotivos del mundo y ellos, que lo han practicado, quieren ahora probar el ingenio y jugar a la "candelita". Según parece, hay dos nacionalidades que tomarán el título de "ingleses" en lo que se refiere a cuentas: los yanquis y los franceses. Estos últimos, no hacen otra cosa, desde que terminó la guerra, que cobrar y cobrar.



mas, así como los objetos que utilizan siempre: cadenas, latas, timbres, escobas y son conocidos los clásicos suspiros, los llantos y la forma que tienen de propiñar "sopapos". Nada nuevo, nada original. Deseamos fantasmas nuevos, que aporten elementos poco conocidos. La monotonía es insufrible hasta en la muerte. Y para repetir las mismas perogrulladas de la tierra, no vale la pena abandonar este valle de lágrimas.

El Marqués de la Falaise es el tenorio de más fuerza de Hollywood. Las estrellas se pirran por él. Actualmente se está divorciando de la "gloriosa" Gloria para "ahocarse" de nuevo con la deliciosa rubia Constance Bennett. Y no es su tipo el que sugestión, sino su título, empollado y sin valor. El Marqués está pasado de moda, pero posee un repertorio romántico que ya lo quisieran para sí los pepillitos más famosos del mundo.

Inglaterra, la proverbial cobradora de todos los tiempos, la de las tradiciones



Gallarda y Majestuosa

Segura de sí misma y libre de preocupaciones



En sus días de indisposición las mujeres pulcras y delicadas, que sobreponen la higiene personal ante todo y se preocupan del decoro y modestia propios de su sexo, dan su preferencia decisiva al Modess, la Toalla Sanitaria Moderna.

... porque es de una suavidad superior y absorbería poderosa está minuciosamente rellena de una substancia de propiedades desodorantes semejante a capillos de algodón tan blancos, puros y finos como la nieve... y sus ángulos están ligeramente redondeados, para dar mayor conformidad a los contornos del cuerpo...

Las Mejores Farmacias, Droguerías y Tiendas de Ropa Venden el

MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA
Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N. J. U.S.A.



Bohemia

Editorial

El Problema Cubano

LAS realidades políticas y económicas de Cuba aconsejan modificar esencialmente los métodos de vida que han causado la profunda crisis imperante en el país.

No es oportunidad de habilidosos subterfugios, sino de soluciones eficaces. La República se enfrenta con escollos que deben ser removidos, y precisa removerlos con esfuerzos reveladores de una vigorosa conciencia nacional.

Una patria es tesoro que legítimamente pertenece a todos sus hijos, y todos sus hijos tienen la obligación de esforzarse por solidificarla, para hacerla eterna.

Las soluciones a manera de feos e inseguros parches, nada resuelven. Cuando en un pueblo se evidencian errores, defectos o vicios que medularmente lo quebrantan, no es hora de emplastos. Cuando tales evidencias prevalecen en el ambiente de un pueblo, la cura tiene que ser seria y efectiva, porque serios y efectivos son entonces los errores, defectos y vicios que trabajan en las entrañas del pueblo con la energía de un cáncer devorador.

Negar que en Cuba existe una aguda crisis, relacionada con todos los sectores de la vida pública, porque tiene ramificaciones políticas, económicas y sociales, sería insensato.

En presencia de errores, defectos y vicios que constituyen una tremenda amenaza para la República—legado bendito de nuestros mayores, que debemos conservar intacto, y hasta hacerlo más valioso, porque lo esperan nuestros hijos y sus descendientes—han reaccionado las fuerzas espirituales del más noble de los pueblos, y estamos ofreciendo testimonios de que calumnian quienes nos suponen indiferentes o sin fe.

Hay un espíritu colectivo que se manifiesta entre nosotros con empuje. Los que opinaban que el pueblo cubano había perdido todas sus virtudes, eran unos grandes equivocados o unos incurables pesimistas. Ahora asistimos al espectáculo de un pueblo que se interesa por los asuntos nacionales, que razona, que discute, que anhela ver a la República en sosiego, dignificada, triunfante las leyes sobre el capricho de los hombres y victoriosas las instituciones de un Estado eminentemente civil.

En circunstancias como las actuales, en un período tan lleno de complicaciones e incertidumbres, andarse por las ramas resultaría tarea de inhábiles o tercios; porque nunca ha sido más necesaria una política sincera, una política de alto vuelo, una política vaciada en los moldes

donde se funden las grandes obras del patriotismo y no en las retortas que generalmente se usan para la impura química del comité.

Los que estiman que el grave, el trascendentalísimo problema cubano, que a todos nos interesa, puede ser resuelto con medidas secundarias, discurren torpemente. Porque siempre que en las sociedades humanas se exteriorizan estados de conciencia que producen debates cálicos y hasta violentos, las soluciones tienen que llegar, como el cauterio en ciertos casos, a los mismos órganos primordiales afectados por el mal.

El problema cubano sigue latente. Aunque en cierto modo algunos hombres resultan cifras significadas, el problema no es de hombres, ni de partidos; porque lo que se discute es el predominio de un sistema y unas costumbres que se creen reprobables, respaldados por personajes y grupos de diversos matices, o la preponderancia de hombres y costumbres que respondan más a la ideología y el sentimiento cubanos, según la Oposición.

Económica, política y socialmente—en los tres aspectos fundamentales de la vida moderna—la República tropieza con escollos. Y, lejos de esfumarse, dichos escollos irán creciendo e interceptando el camino hacia un futuro próspero, si no demostramos los cubanos verdadero espíritu de sacrificio que inspire la conducta de todos, desde el más humilde hasta el favorecido por la más encumbrada posición.

El día que por diferencia de opiniones no haya entre rejas un solo ciudadano, que los gobernantes vivan sin recelo, que se trabaje con entusiasmo en todos los centros docentes, que se respire a pulmón pleno, que desaparezca la crisis económica o deje de acentuarse siquiera la crisis política; el día que renazcan en este suelo el sosiego de los espíritus y la confianza, apreciaremos lo que representa para un pueblo vivir en decorosa quietud.

Entonces podremos considerarnos menos desventurados que ahora. Dichosos no, porque nos será difícil consolarnos durante mucho tiempo de tantos infortunios.

De tales inolvidables infortunios podremos consolarnos cuando la República sonría fuerte y acrisolada, sin temores de nuevas crisis; porque entonces nos servirá de alivio el convencimiento de que a fuerza de sacrificios—como por el influjo de sublime abono—logramos ver a Cuba libre de profundos males.

Y viviremos orgullosos de una patria digna y pulcra, trabajadora y feliz.

...Insustituible*

Así como la individualidad siempre ha sido insustituible, por lo rápido y positivo de su efecto; por la pureza de sus ingredientes, y por su virtud característica de ser absolutamente inofensiva—la

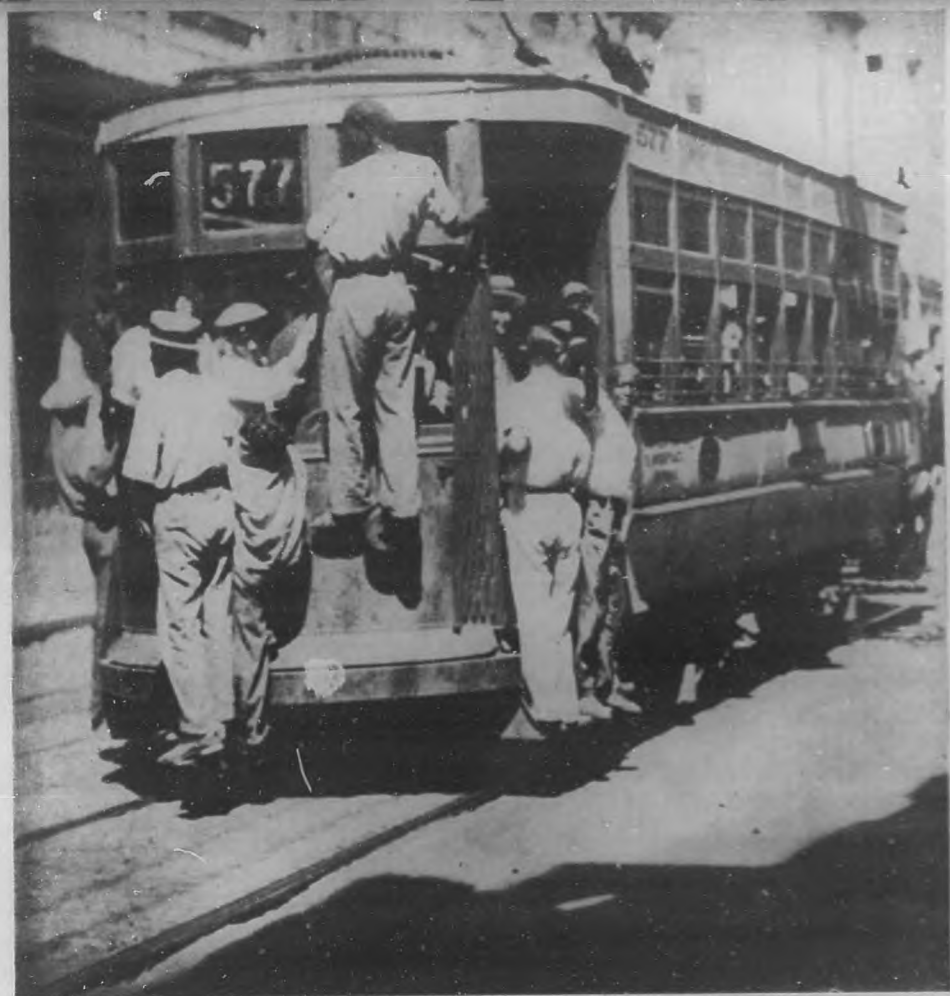
CAFIASPIRINA

el producto de confianza

es única, ataca de raíz a todos los dolores—de muelas, cabeza u oído; neuralgias, jaquecas, cólicos en la mujer—levantando el ánimo y produciendo un bienestar incomparable, todo lo cual hace que este producto BAYER sea insustituible e inimitable.

Exijase el envase original: tubos de 20 tabletas o sobrecitos de una.

"Insustituible—Que no admite sustituto, ni comparación"



El Tranvía, con su Alegre Campanilco, ha Vuelto...

DESPUES de cuarentiséis días de quietud vuelven los *carrozza di tutti* a alegrar las calles de la ciudad con su continuo repiqueteo.

El primer día la ciudad ha visto un motivo curioso en los modestos carritos urbanos. Digalo si no la muchedumbre bulliciosa que los ha asaltado, para darse el gusto ya olvidado de volver a viajar en tranvías.

Con el tránsito reiniciado ha vuelto la normalidad. Obretos y patronos han llegado a un acuerdo. Y el público goza la satisfacción de un triunfo, en cuya consecución ha cooperado, dando enaltecedoras muestras de civilidad y espíritu colectivo.

Los obreros han visto, en cierto modo, satisfechas sus demandas. Pero la opinión pública ha satisfecho crecidamente lo que hace mucho tiempo constituye una verdadera necesidad. Demostrar de manera patente y a la vez, cuatro vientos, que el pueblo de Cuba no es el pueblo despreocupado e inconsciente que muchos insidiosos pintan, capaz de tolerar

cuantas imposiciones pretendían amargar su vida y cuantos deseos tiendan a menoscabar su espíritu colectivo.

Medio millón de almas como una sola alma, dejaron de utilizar el carro urbano. Se ha querido disminuir la asombrosa cohesión de las masas, significando que el gesto se debe al terror de los atentados. Pero en otras oportunidades el atentado se ha manifestado con mayor violencia y el pueblo lo ha mirado con desdén. La verdad es otra. La verdad es que los cubanos han aprendido lo que sólo saben los pueblos experimentados y ya maduros en las luchas cívicas, esto es, tener noción exacta del poder de las masas y consciencia absoluta de sus determinaciones. Y cuando los pueblos saben esto, hay un ambiente mejor y una comprensión más honda entre todas sus clases, porque todas ellas se colocan en el plano de transigencia que garantiza los diversos intereses que descansan en la soberanía del conglomerado, único equilibrador de los particulares intereses de cada entidad en relación a las demás.

Dei Momento

LA ACTIVIDAD ESCOLAR EMPIEZA. Un aspecto de la inauguración del Curso Escolar en la Escuela No. 3 de esta Capital. En la tribuna el decano de los maestros, don Ramón ROSAMIZ.



UN DUELO DE LA PRENSA.—Ramón Gibrat, distinguido periodista y entusiasta promotor de la "Asociación de Reporteros, que acaba de fallecer en esta capital.



CORONEL HONORATO DEL CASTILLO, estimado amigo recientemente fallecido, a quien los noticieros harán un homenaje.



AMADOR VALÉS, nuestro reporter gráfico que acaba de obtener un sueldo justo al lograr la más completa información gráfica de la caballería de Bélgica (H. Británico) como enviado especial de la International News de New-York.

¡Una Sorpresa!

Tenemos preparada una agradable y sensacional sorpresa para nuestros lectores.

Se trata de... tenga paciencia y espere nuestro próximo número. Es algo que usted no acertará a adivinar.



José SALVA, que próximamente dará a la publicidad su obra "Ensayos de Divulgación Matemática".

Las Reparaciones de Conan Doyle

Sir Arthur Conan Doyle, el célebre autor de "Sherlock Holmes", era un ferviente adepto del espiritismo. Toda su obra está impregnada de su creencia en la supervivencia del alma. Su vida, que sustenta las mismas convicciones, ha reunido numerosos clichés espíritas, referentes a la vida ultraterrena del famoso escritor. Y garantiza su autenticidad.

Sin intervenir en el grado de verdad que pueda avalorar o no estas materializaciones, las damos concretándonos a su carácter informativo, pero reconociendo que el espiritismo, con todos sus misterios y todas sus hipótesis, es una de las cuestiones que más profundamente impresionan la conciencia de la humanidad.



La cabeza de Conan Doyle, tomada del ectoplasma. La vida del recordado escritor afirma que esta fotografía fue obtenida sobre un cliché donde la persona estaba expuesta por aparecer la imagen de un familiar difunto.



Sobre una fotografía de Dent, el hijo mayor de Conan Doyle, hecha por un fotógrafo médico en el Colegio Inglés de Ciencias Psíquicas, se distingue la cabeza del escritor desaparecido. Su hijo declara que fue él mismo quien desentvolvió el cliché.



He aquí otra fotografía donde, los rasgos faciales de Conan Doyle se presentan indistintamente en los clichés espíritas, tan fuertemente visible en los clichés espíritas. La imagen aparece superpuesta sobre la fotografía de otra persona.

Un clonismo de Yorkton, el Reino Ch. Tumbale, muy venado en las ciencias psíquicas, sugiere un día, por conducto de un médium, que Conan Doyle se manifestaría a él la semana siguiente. Y, en efecto, nos muestra este cliché obtenido en aquella fecha, donde están visibles tres materializaciones de Conan Doyle.



Figura Núm. 2.—Topo marrón brillante y mate, con pluma metálica.
(Foto Luigi Diaz.—París.)

Figura Núm. 3.—Topo marrón, con hebilla de nácar, creación de Patou.
(Foto Luigi Diaz.—París.)

Figura número 1.—
Fieltro negro de
Jean Patou, con
una jova de Van
Clief.

(Foto Luigi Diaz.
París.)

ESTAMOS cruzando en estos momentos la gran estación de las carreras. Los grandes acontecimientos hipicos se suceden día tras día en los hipódromos de Auteuil, Longchamps, Chantilly, etc. Y, claro, cada uno de ellos es el más parisiense de los pretextos para los asaltos triunfantes de la elegancia. La tradición quiere que las grandes novedades modísticas coincidan con las tardes del hipódromo, sobre todo, porque son un anticipo de la estación próxima.

El último domingo, en Auteuil, hemos revisado colecciones lindísimas de trajes, quizás de corte un poco en desuso, pero tan encantadores! ¡Imaginad que evocan el Segundo Imperio! Son trajes que ostentan manguitos y volantes superpuestos en la falda, que ondulan ampliamente al movimiento más pequeño que haga la elegante que los lleva. El recuerdo de los trajes de nuestras abuelas viene a la memoria... Estos trajes nos divierten y nos encantan. ¡Además, como no soy muy difíciles de llevar! Los costureros hábiles de París han adoptado al gusto actual las frivolidades de los pasados tiempos, siempre tan añorados en la literatura y en la memoria de los viejos.

Hasta ciertos detalles típicos de aquella época feliz y amarga de la Francia, y que nos traen al recuerdo a Constantin Gys: la minúscula sombrilla, por ejemplo, que se inclina del lado del sol; los mitones de Suecia, también, bordados, decorados y perforados de finos arabescos, etc. Es muy posible que estén cercanos los tiempos en que veamos renacer, por las noches, entre los dedos finos de las parisenses, los grandes pañuelos de seda o fino linón bordado e incrustado de encaje fino, tan caros a la Emperatriz Eugenia, de los cuales se serviría para llenar el aire, al agitarlos, con sus perfumes favoritos!

La última tarde de Longchamps gozamos de una emoción de elegancia abuela, del buen tono abuelo. Fué el sombrero de la Emperatriz Josefina el que triunfó en toda la línea!

Desde
Correspondencia
por Madame
(Especial para

Es la última gran creación de París, el último verdadero *dernier cri*. Es el furor actual del boulevard. Es casi la demencia de las masas elegantes que desfilan por los Campos Eliseos y la Avenida del Bosque.

La célebre opereta de Offenbach: "Le Vie Parisienne", estrenada en las postrimerías del Segundo Imperio, ha sido últimamente reestrenada en el Teatro Mogador, con Max Derly y Jane Marnac. Esta obra ha obtenido un éxito loco. Todo París desfila por la sala del Mogador. La música de Offenbach es tarareada en todas partes, contagiosamente, y la obra ha servido para un verdadero renacimiento de las modas del tiempo de la Montijo. Modistos y costureros de París se dejaron tentar por la poesía evocativa y las cosas del Segundo Imperio vuelven al París de 1831 con la alegría de un perfume olvidado que llena de visiones nuestras cabezas y nuestras aimas. En el último gran concurso de elegancia, tenido ayer mismo en el Grand Palais, y en el cual tomaron parte las figuras teatrales más aplaudidas de París (Suzanne Rissle, Mary Glory, Régine Bary, Mona Paiva, Marcelle Fontanges, etc.) y que fué presidida por Maurice de Valféffe, André de Fouquieres, el Maharajah de Kapurtala, el Dr. Voronoff, Paul Chabas, etc., obtuvo el gran premio la artista Suzy Vernon... gracias a que estaba vestida con una *jequise* cortada en piel de ángel guarnecida de re-

Paris
de la Moda
Andree Bizet
BOHEMIA.)

traje de satín negro, y la cabeza tocada con un sombrero titulado... "Vie Parisienne!"

Pudimos ver, en el mismo tiempo, a lo largo del gran escenario, otros sombreritos titulados evocativamente "Desgracias de Sofía", "Madame de Segur", etc. Nos acordábamos del pintor Winterhalter!

Ciertamente esta fantasía nueva no conviene a muchos rostros. Pero a los que siente, sienta a fondo, adorablemente. En principio este sombrero debe llevarse "sobre el ojo izquierdo". Es la receta, aunque hay muchas elegantes célebres que lo llevan "sobre el ojo derecho", y un revés hábilmente traído descubre el lado opuesto, frente y cabellos comprendidos. Yo he visto en Longchamps en encaje negro, alrededor del cual daba toda su gracia una pluma de avestruz. Esta pluma es otro elemento que renace. El sombrero así guarnecido caía sobre el lado derecho... He visto también en paja blanca y *picot* negro. He visto, en fin, un fieltro negro (figura número 1.) creación de Patou, que es como una boina cubriendo el costado derecho y descubriendo la izquierda ornada de una joya rara. El último modelo es de una gran juventud y conviene enormemente a casi todos los rostros, en tanto que el furor del día es mucho más difícil de llevarse. Su originalidad reclama rostros típicos... si se me permite la expresión.

Las figuras números 2, 3 y 4 muestran las características del sombrero a la moda. Las tres son creaciones de Jean Patou. Uno de ellos es un topo marrón brillante y mate al mismo tiempo, en uno de cuyos pliegues aparece incrustada una pluma metálica.

Otro es un topo marrón alzado de los dos lados, con un pequeño borde que da sombra a la frente, guarnecido igualmente de *gras grain*, y cortado por una hebilla de nácar en la parte delantera.

El tercero es un topo negro guarnecido de una pluma negra y blanca cuya línea es severa y de una gran originalidad, muy adaptable a los rostros largos y ovalados. Las mujeres, todas las mujeres son tan hábiles a seguir una moda, que no está lejána la hora en que todas seremos modelos dignos de tentar los lápices y los pinceles de los Constantin Groys contemporáneos.

Con el verano, las elegantes sacrifican de nuevo los bucles que habían dejado crecer en el invierno pasado, dejando únicamente un ornamento para los sombreros a la moda. Estos bucles son así sacrificados al sport, tipos moderno, especialmente al sport de la natación, que los desmenuza en un momento.

Y sabéis lo que superiora de un convento ha respondido a una dama que le preguntaba si no existía la moda en el convento? "¡Claro que sí!" En otras épocas, símbolo de nuestro alejamiento del mundo, durante la ceremonia inicial pronunciábamos el voto de cortar nuestros cabellos. Todo cambia, amiga mía. Desde hace cinco o seis años no se corta más la cabellera... que nos ha dado Dios, después de todo. Los cabellos se llevan aprisionados por detrás, cuidadosamente, amorosamente. "¡Eso respondió la superiora!" Ved, pues, cómo hasta en el fondo de un convento existe también—no tengo la osadía de decir moda—pero sí la costumbre de cuidar sus cabellos, que es la inversa de nuestra moda de postguerra!

Figura número 4.—
Topo negro con
pluma negra y
blanca, de Patou.

(Foto Luigi Diaz.
París.)

LAS · BOCAS · DE · LAS · ESTRELLAS

ENTRE todos los factores que integran la atracción femenina, la boca tiene una significación trascendental. El poder sugestivo de los ojos es exclusivamente anímico, el encanto producido por una linda cabellera es de orden estético, la seducción que irradia un cuerpo privilegiado es eminentemente sexual.

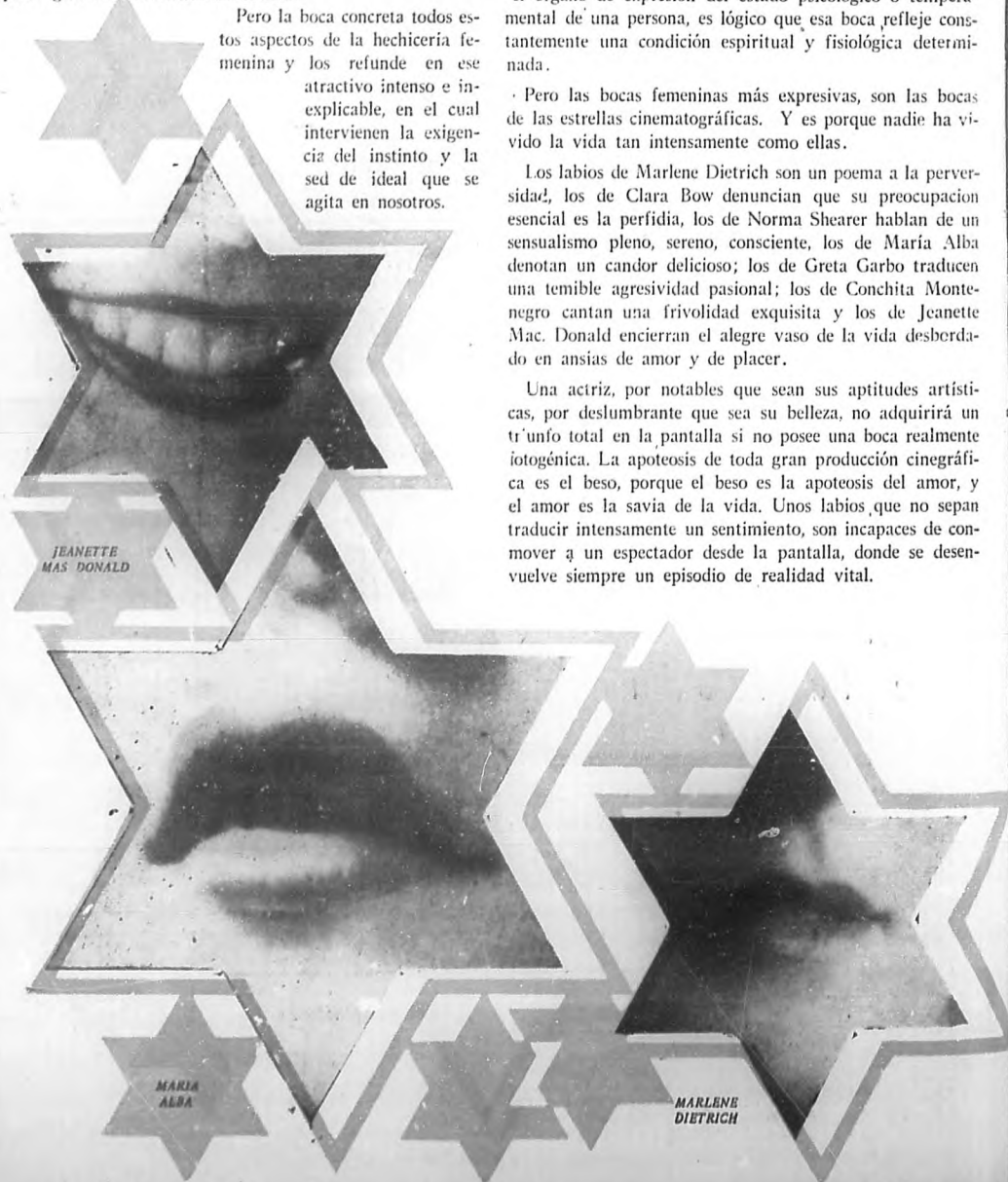
Pero la boca concreta todos estos aspectos de la hechicería femenina y los refunde en ese atractivo intenso e inexplicable, en el cual intervienen la exigencia del instinto y la sed de ideal que se agita en nosotros.

Un conjunto de bocas de mujeres equivale a todo un tratado de psicología. Hablan más de sentimiento los labios más inexpresivos que los ojos más elocuentes. Todo el temperamento de una mujer y toda su sensibilidad están en el diseño de sus labios. Y es natural. Si la boca es el órgano de expresión del estado psicológico o temperamental de una persona, es lógico que esa boca refleje constantemente una condición espiritual y fisiológica determinada.

Pero las bocas femeninas más expresivas, son las bocas de las estrellas cinematográficas. Y es porque nadie ha vivido la vida tan intensamente como ellas.

Los labios de Marlene Dietrich son un poema a la perversidad, los de Clara Bow denuncian que su preocupación esencial es la perfidia, los de Norma Shearer hablan de un sensualismo pleno, sereno, consciente, los de María Alba denotan un candor delicioso; los de Greta Garbo traducen una temible agresividad pasional; los de Conchita Montenegro cantan una frivolidad exquisita y los de Jeanette Mac. Donald encierran el alegre vaso de la vida desbordado en ansias de amor y de placer.

Una actriz, por notables que sean sus aptitudes artísticas, por deslumbrante que sea su belleza, no adquirirá un triunfo total en la pantalla si no posee una boca realmente fotogénica. La apoteosis de toda gran producción cinematográfica es el beso, porque el beso es la apoteosis del amor, y el amor es la savia de la vida. Unos labios que no sepan traducir intensamente un sentimiento, son incapaces de conmover a un espectador desde la pantalla, donde se desenvuelve siempre un episodio de realidad vital.



Los labios mudos tienen un lenguaje de misterio y de pasión más complejo y hechicero que los que se mueven desgranando palabras. Levemente, impregnados del más allá, nos cuentan las tormentas del espíritu, los torbellinos de los celos y del ansia y cantan, en la alborada y en el ocaso, ternuras exquisitas...

En las bocas de las grandes estrellas cinematográficas, las que han divinizado y transformado en ciencia el choque pasional, buscamos el rictus de aquellos labios que se estremecieron y nos estremecieron en vorágines sensuales. Los instantes vívidos emergen de las tinieblas del espíritu con sus aleteos de dichas y de sinsabores: a veces, el drama o la comedia cinematográfica no significa nada para el espectador y una melodía extraña parece que vibra y lo revuelve inquieto en la luna y le sigue después, persiguiéndole día tras días como si hubiese recogido las corrientes psíquicas que fueron expresamente hechas para sintonizar en nuestra antena espiritual, recitándonos poemas extinguidos, deshechos en las arenas del olvido, y tornando en brazos ardientes los témpanos fríos que navegaban sin rumbo por las arterias...

¡Las bocas de las estrellas! Teclas sonoras que interpretan toda la gama de las pasiones, copas vivientes que han creado una extraordinaria sensación moderna: el beso cinematográfico...

¿Que impresión se siente al ser herido?

por Floyd Gibbons

COMO repórter de policía, conocí de muchos casos en que se hicieron disparos por las partes contendientes. Hablé, asimismo, con las víctimas de esos disparos. A pesar de ello, jamás pude obtener una impresión precisa de lo que se siente al ser herido.



FLOYD GIBBONS

¿Cuál sería la sensación exacta de todos aquellos individuos? Indagué con cuántos estaban en condiciones para responder: —¿Qué sintió al ser herido? ¿Cuál fué la sensación que notó cuando ese pequeño pedazo de plomo desgarró su pie o le trituró los huesos?

Todas las respuestas recibidas distaron mucho de ser satisfactorias.

Con el tiempo, obtuve la verdadera con tes ta ción... aunque no en la forma en que yo hubiese deseado. Esta, vino en forma de tres balas alemanas. Bien poco faltó para que pagase con la vida mi curiosidad.

El hecho ocurrió el 6 de junio de 1918, en los bosques de Belleau, al noroeste de Château-Thierry. Aquella mañana, cuando salí en automóvil hacia el frente de batalla dejando a mis espaldas el refugio de París, los alemanes se encontraban situados a unas cuarenta millas de la capital de Francia. La noche anterior, los habitantes de la ciudad cosmopolita habían oído cada vez más cerca, el rugir de los cañones, y el éxodo habían empezado inmediatamente.

Las divisiones norte-americanas estaban en la línea de fuego, interceptando el paso del enemigo hacia su objetivo. Las operaciones que realizasen esas divisiones eran las que iba a presenciar al dirigirme hacia el frente. El avance de mi carro por la amplia carretera de París a Maux fué lento, pues por un lado el cordón interminable de camiones cargados se dirigían al frente, mientras que por el otro, en dirección a París, se divisaba una cinta sin fin de ambulancias y camiones transportando heridos.

Desde Meaux, proseguimos por la carretera que corre a lo largo de la orilla sur del Marne hasta llegar a La Ferté, en cuyo lugar cruzamos el río y nos dirigimos al norte hacia Montreuil, donde se encontraba el nuevo cuartel general de la Segunda División, al mando del general Omar Bundy.

Se nos dijo que la batalla fué brava durante toda la noche. Los marinos en el flanco izquierdo del sector divisional avanzaban a través de los bosques Triangle y del poblado de Lucy le Bocage. Las nuevas de sus movimientos me eran transmitidas por el oficial de inteligencia de la división.

Me acompañaba en la aventura, el teniente Al Hartzell, en un tiempo periodista del "New York Times". Suimos que las órdenes del Alto Comando Francés eran las de proseguir el avance de los marinos durante toda la tarde y la noche de aquel día. Gracias a esta información, trazamos nuestros planes.

Aunque los alemanes barrían constantemente con granadas los caminos que estaban detrás del frente para evitar la llegada de refuerzos o tropas de refresco, el teniente Hartzell y yo convinimos en seguir por automóvil hasta una o dos millas más allá de Montreuil, a un lugar llamado La Voie du Chatel, donde radicaba el Estado Ma-

yor del coronel W. C. Neville, del Quinto de Marina. Llegamos allí, a las cuatro de la tarde, y anunciamos nuestro propósito de seguir inmediatamente hacia el frente.

—Vayan a donde gusten,—nos dijo el jefe del regimiento,—pero permitan que les advierta que la cosa anda endiablada por allá!

Una hora después nos encontrábamos en los bosques que quedan al oeste del poblado de Lucy le Bocage, en los cuales caían constantemente las granadas de los alemanes. Al oeste y al norte, ardían gran número de granjas.

Esparcidos por el suelo, habían pequeños pedazos de papel. Examiné varios de ellos y descubrí que eran cartas de madres, esposas y novias americanas. Los marinos, cansados, agobiados, muertos de fatiga, se vieron forzados a desprenderse de aquella correspondencia, destruyéndola, para aflojar las correas que les laceraban los hombros. Otro material y equipo fué abandonado por idénticas razones.



Una que otra granada solía caer en esos bosques, que estaban también dentro del alcance de los cañones enemigos. Pedazos de plomo pasaban silbando por el aire, desgajando ramas y hojas de los árboles. Al extremo de dichos bosques, encontramos dos cañones americanos emplazados en fosos rápidamente cavados por su dotación.

El campo que quedaba frente a



mente Hartzell y yo. Entre los tres, localizamos al comandante que venía a través de los bosques. Nos permitió al teniente Hartzell y a mí que lo acompañásemos y partimos hacia el bosque recién conquistado. Por todo, nuestra partida consistía de quince hombres, incluyendo diez mensajeros agregados al mando del jefe del batallón.

Todos los de la partida, menos yo, llevaban un revólver en la mano para evitar cualquier sorpresa. Los correspondientes de guerra eran no combatientes y debían estar desarmados. En mi mano llevaba un cuaderno de notas y aunque no era un arma, estaba bien cargado. Había tomado infinidad de apuntes.

A la mitad de la loma, ésta estaba dividida en dos partes por un camino. En él habían gran número de cuerpos de nuestros hombres y también de franceses que habían sido derribados minutos antes. Cruzamos presurosos el camino, pues sabíamos que estaba cubierto desde la izquierda por ametralladoras alemanas.

Al pie de la loma, había un campo en forma de V. La punta de la V estaba a la izquierda. De izquierda a derecha, el campo tenía unas doscientas yardas de largo. El punto por el que salimos del bosque tenía unas cien yardas de ancho. El campo era perfectamente llano y estaba cubierto por una cosecha de avena que tendría de unos diez a quince pies de altura.

Aquel campo de avena en forma de V estaba rodeado por todos lados de bosques espesos. En los árboles opuestos al lugar en que nos encontrábamos, estaban las ametralladoras alemanas. Las oíamos perfectamente. No podíamos verlas, pero sabíamos que las hojas del campo de avena se agitaban por el torrente de plomo que cruzaba por ellas.

El comandante Berry dió orden de que si lográramos a intervalos de diez a quince yardas. Partió solo a través del campo a la cabeza de la partida. Yo lo seguí. Detrás de mí venía Hartzell. Los bosques a nuestro alrededor empezaron a vomitar fuego. Las balas caían cerca de nuestros pies.

El comandante Berry había llegado ya al centro del campo, cuando lo vi girar gritando:

—¡Tendense todo el mundo!

Todos caímos de cara. Y entonces aquello llegó a su punto álgido. Un verdadero diluvio de balas cruzaba por encima de nosotros. Este fuego no venía de los árboles, que quedaban escasamente a unas cien yardas a nuestro frente y donde sabíamos que habían ametralladoras escondidas. Este fuego venía de una nueva dirección... de la izquierda.

Estaba muy ocupado tratando de estar lo más pronto posible al suelo, cuando sentí un grito frente a mí. Procedía del comandante Berry. Levanté con cuidado la cabeza y miré al frente. El comandante estaba haciendo esfuerzos por incorporarse. Con la mano derecha sujetaba locamente la muñeca izquierda.

—¡Mi mano ha desaparecido!—rugió.—Uno de los torrentes de plomo que venían de la izquierda lo había mutilado. Una bala había penetrado por el codo izquierdo, bajando por el lado del hueso des-

(Pasa a la Pág. 50.)

CONSIDERACIONES SOBRE EL NUDISMO

POV H. RINSET

EL nudismo ha nacido en Alemania y está a punto de propagarse en todo el mundo.

La Academia de Medicina de París ha declarado solemnemente que el cuerpo humano está hecho para vivir desnudo, que nuestra piel respira, que nuestras ropas forman una pantalla impenetrable a las ondas luminosas, y que mantienen alrededor de nuestra piel una atmósfera de humedad nefasta.

Yo agrego que el nudismo tiene otras ventajas. El suprimirá la constante cantaleta de las mujeres de que no tienen nada que ponerse. Restablecerá proporciones de mérito entre las señoras maduras que se adornan ahora con trajes costosos, y las lindas y humildes obreritas que han cosido esos trajes.

El nudismo es seguramente la más venerable de las instituciones humanas, puesto que es la más antigua.

Ninguna religión puede vanagloriarse de ser tan antigua como el nudismo, cuyos creadores fueran Adán y Eva, en el paraíso terrenal.

La Iglesia enseña que, después de la primera falta cometida sobre la superficie de la tierra, Adán y Eva se vistieron. Por lo tanto, a la noción del vestido va unida una idea de vergüenza, de contrición, de humildad. Estar vestido, significa ser culpable.

Los esfuerzos realizados por los hombres para volver a encontrar la pureza inicial fueron, a través de las edades, numerosos y variados.

En todos los tiempos los salvajes han vivido en climas donde la plaga de la civilización no se ha desencadenado todavía, y han conservado la costumbre de ofrecer a la luz del día la integridad de su persona. Esto tiene una lógica incontrovertible. Cuando un hombre es hermoso y bien formado, cuando una muchacha puede presentar a las miradas

una silueta armoniosa y un busto admirable, cometen un delito ocultando sus encantos, de la misma manera que lo comete un industrial instalando una valla anunciadora delante de un paisaje digno de ser admirado por los turistas. Y cuando una matrona sufre en sus carnes flácidas los efectos de la edad, cuando un señor se vuelve barrigudo o se pone exageradamente flaco, cuando una persona, que ha tenido muchas aventuras amorosas, llega a esa lamentable edad en que hay que optar por la grasa o por la sequedad, es justo, es sano, es lógico, es moral que no se utilice la ropa como ve-



EL COLISEO DE LOS ANGELES ESTA DE FIESTA.—Un aspecto de la inauguración del festival, conmemoración del cuarto cincuenta aniversario de la fundación de la ciudad.

LOS ÚLTIMOS TÓQUES DE UNA OBRA GIGANTE.—El "banco" "Wanted" para el "Wanted"...



Sobre el gigante balón la acrobacia entre sus músculos



Sonrisas impregnadas del oxígeno del mar.

hículo de hipocresía y de engaño, como sucede en los países civilizados.

Por eso los salvajes, superiores a estos miserables artificios, nos dan una gran lección de sinceridad.

Abandonemos a los antípodas. Salgamos de las edades de la historia antigua. Lleguemos a las civilizaciones más vecinas de nosotros.

En Roma se celebraba, el 15 de febrero, la fiesta de los Lupercales,

Canciones a la vida fuerte, inspirada de aire y sol...

El nudismo las hace valientes y serenas para contarse en laig' bañal a los turenes de Neplano

donde los sacerdotes de la Loba divinizada se mostraban completamente desnudos, a pesar de los rigores de la estación, sin más adorno que un pedazo de piel de macho cabrío alrededor de los riñones.

Los romanos creían frecuentemente en la necesidad de estar desnudos para hacer un milagro o pronunciar una profecía. Este principio correspondía a una preocupación simbólica, la de despojar los elementos de la vida cotidiana, de la vida burguesa, de la individualidad, de la interdependencia, para llegar a una condición más próxima a la naturaleza, es decir, a la fuerza soberana y venerable.

También en Roma, Numa proscribió la desnudez para las oraciones y los sacrificios, y justificaba esta prescripción afirmando que la castidad externa debe ser el símbolo de la castidad interior.

La historia eclesiástica menciona varias sectas de adamitas, o sea hombres que prescribían la castidad absoluta con el fin de no perpetuar el pecado original, y que se exhibían en las asambleas absolutamente desnudos para demostrar su inocencia.

Pródico, sofista griego discípulo de Cárpoates, profesaba un adamismo inverso. Prefería la desnudez en las mujeres. No admitía hombres en las reuniones que presidía: sólo mujeres desnudas. Pero todavía no se ha aclarado si era realmente la virtud lo que lo inspiraba.

En Bohemia y en Austria, en el siglo XIII y hasta 1421, hubieron sectas campesinas que practicaban el adamismo.

(Pase a la Pág. 54)

CONSI

EL nudismo ha nacido en el mundo.

La Academia de Medicina dice que el cuerpo humano es nuestra piel respira, que nuestra piel es transparente a las ondas luminosas, que la piel es una atmósfera de humedad.

Yo agregó que el nudismo tiene constante cantaleta de las mujeres. Restablecerá proporciones, maduras que se adornan ahora, humildes obreritas que han cosido...



Ina y John, sonríen: van a firmar el acta matrimonial, hace dos años...

El mundo entero la proclamó como la más grande representatriz de la dramática moderna, John Gilbert, a su lado, adquiría los prestigios histriónicos que aun hoy, pese al vitalismo, lo colocan a la vanguardia de los amantes del cine. Pero la seducción de Greta no se estanca en los límites estrechos del set. A partir de las primeras escenas, a su lado, John Gilbert empieza a sentir el influjo magnético de los ojos maravillosos de la sueca, y en los momentos de descanso, y en las horas de asueto, y en las oportunidades que la vida deportiva les brinda, se buscan, se esconden de las miradas curiosas, se sienten casi como penetrados. Greta le hacía olvidar de

Ina y John, pasean por los jardines de su residencia, se dan reconciliado, hace un año...

sí mismo. Y esto no lo había conseguido ninguna otra mujer. John Gilbert se adora demasiado para detenerse a adorar a nadie, aunque se trate de su esposa.

Pero Greta ahondó en el alma de su famoso adorador. Ella podía hacerlo, porque tenía la serenidad magnífica de su superioridad. ¿Y qué resultó del análisis? El mismo descubrimiento que todas hicieron, pero con más ventajas. Las otras, descubrieron que John es sonso, vanidoso, fatuo, engreído de su propia belleza, desdén de la de ellas. Le preocupa más el corte de un traje nuevo que el amor. En su afán de aparecer acicalado, perfumado y sugestivo, se olvida de la gracia, de la gentileza y de la hermosura de la mujer que lleva al lado. Y esto lo descubrieron Olivia y Leatrice en la intimidad del hogar, en plena vida conyugal. Greta fué mucho más hondo. Y le encontró vacío de inteligencia, de comprensibilidad, de ternura inclusive y no dió crédito al amor del galán.

Este fué el fracaso más formidable de John porque Greta no necesitó ca-

(Pasa a la Pág. 56.)

Actualidad Internacional



LAS CONQUISTAS DEL FEMINISMO.—La Srta. Catalina Duffy lista para desembarcar en New York y asumir su cargo de Vice-Cónsul de Chile en esta ciudad.

(Fotos Internationat News.)



EL COLISEO DE LOS ANGELES. ESTA DE FIERA.—Un aspecto de la inauguración del festival, conmemorativo del centenario cincuenta aniversario de la fundación de la ciudad.



LOS ULTIMOS TOQUES DE UNA OBRA GIGANTE.—El puente "Washington" sobre el río Hudson, obra gigantesca próxima a inaugurarse. Dura de ser amarrado si no fuera el más grande del mundo.



LA SEGUNDA VISITA DEL "GRAF" AL BRASIL.—La gigantesca nave aérea, momento después de haber amarrado en el aeropuerto de Jaquá, en Pernambuco.

EL DOMADOR DEL AIRE.— Jaime Doolittle dice "¡bello!" al aterrizar después de haber batido el record de Hawks, ganando el derby aéreo un vuelo de Los Angeles a Newark.



Belize: la víctima de la Bestia del Caribe



BELIZE la plácida y tranquila capital, antes del desastre.

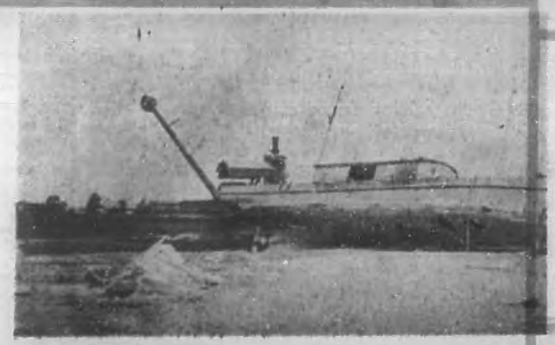


BELIZE después, muestra los vestigios de la tragedia.



Vistos los centros de intensidad meteorológica. Los más rápidos medios de comunicación se cejaron, de hacérselo saber. No bien pasamos las horas de agonia que constituyen la amenaza de proximidad de un meteorio, cuando ya se nos anuncia la formación de otro en esa incubadora de tormentas que son las Antillas Menores, sino la devastación de regiones prósperas, por los colaterales inauditos de las terribles bestias del Caribe.

Belize, la capital de la minúscula colonia británica, es la más reciente víctima. Los elementos en su brutal acometida, han barrido viviendas, desplomado ár-



boles, segundo a la vez vidas por millones. En sídeces, han sido incinerados aun sin identificación. Este solo detalle es suficiente por sí para gustar todo el horror de esta tragedia, en que las víctimas se cuentan por millones, en que los elementos desmenuzados con cuerpo feroz han realizado proezas inauditas al no les testificara la verdadera frialdad de las placas fotográficas. Casas desmanteladas, personas aterrorizadamente situadas en tierra, vidas truchadas, dolor, lágrimas... triste balance de la jornada de destrucción.

(FOTOS INTERNATIONAL NEWS.)

1

Rosario tiene los ojos muy negros, y en ellos, su maravillosa juventud se asoma ingenia y sonriente. Nos encontramos en el estudio de la Estación CMBZ, y como en la nuestra plaza como si hiciera mucho tiempo que nos conociéramos.

—Mira, Rosario, este es Manolo Galar. Le dijo Manolo Galar. —¿De veras? —pregunto la cantante abriendo mucho sus ojos y alargando su mano para que yo la estrechara.

—Que, ¿no se lo esperaba usted tan joven? —le pregunto Piñeyro. —No me lo esperaba tan joven.

—¡Vaya, muchas gracias! —le dije. Siempre es consolador que le encuentren a uno joven.

Y a conversación se detuvo en el tema de la edad aparente, de la edad que se oculta; de la que se tiene en realidad. Yo, con mi maliciosa intención profesional de sacarle el secreto de los años que cuenta ella. Y, ella, quizá si para convencerse que yo no soy tan joven como digo.

Rosario García Orellana, es cantante de la CMBZ. Manolo y Guillermo la tienen secuestrada en sus estudios; por eso ella siente por el micrófono una devoción encantadora.

—Es, como si de pronto, me dejasen escapar. Yo sé, cuando canto por el micrófono que mi voz llega muy lejos, hacia todos los puntos. Y que yo con mi voz. Es un fenómeno curioso, pero emocionante. Yo sé que el artista que tiene el público delante y su voz, su cuerpo, su traje, sus ojos, todo lo que es el artista y su arte, están allí, junto al público.

En cambio, cuando se canta por radio, se piensa: ¿Hasta dónde llevará la onda mi voz? ¿Quién me escucha? ¿Qué pensarán de mí los que me escuchan? ¿En dónde estará ahora? Y así surgen preguntas y más preguntas y la garganta, y en el pecho se siente una ligera opresión que hace más intenso el poema que ella encierra.

La cantante deja de hablar. Están erizadas sus mejillas, y sus ojos tan negros, pero tan ingeniosos, muy abiertos, se fijan los míos, como si buscasen una justificación a sus palabras.

Yo entonces, le pregunté:

—Y ante el público, ¿su emoción es más intensa?

—Menos, mucho menos, parece mentira, ¿verdad? Pero vea usted, cuando empiezo a cantar, yo advierto que todo enmudece a mi alrededor. El público, a mis pies, es un enjambre de oídos. Mi voz adquiere entonces, aun para mí misma, un prestigio inusitado: no tome esto como una jactancia, por Dios. Le estoy diciendo lo que realmente siento...

—Siga, siga usted, Rosario, es muy interesante todo eso que me está diciendo.

—¿De veras lo encuentra usted interesante?

—Desde luego, ¿no ve usted que no la interrumpo?

—Y cuando no le dicen cosas interesantes, acostumbra usted a interrumpir a sus entrevistadas?



Yo no sé qué contestar a esta pregunta de la semana. Ha sido una inesperada, que me pareció un reproche. ¡Y, que digan luego que las ingenias, no saben ripostar a tiempo!

—¡Habíamos quedado, en que su voz adquiere un prestigio inusitado, y que usted lo advierte...

—Bien. En ese momento, yo no sé y yo. Soy mi voz. ¿Está esto claro, Do. Galar? Quiero decir que ni mis manos, ni mi peinado, ni mi traje, tienen objeto alguno. Allí no hay más que una voz, como si estuviera ese ante el micrófono, pero con la ventaja que yo sé que el público: el enjambre de oídos, está ahí, y que me permite, recibir por su propia emoción, que no voy mal en mi labor...

2

Nos fuimos alejando del estudio. Este estudio de la Casa Salas es un horno. Se suda copiosamente y se siente que el calor se cuele por los poros, como si realmente estuviésemos en un baño ruso. En la tienda, no hay tanto calor, pero en cambio hay un ruido atronador. Un aparato de radio que está sintonizado con la estación del "Diario de la Marina", cuyo anunciador nos recuerda un colegio de escuela particular que estuviera repitiendo la lección de memoria. ¿Por qué dirá los anuncios con ese canto monótono y cansino? ¿Verdad que da la sensación de que va a echarse a llorar?

Llegan visitas a la estación de Salas. Son artistas. Hablan gritando, para que todos se enteren de las cosas que dicen. Lo que dicen, son por lo regular, cosas hirientes de los artistas que no están con ellos. Los artistas están hablando mal siempre de los demás artistas. En eso se parecen a los periodistas...

3

Nos hemos refugiado Rosario y yo, en un rincón que hacen tres pianos. Vamos a seguir conversando para BOHEMIA.

—¿Canta usted hoy?

—Sí, pero aun me queda un cuarto de hora.

—Y en el teatro, ¿cuándo vuelve a presentarse?

—Tengo varios compromisos. Los "Mosaicos" del "Martí", que usted sabe que son los sábados a las cinco. El concierto del barítono Alfonso, en "Payret", el viernes.

—¿Usted nació en La Habana?

—Sí.

—¿Y estudió canto en La Habana?

—Sí.

—¿Y no saldrá nunca de Cuba?

—No.

—¿Y no piensa salir tampoco?

—¿Y quién sabe eso?

—¿Piensa usted casarse pronto?

—Tampoco lo sé. Eso es tan problemático como un viaje.

—Es otro viaje...

—Pero demasiado largo.

(Pasa a la Pág. 35.)

Curiosidades Pintorescas



UN RELOJ DE ESFERA JAPONESA.—Tochi Kumai telegrafista japonesa de una oficina de Los Angeles, (Cal.), señala los extraños signos de la esfera. Será difícil para el lector saber la hora que es.



EL AERO SUB.—JUNTA CON EL FONDO DE MAR.—El submarino "M-2" italiano, ensaya con éxito la increíble maniobra de disparar hacia luna.



UN VERDADERO SERVICIO DE LARGA DISTANCIA.—Estos camareros han cominado durante veinte días, desde Barcelona hasta Madrid para obsequiar con dos botellas de champagne al Presidente de la República española. ¡Calentito estaría el licor, pero Alcalá Zamora le hizo honor!



EL CALOR ES TERRIBLE TODAVIA.—Diplo si no Joe Brown que ha escogido como sitio de lectura la base de la fuente de Grant Park, en Chicago.



PERSECUTANDO MULLERTHES.—Herbert Murrumbidgee ha ideado una cámara con periscopio que retrata multitudes, estando a distancias de miles. Ya está resuelto el problema de los atontados contra los reporteros audaces.



CAMBIE SU FORD POR ESTE AEROPLANO.—Este aparato del aire está llamado a competir la popularidad con el avión de Henry Ford. Para quinientos dólares y hace treinta milas con un galón de gasolina.

(Fotos International News.)

LUCES diminutas y lejanas, que marchan de uno a otro lado llevadas, aparentemente, por manos espectrales e invisibles, se columbran entre las timblas de la noche, poco después de haber descendido la loma de La Vigía, grueso tumor que parece haberle salido a la llanura del camino. Acercándonos un poco más al trocero largo de las cabalgaduras, podemos precisar mejor los detalles. Las luces son lanternas de petróleo portadas por hombres de ebánica piel que presurosos se dedican, en plena media noche, a los menesteres de amarrar y enyugar buecos, de conducir carretas, de encender los hornos de algo que parece una manufactura. En el centro de una meseta se diseñan los bultos, imprecisos todavía, de dos o tres construcciones en cuyo alrededor es más intensa la actividad. A nuestro lado, junto al camino por donde transitamos, hay un vasto campo de caña que a la tenue luz de la luna, que muestra ya gran parte de su disco por el horizonte, se nota que está a medio cortar. Allí hay varias maderas que inician la ruda labor acusada por el característico sonido metálico de las "guamparas", muy semejante al que produce un diapasón. Alguien nos informa: "Es que estamos llegando al ingenio 'Columbia'".

El ingenio "Columbia", destacada factoría azucarera de su tiempo tenía el aristocrático orgullo de ser de las muy pocas que entonces existían impulsadas por vapor. Era pertenencia de un Mr. Thomson, inglés de la mismísima ribera del Támesis, que un buen día se aventuró en un velero desde Londres hasta La Habana, para ver si en Cuba encontraba las onzas que la patria había negado tozudamente en forma de libras a sus esfuerzos capitalizadores. Invirtió en tierras y máquinas los dineros que el padre le prestara, los hizo prosperar rápidamente y hetele aquí, dueño absoluto de cuanto se movía y tenía algún valor cotizabile, en toda aquella extensión de tierra sembrada de cañas de azúcar hasta las estribaciones de la sierra.

Sumamente productiva era su inversión, ya que—como la mayoría de las empresas industriales y agrícolas de la época—los que hacían todas las labores, eran los esclavos traídos de alguna parte de la Costa de Marfil. Un vistazo bastaba para convencerse de ello: cargando los hornos, aceitando las máquinas, lanzando caña a los trapiches,—pues que el ingenio tenía dos,—conduciendo carretas desde los rincones más apartados del campo, cortando la dulce gramínea, estaban todos—hombres, mujeres y niños—los que integraban la copiosa dotación de "Columbia".

Había cierto encanto en la multitud de sonidos y ruidos disímiles, que, sin embargo, eran producto de la misma causa: la molienda. Cuando ésta estaba formalmente iniciada, se escuchaban en indescriptible confusión, las estridencias de las carretas cuyos ejes no se habían impregnado bien de sebo, las voces ejecutivas y esmaltadas de blasfemias que dirigía el carretero al tiro, el ruido sordo y rítmico de las gigantescas voladoras de corazones dentados, el silbante escape de vapor de la válvula de seguridad de la caldera, el martilleo que en la tonela, transformaba maderos curvos en gruesos bocoyes, el ladrido de los perros de la finca, alarmados al ver en la penumbra de la noche, bultos de personas y animales que les resultaban fantásticos y raros. Y entre toda aquella balumba y sobre toda ella, los cantos a media voz, quejumbrosos y dolientes, de los integrantes de la dotación. Cantos, bellos cantos de cautivos que hablaban de deseos contenidos de libertad; de recuerdos nostálgicos de días mejores en las resacas y enfermizas llanuras africanas; de expresiones reprimidas de cólerica impotencia; eran un fructo de dolores sentidos y no vengados en tantos días años de severa y ominosa autoridad. Pero



ILUSTRACIONES DE PERA

NANI

por

L. González del Campo

había más en aquellos cantos; al oírlos, inconscientemente se apretaba el alma, se sentía un maestra maestra y se gustaba la amargura de tantos corazones destrozados. Este parecía arruinar al nene dejado en la burda cuna de pajás y maderos muy cortados, cogidos de un ramajo en la espesura; aquel semejaba un himno de terno amor truenal, tan dulce y acariciador era; el de mas allá recordaba la manita y apretosa manita al padre presente, en veces ingenua, en otras daban, siempre desgarradora; el de acá era fogoso en sus inicios como una torrada canción de amor, luego—como si un cantante comprendiera toda la inmensidad de cosas y circunstancias que le esperaban de la amada—descendía en el tono y era plañidero, triste, como si rezumara desesperación, hasta que las últimas notas languideaban casi en un suspiro, en un sollozo, en un gemido... Lo único que entre tanto dolor hablaba de coraje y rebeldía, eran los tambores golpeados, frenéticos, incesantemente, con impiedad vengativa... ¡Sonoros atambores, intérpretes sagrados, síntesis expresiva de la ira y la protesta de una raza apercollada, envilecida! ¡Roncós atambores de venganza que hablaban y hablarían de aquel dolor, al retumbar eternamente, en la conciencia y los oídos de tales esclavistas!

Nani era una vieja esclava que pasaba de los ochenta años. Conservaba, sin embargo, inviolado el marfil de su boca y según aseguraba con su lenguaje gracioso y recortado, todavía era capaz de medirse con "Taita Pancho" en ver quien cortaba más caña en menos tiempo. Nani, en veces recordaba su juventud pasada en medio del Congo, donde su padre era rey y señor absoluto de toda una tribu. En aquellos días Nani era, festejada y halagada; por algo tenía las pálidas cicatrices que tatuaban su oscura piel y que eran símbolo de la realeza y que ella conservaba un metálico pendiente que le atravesaba el tabique nasal, perforado en la niñez, cuando las carnes eran blandas y la operación brutal poco dolorosa; por algo ocupaba un lugar prominente en las fiestas de la dotación.

Una noche en que la tribu descansaba, Nani dormía feliz, suavemente iluminada por la hoguera que les preservaba de ser atacados por las fieras. Tal vez si ella soñaba con algún hércules obscuro que viniera del lugar en que se pone el sol a ofrecerle amor salvaje y sensual... Tal vez soñaba que ante el rostro de su padre se prosternaba el sol...

Bruscamente fué despertada y sorprendida por unas detonaciones hasta entonces nunca oídas y por una algarada que paralizó sus miembros impidiéndole huir. Cuando se dió cuenta nuevamente de las cosas, estaba encadenada con otros muchos de la tribu que corrieron la misma suerte, en el rincón oscuro de una "casa" rara, que parecía moverse...

Pasaron luego muchos soles, pero al fin Nani se volvió a encontrar en una tierra de bosques abundosos, que era bella, que era cálida; pero que no era tan bella ni tan cálida como aquella costa tan aiada, con sus chacales, sus panteras, sus leones y sus hermanos de sangre y piel.

Desde entonces, aunque muchas veces ha salido y se ha puesto el sol sin que las cosas cambiaran; aunque el dolor va desapareciendo o va siendo tan intenso que ya la esclava es insensible a él; Nani piensa en conseguir su libertad y cada noche sueña con el hércules ebánico que viniendo de lejano país en que se pone el sol, la libertad, por la fuerza de sus brazos, para ofrecerle amor salvaje y sensual...! Qué dulce, qué insistente, es el sueño de Nani!

(Pasa a la Pág. 48)

Derrotados los Campeones Nacionales



COPILENY KOLIMPA, 3:1. En centro americano (segundo de la izquierda) llama y se levanta poco después para la gol del primer tiempo. De buen gol en el cabezazo a "MILICIANO" marca el segundo tanto de los "ninos".



J. ASTURIANA — CENTRO GALLEGO: 2:1. — Puso la meta de los asturianos por rotaciones de gran peligro, por la labor de sus líneas defensivas impidió que los ataques palacos lograsen derribar la villa que custodiaba Carlos QUER.

(Fotos José Luis López)



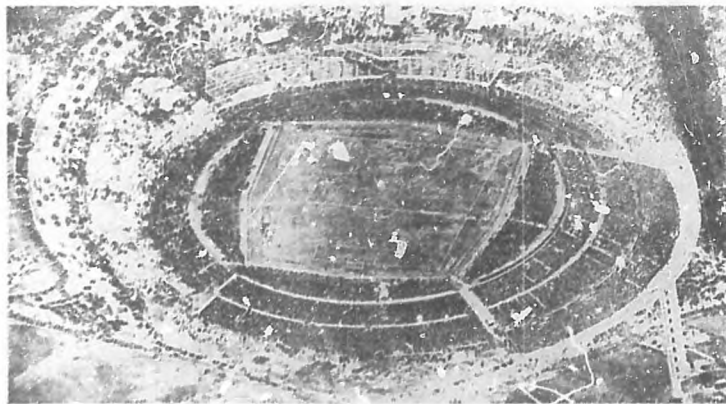
CHERRI, el delantero centro de los campeones nacionales, de fuerte remate de cabeza marca el primer gol y marca poco un hombre. El gol de arriba, no obstante, no puede impedir que el balón entre en su mano.



QUER, el delantero de los campeones nacionales, que impide a los nacionales con su mano a "MILICIANO" protagoniza el gol del primer tiempo, en la amplia goleada "palacos" a los "ninos". "MILICIANO" que va a la tribuna de "Juventud Asturiana".

La Revelación Sudamericana

por Pablo Ferré Elías



90.000 ESPECTADORES! Vista aérea del "Estadio Centenario", de Montevideo, el 18 de Julio de 1930, día en que se inauguró el primer Campeonato Mundial de Fútbol. La concurrencia se calcula en 90.000 espectadores, quedándose más de 15.000 personas sin entradas.

A los ingleses se les debió conceder todo el mérito sobre el gran esplendor que universalmente ha alcanzado el fútbol. Sin ellos puede afirmarse que difícilmente se hubiera logrado la difusión que lo ha convertido en uno de los deportes más populares, el primero de todos, sin disputa.

Conocidos el carácter de los británicos, tan bien preparados para estas manifestaciones de cultura física a las que dieron un reglamento riguroso y sabiamente ordenado, no debe sorprendernos que admirar a todos con sus formidables actuaciones.

Levaron el deporte del balón redondo por todo el mundo. Sus barcos de guerra cuando tocaban en algún puerto, siempre entre los festejos que se organizaban, no se prescindía de los encuentros de fútbol donde competían con los clubs de la localidad visitada, y a falta de adversarios, eran ellos con sus equipos propios, los que daban las exhibiciones.

Fueron indiscutiblemente los maestros, y aunque en el momento actual, los discípulos de ayer, va alternan con los que pusieran céntrica de la mejor técnica futbolística, para ellos, los ingleses deben ser los comentaristas más lisonjeros donde se muestra el agradecimiento por la gran obra que a través de todos los continentes supieron emprender y realizar.

En sus excursiones, como los escoceses, los de la admirable escuela, como el resto de los nacionales de la Gran Bretaña, podrán ser derrotados por los fáciles contrarios de pasados años, pero ellos continúan aun ostentando la supremacía del fútbol mundial, ya que las organizaciones de su país, por ninguna otra nación ha sido igualada, con esos maravillosos cuadros de jugadores profesionales que actúan en los escenarios soberbios de sus stadiums con cabida para millares de aficionados, cifras que han rebasado más de los 200.000 espectadores en un encuentro de fútbol.

Sudamérica, para no referirse mejor a la Argentina y al Uruguay, ha progresado de tal modo en fútbol, que en las últimas Olimpiadas han controlado la atención preferente de todos los países participantes.

En Colombia, el año 1924, revelóse el Uruguay con su sensacional triunfo, proclamándose Campión mundial.

En 1928 asistimos a la confirmación de aquella superioridad sobre todos los demás países concurrentes, quedando finalistas



OLIMPIADA DE 1928.—Después de reñida y emotiva lucha, triunfa el Uruguay, por la mínima diferencia. Uruguayos y argentinos, de tradicional rivalidad, presencian como las enseñanzas patrias son enseñadas en los mástros de las naciones triunfadoras.

uruguayos y argentinos, venciendo los primeros por la mínima diferencia.

Para muchos ha sido una sorpresa la hazaña realizada por los representantes de los países hermanos, pero, nosotros, que desde hace muchos años venimos identificándonos con las actividades deportivas de naciones tan progresistas, hemos estimado que sus éxitos han sido únicamente la manifestación del gran desarrollo que el fútbol entre ellas alcanzara.

Para los que no se asoman al exterior y siempre se desenvuelven dentro del mismo ambiente, quedaron asombrados de las proezas que los críticos contaban de los famosos jugadores "albos" que hicieron brillar esplendorosamente el "Sol" simbólico de la enseña

uruguaya, pero si conocieran el entusiasmo que se ha prodigado en aquellos países de nuestra América Latina en sus campeonatos y torneos balompédicos, su sorpresa no hubiera alcanzado tantas proporciones por los insospechados éxitos, ya que era la confirmación de su indiscutible valía.

Argentina y Uruguay pueden mostrarse orgullosos de su gran preponderancia en el concierto mundial del deporte del balón redondo. Sus nombres hoy son pronunciados con gran respeto y admiración por aquellos que nos hablaban de técnicas y escuelas, que ellos, los sudamericanos, nada nuevo pueden aprender ya que han logrado una perfección que muchos países de rancia historia futbolística, difícilmente conseguirán.

Y la revelación sudamericana tan pregonada por los que se maravillaron ante la realidad de su majestuoso juego, no ha sido otra cosa, que la exposición de unos valores positivos, que muchos han ignorado hasta el momento de ser presentados en el escenario de unos Juegos Olímpicos.

Aquí muy poco se le ha contado a nuestro público sobre el fútbol sudamericano. De no ser por la visita de los Clubs "Nacional" de Montevideo y el magnífico conjunto del "Velez Sarsfield" bonaerense, para la mayoría de los fanáticos sería algo nuevo saber de la potencialidad futbolística de esos países hermanos.



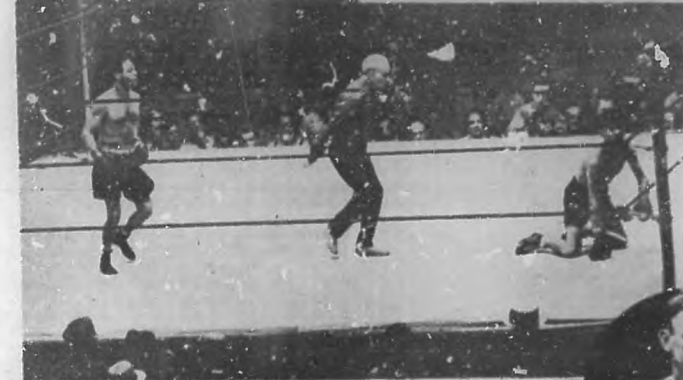
Equipo del "Nacional", de Montevideo, en la primera visita a Cúcuta, con sus famosos jugadores olímpicos.

(Foto J. Luis López)

Deportivas



DOS ASPECTOS DE LA LUCHA POR EL CAMPEONATO JUNIOR LIGHTWEIGHT.—El primero muestra en el ring, más "real ciper", a Berg se brega en pie después del sensacional knock-out. El segundo, es otro momento interesante en que Berg logra trabajosamente hacerlo.



GABY STREET, manager del "San Luis Cardinals" que este año ha tratado de triunfar ganando el "pentacampeonato" de la nueva Liga.



(Fotos Internationales News.)



EL CATCHER, BEVING que compartió con Cocho, se el "back stop" de los "Athletics" en la Serie Mundial, a menos que Mahoy no resuelve totalmente la salud perdida.

AL CAPONE DEPORTISTA.—El famoso pistolero y bootlegger presencian un match de Base-Ball entre ambos clubs de la ciudad de Chicago, acomodado de su hijo Alfonso. Véase la famosa cicatriz de Cara-Cortada, tan pocas veces retratada.



CONNIE MACK MUESTRA LA NUEVA BOLA A SUS TENEROS.—El manager del "Philadelphia Athletics" explica a sus allegados muchos las características de la nueva esférica, que se usa en la Liga Nacional. WALTER GROVE, EBBENSHAW y MAHAFFEY parecen muy interesados.

CASA MODELO ORIGINAL

Calle E entre 18 y Fuentes (lo mejor de Almendares.)

Precio \$9,500.000; \$3,500.00 al contado y \$100.00 mensuales.



Interior netamente español

SE VENDE

(Gratis su exhibición, véala.)

Arquitecto **MAX BORGES** Ingeniero

Estudio: Calzada de Ayestarán y Domínguez. — Telfs. U-5588 y U-4266.

ACTIVE LAS SECRECIONES BILIARES DE SU HÍGADO SIN EL USO DE CALOMEL

y cada día al despertar se sentirá Ud. sano y lleno de vida.

Si está Ud. triste y deprimido y sin alientos ni para vivir, no olvide su sistema con cantidades de sales, aguas minerales, aceites o dulces laxantes y espere Ud. un alivio milagroso.

Es imposible. Tales remedios no corrigen el mal. Su único efecto es evacuar el intestino sin tocar la causa de su malestar, o sea el hígado. Este debe arrojar diariamente casi un kilo de jugo biliar a los intestinos.

Si ese jugo no fluye ampliamente y sin interrupción, los alimentos no se digieren y procede su putrefacción, dando lugar a gases que distienden el estómago, náuseas, aliento ofensivo, cutis demacrado, etc. Con frecuencia se advierte de dolor de cabeza y el cuerpo desganado y sin ánimo. El sistema se está gobernando.

Las **PILDORITAS DE CARTER** son infalibles para activar el funcionamiento del hígado, produciendo un derrame profuso de sus secreciones y a por consecuencia una constante mejora en el estado físico y moral. Estas pildoritas contienen propiedades vegetales maravillosas a las que los inofensivos, pero notables en sus efectos para activar el derrame de las secreciones del hígado.

No pida Ud. solamente pildoras para el hígado. Insista Ud. en las **PILDORITAS DE CARTER**. Busque Ud. el hombre en el envase y ríbase un sustituto.

De venta en todas las boticas o diríjase a Ignacio Sánchez Leal—Apartado 2211. Habana.

Pasan los años, pero es



JOVEN.

porque es joven su cutis

Para que el cutis no sufra los ataques del tiempo ni de la intemperie, hay que protegerlo y esta protección debe ser a base de una preparación estrictamente de confianza... ¡la Crema Hinds!

Usada a diario, esta Crema ejerce la protección deseada en todas las estaciones, y conserva el cutis deliciosamente claro, terso, juvenil...

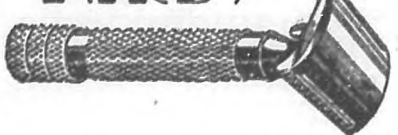
... ¡da a las manos exquisitez y blancura.



CREMA HINDS

USE LO MEJOR HOJAS Y MAQUINAS

KIRBY



AGENTES PARA CUBA

Alvarado y Pérez, "LA CASA WILSON"

BOISPO, 52
Tel. A-3202

DE VENTA EN TODAS PARTES

Apartado 709.
Habana.

N. A. N.

(Viene de la Pág. 44)

ella es la más antigua de la dotación y no ha dejado una noche sin sofocar...

El cólera morbo, la terrible peste nacida en el Ganges y esparcida como reguero de pólvora por todo el mundo, azota pesadamente a Cuba. Mueren millares de personas cada día. En las ciudades y en los ingenios ha sido preciso hacer el Carnero, por la imposibilidad material de cavar fosas para todos los que mueren.

Una de las primeras víctimas que hubo en la dotación de "Columbia" fue la pobre Nani. La viejecita era tan querida de todos que el Mayoral dio permiso a la dotación para acompañar sus restos hasta el Carnero, donde fueron sepultados entre llantos y tristes canciones de las que se cantaban allí en su tierra, cuando moría una reina...

Cuando todos, con las caras compungidas y el alma contristada reiniciaban sus labores, alguien vio una sombra intusamente blanca que con trabajo caminaba hacia el Batey, por una guardarraya de caya gesticulando desahoradamente. Fijando más la atención se dieron cuenta de que la blanca figura que avanzaba era el espectro de la Nani que acababan de enterrar. Convencidos de ello y correr todos desparavidos para llegar, con ojos desorbitados y respiración jadeante a la casa de vivienda del amo, fue una misma cosa. Los pocos que podían articular palabra vociferaban: "Mi amo, Nani ta resucitá". Los o ros castañetaban los dientes mientras su piel adquiría una rara coloración, síntoma inequívoco del terror que les embargaba.

Lo que aquella pobre gente había tomado por el espectro de la Nani, era la esclava en cuerpo y alma. La vieja solo había sufrido un largo desmayo, más de debilidad que de otra cosa, quedando aparentemente muerta. En aquellos días de epidemias no se permitían velorios y menos si eran de esclavos. De tal suerte, fue muy pronto llevado aquí "cadáver" al Carnero, donde, sometido a la acción cáustica de la cal, empezó a su ir ardiertes quemaduras que hicieron volver en sí a la presunta muerta, quien al lograrlo plenamente, empezó a sentir el más vivo asombro y se encontró en lugar tan tétrico como conocido. De cosa de reír a quien la hubiera jugado tan extraña broma se encaminó Nani hacia el Batey, "barrando con la mano a los primeros que vio, que fueron quienes sembraron la alarma.

El amo, que era un hombre inteligente, se dio cuenta de lo sucedido y luego de haber calmado a los más asustados con explicaciones y amenazas, logró convencerlos de que todos debían volver a trabajar. Unos días después, restablecida la calma y la salud de la esclava, se dispuso que ella también volviera a sus competencias con "Taíta Pancho" en el corte de caña. Pero Nani amaba mucho la libertad y había sido bien aconsejada. Se escapó como pudo y como Dios le dio a entender llegó a la próxima ciudad—distante unos ocho kilómetros—donde se presentó al Cabildo en demanda de justicia y libertad. ¡Y pedía temblorosa, por el temor de que su solicitud fuera denegada, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas rugosas y secas!

Ese mismo día, reunido el Cabildo en Sesión Extraordinaria, acordó disponer que la esclava Nani Thomson, había muerto de cólera morbo, saliendo así la inversión que al comprarla hizo el inglés. La Nani suplicante y temblorosa, que bebiéndose las lágrimas pedía la libertad, había sabido triunfar de la muerte por su amor a la vida libre y ante los ojos de Dios y como acto de conciencia de los hombres, debía ser libre...

IRADIOD



Señora Marta Aspato, bien conocida actriz de la "Hora Múltiple" que obtuvo un radión triunfo el pasado domingo en la presentación del pasillo cénico "CONJUNTO DE IMPERFECCIONES"

LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS EN RADIO

- 1827.—Savary descubre que una aguja de acero se magnetiza con las descargas de una pila de Leyden.
 - 1831.—Faraday descubre la inducción electromagnética entre dos circuitos enteramente separados entre sí.
 - 1837.—Cooke y Wheatstone, en Londres, y Morse, en Estados Unidos, obtienen la primera patente sobre un telégrafo eléctrico.
 - 1838.—Steinheil descubre el retorno por tierra.
 - 1840.—Henry produce por primera vez las oscilaciones de alta frecuencia y establece que las descargas de un condensador son oscilatorias.
 - 1842.—Morse efectúa algunos experimentos de telegrafía sin hilos usando el agua como conductor eléctrico.
 - 1843.—Lindsay insinúa que si fuera posible establecer estaciones a una distancia no superior a las 20 millas a lo largo del Atlántico, no sería necesario colocar cables para la transmisión telegráfica.
 - 1845.—Lindsay efectúa unos experimentos transmitiendo a través del río Tay por medios eléctricos o magnéticos unos mensajes sin necesidad de cables y empleando el agua como conductor.
 - 1849.—Wilkins efectúa los mismos experimentos con telegrafía sin hilos.
- El doctor O. Shaughnessy consigue transmitir mensajes inteligibles sin conductores metálicos a través de un río de unos 4200 pies de ancho.

Necesidad Urgente

La publicidad, vehículo indispensable para relacionar al productor o distribuidor con el público, ha llegado a alcanzar tal desarrollo en nuestros días, que bien puede decirse que se ha trocado en un arte, muy difícil por cierto.

Ha sido necesario recurrir a los servicios de técnicos y artistas cuya misión fundamental consiste en diseñar el anuncio, para convertirlo en algo interesante para el público, a quien va dirigido.

El radio-oyente no deja de comprender que el anuncio es algo indispensable, ya que contribuye al sostenimiento del "broadcasting", pero, la forma en que ha sido introducida entre nosotros esta clase de publicidad ha dado por resultado el hacerla tan odiosa e insostenible que difícilmente se encontraría un solo defensor de ella entre los miles de personas que deben de tolerarla a diario.

Sin embargo, parece que esta circunstancia pasa desapercibida para nuestros emisores y anunciadores, ya que son los llamados a buscar una solución a este estado de cosas que los perjudica grandemente.

Es verdad que de cuando en cuando se notan algunas iniciativas aisladas, tendientes a romper las malas normas generales.

Esta situación no debe ni puede continuar. La institución del broadcasting, aunque aparentemente consolidada, puede llegar a peligrar y no es posible que la comprensión llegue a extremo tal. El comercio de radio, cuando el ambiente llegue a la situación experimentada las peores consecuencias y es necesario conjurar el peligro a su debido tiempo.

Cabe destacar, por otra parte que no basta con abreviar los anuncios si se propalan varios de ellos en forma sucesiva, sin solución de continuidad, mala práctica que parece estar de moda. Un anuncio, aguste de ser sintético, debe de leerse separado del subyugante por la transmisión de algo capaz de mantener la atención del público. Dicha separación no puede ser menor de cinco minutos para anuncios que duren medio, sin que esta medida sirva para establecer una proporción general.

Es menester que la confección de los anuncios que lanzan al aire nuestras radio-emisoras sea confiada a expertos y que en un plazo más o menos largo pueda llegarse a una propaganda sintética y verdaderamente eficaz, y que no cause la indignación del radio-oyente.



La renombrada orquesta de los Hermanos Castro, tal y como se presentaban a bordo del "BELGELAND", en un reciente viaje de excursión.



Atado N. torales y Delgado
debe ser el complemento de la

Nueva Silueta Femenina

Las bellas silueta que poseen los señores de la moda de Montojo durante los últimos años, y el modelo del Segundo Imperio de antes de la guerra, no se parecen en nada a la silueta que ahora se está creando en el mundo de la moda.

Las Camisetas MICHEL embellecerán el rostro con su sencillez y naturalidad que ellas requieren.

El collar del Crecer MICHEL, bien sea de oro, platino u oro, da a los labios brillantez y naturalidad, y su permanencia es inimitable.

Las Camisetas MICHEL son el ideal, ya que son de gran sencillez y gran elegancia. Son de gran sencillez y gran elegancia. Son de gran sencillez y gran elegancia.

Michel



Calle Comercio No. 110, Montojo, Pinar del Río, Cuba
Calle Comercio No. 110, Pinar del Río, Cuba
CALLE COMERCIO NO. 110, PINAR DEL RÍO, CUBA
CALLE COMERCIO NO. 110, PINAR DEL RÍO, CUBA

AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
HABANERO

Petratos artísticos, trabajos comerciales,
trabajos para aficionados. Vistas,
ampliaciones y copias Photostac.

CAMARAS FOTOGRAFICAS DE
"FILMO" Y CINE KODAK.

TELEFONO A-2891.

¿QUE IMPRESION SE SIENTE

AL SER HERIDO?

(Cont. de la Pág. 35)

pedonzando a los nervios y músculos del antebrazo y localizándose en la palma de la mano. El dolor era horrible.

— ¡Tiéndase! No se incorpore, comandante! — le grité, predicando con el ejemplo. En aquel momento, ignoraba la extensión de su herida pero sabía que desafiaba a la muerte cada vez que se incorporaba.

— Tenemos que buscar la manera de salir de aquí, — dijo el comandante. — Hay que avanzar. Dentro de poco empezarán a lanzar granadas sobre este campo.

Levanté la cabeza, para lanzar otra mirada de precaución.

Calcule que estaba tendido a unas 30 yardas del límite de los árboles a nuestro frente. El comandante estaría diez yardas delante de mí.

— Está a veinte yardas de los árboles — le grité al comandante. — Estoy arrastrándome hacia donde está. Espere a que llegue y lo ayudaré. Entonces, nos incorporaremos y correremos hacia allí.

— Está bien, — replicó el comandante. — Venga pronto.

Fui avanzando, manteniéndome tan pegado al suelo como lo permitía el movimiento del cuerpo. Traté de mover la arena tan poco como fué posible. No estaba equivocado en cuanto a la intensidad del fuego que barría el campo. Era terrible.

Y entonces ocurrió lo que siempre había deseado saber. El extremo de un cigarrillo encendido me tocó la piel del brazo. Esto fué todo.

En aquel momento no sentí nada en el interior del brazo, esto es, no sentí ningún dolor agudo. No hubo nada que indicase que la bala, según supe días después, cruzó el músculo bíceps y salió por el otro lado del brazo. La única sensación perceptible en aquel momento fué la de una quemadura.

Miré la manga y no pude ver ni siquiera el hueco por donde había entrado la bala. Tampoco salió en seguida un chorro de sangre. En aquel momento, no hubo ni tiera ni malestar en el brazo y continué haciendo uso de él para proseguir en mi avance.

Entonces, fui herido por segunda vez. La bala penetró por el hombro izquierdo. Y de nuevo tuve la sensación de una quemadura, únicamente que esta vez el área afectada era mayor, ya que la bala penetró en la parte carnosa del hombro. Me temí que no podría hacer uso del brazo hasta que no fuese curado; pero recibí otra sorpresa al ver que todavía podía seguir usándolo. El hueso no parecía haber sido afectado.

Tampoco en esta segunda herida hubo derramamiento inmediato de sangre ni tiera. Me parecía casi imposible, que habiendo sido herido, do veces, no experimentase más dolor que el que se siente al quemarse con un cigarrillo. Estoy seguro de que el dolor no se aproximaba ni con mucho al que se siente cuando un dentista trata de extraer una muela que tenga un nervio vivo.

En vista de eso, seguí avanzando. De vez en cuando le gritaba algo al comandante, aunque ya no recuerdo lo que era. Sólo recuerdo que todo mi empeño estaba en que supiese que acudía en su auxilio. Temía, basado en la cara de angustia que observé en él, que hubiese sido mortalmente herido en el cuerpo.

(Pasa a la Pág. 52.)

Juvenin



Lo mejor y más práctico

Oscurece las canas y no mancha

Farmacía
"El Águila de Oro"
Monte y Angeles. Tel. M-4012

RESPONSABLE!



THE National City Bank of New York, es responsable, de acuerdo con las leyes bancarias de los Estados Unidos, de todas las obligaciones que cada una de sus sucursales contraiga.



La Sucursal de la Habana forma parte integral de esta organización mundial.

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

35 Wall St., New York, E. U. A.

Capital, Reserva y Ganancias no repartidas: \$225,000,000

Oficina Principal en Cuba:

PDTE. ZAYAS Y COMPOSTELA - HABANA

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL PRESENTE NUMERO

A la charada: ES—MAL—TE.

Al Jeroglífico:

TENE LA LENGUA AFUERA

Al Crucigrama:



LAS LOCIONES L.T. PIVER PARIS,



Siempre
las mejores

No diga "Una Pastilla para teñir"
PIDA UN "SUNSET"
 Cuando quiera teñir.

¡Y hasta económico!



El Kellogg's Corn Flakes es a la vez saludable y delicioso.

Es una comida en sí—¡y tan poco como cuesta! Todos lo apetecen: chicos y grandes. Y economiza tiempo y dinero; no hay que cocerlo.

Basta verterlo directamente de su paquete verde y rojo y servirlo con leche fría o crema. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's
CORN FLAKES

8516

Un recargo de estómago es peligroso... E. te laxativo refrescante y suave tomado en agua fría o tibia lo hará desaparecer al punto.

"SAL DE FRUTA" ENO
 Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

En **ANEMIA**
 DEBILIDAD AGOTAMIENTO
 los Médicos los más eminentes recetan
VINO Y JARABE DESCHIENS
 a la Hemoglobina **PARIS**

¿QUE IMPRESION SE SIENTE AL SER HERIDO?

(Viene de la Pág. 50)

Y entonces la tercera bala me hirió. Con objeto de mantenerme tan pegado al suelo como fuese posible, había virado la barba hacia la derecha, de modo que avanzaba con la mejilla izquierda contra el suelo y para acomodar mejor esta posición de la cabeza había inclinado mi casco de acero de modo que cubría parte del lado derecho de la cara.

Sentí un estallido; algo como si se hubiese roto una botella en una bañera. Todo lo que estaba ante mí vista me pareció que se volvía blanco. Esa fué la sensación. No la reconocí, porque con frecuencia he oído decir que cuando se recibe un golpe en la cabeza todo se vuelve negro.

Puede ser que yo esté construido al revés, pero en mi caso se convirtió en blanco puro. Recuerdo esto indistintamente, porque los años de práctica en el periodismo siempre los invertí en una dirección: sentir y recordar. Así es que, casi sin notar, mi mente estaba haciendo apuntes mentales de cada impresión que mis sentidos registraban.

—¿Todavía no conocía donde había sido herido o lo que la bal había hecho. Sabía que todavía conocía las cosas. Ignoraba, si estaba vivo o muerto, pero notaba que mi mente todavía trabajaba. Aun tomaba notas mentalmente a cada segundo.

La primera tregua en ese tomado de notas llegó cuando me hice a mi mismo la siguiente pregunta:

—¿Estoy muerto?
 No se me ocurrió reír, ni siquiera sonreír, cuando me hice pregunta tan peregrina. Quería saber y con ese anhelo empecé la tarea. Desde luego, que no estoy bien seguro de que hubiese algún lapso de tiempo apreciable durante este proceso mental. De lo que sí estoy convencido es de que jamás perdí el sentido.

—¿Cómo averiguar si estaba muerto? El golpe había levantado mi cabeza del suelo, pero yo la había reemplazado a su lugar con la mayor rapidez posible. Mi brazo izquierdo, por dos veces atravesado, descansaba a lo largo de la pierna del mismo lado. Decidí probar si podía mover los dedos de esa mano. Así lo hice y se movieron. A continuación moví el pie izquierdo. Entonces supe que estaba vivo.

Acto seguido, colocué la mano derecha sobre el lado izquierdo de la nariz. Mis dedos descansaron en algo suave y húmedo. Retirando la mano, la contemplé. Estaba cubierta de sangre. Al mirarla, no me di cuenta de que toda mi visión estaba concentrada en el ojo derecho, aunque sentí considerable dolor en todo el lado izquierdo de la cara.

Esto fué suficiente para que me dedicase a otra investigación mental. Cerré el ojo derecho y... todo estaba oscuro. El primer pensamiento que siguió a este experimento fué el de que el ojo izquierdo estaba cerrado. De nuevo deliberé conmigo mismo y traté de abrir el ojo izquierdo; esto es, traté de dar la orden mental que haría trabajar los músculos del ojo izquierdo de modo que el párpado se abriese y cerrase.

Esto hice pero no pude comprobar de manera alguna si el párpado respondió a la orden o no. Sólo sabía que todo permanecía oscuro en aquel lado. Esto me trajo a otra conclusión y no pesimista por cierto. Simplemente creía, a pesar del dolor, que algo había golpeado contra el ojo, cerrándolo por la fuerza del impacto.

No sabía entonces, como lo sé ahora, que una bala chocando en el suelo, por debajo del pómulo izquierdo, había rebotado atravesando el ojo izquierdo y saliendo por la frente, dejando el ojo y el párpado superior completamente destruidos, el párpado inferior colgando y el cráneo fracturado.

Quise ver qué hora era. Al tratar de darle un vistazo, encontré que el brazo izquierdo estaba tieso y que no podía moverlo. Sabía que Hartzell tenía reloj, pero ignoraba dónde estaba tendido. Al fin, me decidí a llamarlo.

 Me respondí desde lejos, aunque no pude apreciar la distancia ni la dirección de donde provenía la voz. Veía vagamente pero sólo a costa de grandes dolores. Al responderme, le grité:

—¿Estás herido?
 —No, ¿y tú?
 —Sí, ¿qué hora es?
 —¿Estás herido de gravedad?—preguntó, con ansiedad.
 —No, no lo creo. Me figuro que no hay novedad.
 —¿Dónde estás herido?
 —En la cabeza. Creo que algo me hirió en el ojo.
 —¿En la cabeza condenado!—gritó más alto, con un poco de sorpresa y disgusto en la voz.—¿Cómo rayos vas a estar sin novedad si estás herido en la cabeza. ¿Saneras mucho?
 —No, ¿qué hora es, hazme el favor?
 —Voy hacia dónde estás, gritó Hartzell.
 (Pasa a la Pág. 55.)

EL CAMINO A XORAN

(Viene de la Pág. 20.)

... quemando soga y piel al mismo tiempo. Un largo minuto de torturante calma y ya Gordon no podía resistir más. Puso los músculos tensos en un desesperado esfuerzo por acabar con la tortura de las llamas.

La piedra, debilitada, se rompió del todo ante aquel loco esfuerzo producido por el dolor. Las manos de Gordon estaban libres. Ahora era fácil usar el encendedor para acabar de libertarse a sí mismo y a Leah. Rápidamente se dirigieron a la ventana que quedaba al fondo del pasillo. Silenciosamente la abrieron. Un momento más y los dos estaban bañados por la luz de la luna... libres.

Se dirigieron al frente de la casa. Detrás de las cortinas bajas de uno de los cuartos delanteros, un resplandor rojizo revelaba el lugar en que estaba el cuarto de trabajo de Arlok. Oyeron el ruido de las herramientas en el interior de la habitación en que el xorianiano trabajaba diligentemente para completar sus aparatos.

Una pesada piedra tirada a través de la ventana probablemente desbarataría por completo aquel mecanismo delicado; pero Leah y Gordon sabían que eso sería un alivio momentáneo. Mientras Arlok estuviese vivo en este planeta podría construir otros Caminos a Xoran y la seguridad de la Tierra seguiría siendo un mito. La única esperanza estribaba en la destrucción completa de Arlok.

 El xorianiano parecía estar llegando al fin de sus tareas. En ese momento, Leah y Gordon se acercaron a la ventana para observar por una rendija. Arlok se estaba dirigiendo a un banco de trabajo de donde recogió una herramienta parecida a un tubo helgado. Calzándose un grueso guante para proteger la mano izquierda seleccionó un pedazo de metal azul-grisáceo y a continuación apretó un botón en el mango de la herramienta que tenía en la mano derecha.

Una llama de un cegador color blanco, pareciendo casi sólida como una lámina de metal, salió de la boca de la herramienta haciendo una proyección como de un pie de largo. Arlok empezó a cortar la plancha con la llama, con tanta facilidad como un cuchillo corta la mantequilla.

Aquel espectáculo dio a súbita inspiración a Gordon. Rápidamente apartó a Leah de la ventana, para que su conversación, sostenida en voz baja, no pudiese ser oída desde el interior de la habitación.

—¡Leah, tenemos una esperanza!—dijo, excitadísimo.—Ese diablo azul es vulnerable y ese lanza-llamas suyo es el arma para abatir su invulnerabilidad. ¿Observaste el cuidado que puso en proteger la otra mano con un guante antes de poner la herramienta en funciones? Puede hacerse el daño con esa llama y probablemente en gran escala.

Leah comprendió inmediatamente.
 —Si pudiese hacerle salir del cuarto por un momento, entonces podría entrar por la ventana y hacerle de esa herramienta, Blair—sugirió ansiosa.

—Podría dar resultado,—concedió Gordon de mala gana.—Pero, Leah, ¡no corras más riesgos de los necesarios!—Cogió una pequeña roca.—Llévame esto contigo. Abre la puerta del vestíbulo y atrae la atención de Arlock arrojando esta piedra a sus ingeniosos aparatos. Entonces, cuando

de te vea, trata de escapar de nuevo por el pasillo. Cuando regrese al cuarto, allí estare yo esperandote, ¡t esperandote con un arma que puede atravesar hasta su coraza!

Se separaron; Leah para entrar en la casa, Gordon para regresar a la ventana.

Arlok estaba ahora ajustando la pieza de metal recién cortada. La lanza-llamas seguía sobre la mesa de trabajo.

El corazón de Gordon latía apresuradamente, mientras esperaba con los ojos fijos sobre la puerta cerrada. Los minutos parecían siglos. Al fin, los músculos de Gordon se pusieron tensos. La trancora de la puerta se movió ligeramente. ¡Leah estaba en su puesto!

Inmediatamente, la puerta fué abierta con tal violencia que resonó contra la pared. La oscura figura de Leah apareció en el dintel, con los ojos húmedos, en tanto alzaba la mano para arrojar su proyectil.

Arlok dió una vuelta en redondo en el preciso momento en que Leah arrojaba la roca contra los intrincados aparatos adornados de caminos. Con la velocidad del rayo, el xorianiano interpuso su cuerpo para proteger los frágiles instrumentos. La roca se estropeó contra su pecho metálico. Entonces el tentáculo de Arlok entró en funciones; pero ya Leah no estaba en la puerta. Gordon la oyó correr por el pasillo. Arlok saltó rápidamente en su persecución.

Después que Arlok salió de la habitación Gordon entró en ella, dirigiéndose rápido al banco de trabajo. Recogió el lanza-llamas y se precipitó hacia la pared que quedaba junto a la puerta. Ihama utilizó el tiempo necesario. Los pesados pasos de Arlok, ya de vuelta, se oían claros en el pasillo exterior.

Gordon preparóse a jugar al todo por el todo para desarmar aquel tentaculo tentáculo antes de que Arlok pudiese ponerlo en acción. Apretó el pequeño botón en el mango de la herramienta en el preciso momento en que Arlok cruzaba el umbral.

 Arlok, extrañado por el resplandor del lanza-llamas, dio la vuelta hacia Gordon... pero era tarde. La delgada lámina de silbante y vivida llama había ya llegado a la base del tentáculo del xorianiano. Una sucesión de chispas marcó el lugar donde la llama había producido su efecto. Arlok profirió un grito, una fantástica nota metálica de angustia no parecida a ningún sonido humano.

Las poderosas manos del xorianiano se extendieron hacia Gordon, pero éste dió un rápido salto hacia atrás para ponerse fuera de su alcance. Inmediatamente volvió al ataque con el lanza-llamas. La destructiva llama atravesó un brazo del xorianiano y éste retrocedió adolorido. A continuación, el ataque fué a la cintura. Arlok estaba medio doblado del dolor. Gordon levantó rápidamente el aparato y mandó la cortante llama a los ojos de Arlok.

Otra vez Arlok dió un intolerable chillido de agonía al quedar ciego para siempre. En la agonía de la muerte, el torturado xorianiano atacó ciegamente a Gordon. Este se hizo a un lado. Arlok, sin poder ver, y con su tentáculo inutilizado, todavía tenía suficiente fuerza en aquel

(Fina a la Pág. 54.)

La Cera Mercolizada Es. bellece el Cutis

Su cutis quizás parezca ajado, envejecido y lleno de manchas, pero debajo de ese velo hay un hermoso y juvenil cutis que la Cera Mercolizada pondrá al descubierto. No tiene más que aplicarse en las palmas de las manos, en la cara, cuello, hombros, brazos y manos, por 72 noches antes de acostarse. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce las arrugas; y otras señales de la edad.** Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum; y úsese diariamente como astringente. En todas las boticas.

Receta del Hogar Para Teñir el Cabello

A medio litro de agua se añade una cucharada de glicerina y el contenido de una cajita de Compuesto de Barbo. Si se desea, aunque no es indispensable, añádanse 3 cucharadas de agua de Colombia o de bay rum. Compre estos ingredientes en la botica, mézclelos en su casa y úselos para teñir su cabello y su bigote. El Compuesto de Barbo lleva instrucciones sobre la forma y frecuencia de las aplicaciones.

MEDICACIÓN ALCALINA
 PRÁCTICA Y ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État
 3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
 TODAS FARMACIAS

El Dolor de Espalda

Se calma prontamente con el gran remedio vegetal Anticalculina Ebrey, que disuelve el ácido úrico. Anticalculina Ebrey es valiosísima en la gota, piedra, artrismo, reumatismo y en todos los casos de enfermedad en el riñón, hígado y vejiga. Los médicos la recomiendan altamente por su eficacia. Se vende en las farmacias en forma líquida y en pastillas.

Anticalculina EBREY

Puede ser tomada por niños y hombres jóvenes y viejos. Completamente inofensiva y de un gusto agradable.

en **24 horas**
Le Grand Paris
 TINTORERÍA DE LUXE.
 NEPTUNO 144.—TELEFONOS A-6927.—M-8253.
 SUCURSAL EN BUENA VISTA.—EDIFICIO PROPIO. TELF. FO-1633.

Asombrosa Liquidación

ALEGRESE!

"T' gale música" a su vida

VEA ESTOS PRECIOS.

Pianos, de 8450 en 8175

Autopianos, de 8650 en 8225

Pianos eléctricos reproductores, de 81250 en 83

Fonógrafos portátiles, modelo marletín, de 830 en 812

APROVECHE HOY, MAÑANA PUEDE QUE SEA TARDE.

The University Society, Inc.

LA CASA DE "LA MEJOR MUSICA DEL MUNDO".

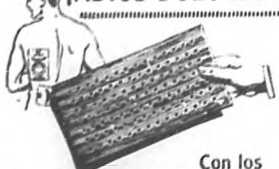
Gerente:

CARLOS ZIMMERMANN

NIPHO hoy ZINEA 182

TELÉFONO 4-5047

¡DIOS DOLORES!



Con los **EMPLASTOS PARCHÉS POROSOS DE ALLCOCK**

hay alivio pronto y seguro para los que padecen dolores de espalda y cintura, dolor al pecho, lumbago, cística, reumatismo, etc.

EL CAMINO A XORAN

(Viene de la Pág. 53.)

cuerpo metálico para destrozarse a cien seres humanos. Gordon atacó la espalda de Arlok, echándose rápidamente a un lado para esquivar un golpe fulminante que de haberse agarrado le hubiese convertido en papilla.

El contra ataque de Arlok era salvaje en su esfuerzo por agarrar a su invisible adversario. Los muebles se convertían en astillas cada vez que tropezaba con alguno. Hasta las recias paredes de la habitación temblaban y crugían cuando el increíble peso de Arlok caía sobre ellas.

Gordon daba ligeras vueltas alrededor de aquel listado monstruo azul, como un lobo hambriento alrededor de un arce herido. Empezó a concentrar su ataque sobre la pierna izquierda de Arlok. Media docena de impactos con la lanza-llamas y la delgada pierna se partió. Arlok cayó indefenso al suelo.

Gordon podía desviar ahora el ataque a la cabeza de Arlok. Esquivando los brazos del soramano, una y otra vez lanzó la llama contra aquel cráneo ovalado.

Las quemaduras empezaron a producir su efecto. Los convulsivos movimientos de Arlok se hicieron más lentos y débiles. Gordon concentró la llama en un punto dado para atravesar de lado a lado aquel cerebro metálico.

Con rapidez asombrosa la llama llegó a un centro desconocido de fuerza vital en el ovalado cráneo. Hubo un breve pero aterrador chorro de llamas púrpuras, saliendo de las órbitas y boca de Arlok. A continuación, su cuerpo quedó rígido. Su pellejo azul-grisáceo se oscureció con rapidez increíble, convirtiéndose en negro. Arlok había muerto.

Gordon, horrorizado del final de la batalla, apagó el lanza-llamas y salió en

busca de Leah. La encontró en la puerta del pasillo, sana y salva.

—Escapé por la ventana que está al fondo del pasillo,—explicó.—Arlok dejó de perseguirme al notar que no estabas en el lugar en que nos dejó amarrados.—No pude reprimir un ligero temblor al ver el cuerpo desmantelado del soramano.—Vi la mayor parte de tu batalla con él. Blair, ¡fue terrible, pero gana, to!

—Sí; y ahora completaremos nuestra labor,—dijo Gordon, dirigiéndose hacia los aparatos abridores de caminos con el lanza-llamas en la mano. Unos minutos de trabajo con aquella efectiva herramienta y los aparatos quedaron convertidos en un montón de hierros retorcidos.

Arlok, abridor de Caminos de Xoran, había muerto... ¡y el camino al tremebundo planeta había quedado cerrado para siempre!

—Blair, ¿y los presentes que miles de ojos pueden estar contemplando desde Xoran?—En la pregunta de Leah había cierto terror.—Tú sabes que Arlok dijo que nos habían observado durante varias centurias desde el otro lado de la barrera. Estoy segura que ahora nos están viendo. ¿Mandarán otro preparador de caminos para emprender el trabajo que Arlok no pudo realizar?

Gordon abrazó a Leah.

—No lo sé, nena,—admitió seriamente.

—Pueden mandar otro mensajero, pero lo duda. Nuestro mundo ha recibido su aviso y esto les pondrá sobre aviso. Los observadores de Xoran deben saber que en los quinientos cuarenta años que se necesitan para mandar otro mensajero, la Tierra tendrá tiempo de sobra para preparar una defensa adecuada contra la amenaza de los soramianos. Dudo mucho de que vuelva a intentarse la apertura de un Camino a Xoran.

(Traducción del inglés, por Juan Giró Rodés)

CONSIDERACIONES SOBRE EL NUDISMO

(Viene de la Pág. 47)

En la Gran Bretaña, las mujeres de los guerreros iban desnudas a ciertas fiestas religiosas. En los bailes del día de San Juan, en Estonia, hasta el siglo XVIII, las campesinas rondaban alegremente la hoguera tradicional, despojadas enteramente de toda ropa.

Otros muchos movimientos precursoros del nudismo se registran en la historia, pero no quiero hacer demasiado profuso este artículo.

El nudismo de hoy no puede compararse con estas sencillas manifestaciones que nos ofrece la historia. El nudismo de nuestros días es una ciencia que entraña un profundo concepto de la vida

y de las leyes naturales. En Alemania, hoy ya millones de nudistas. Y cuando las otras naciones aplastan los viejos prejuicios del pudor,—herencia del fanatismo religioso—comprenderán las grandes conveniencias de salubridad física y de regeneración moral que significa este retorno a la naturaleza.

Antes que nada, los propulsores de este notable movimiento deben tratar de convertir a los modistos. Pues cuando estos poderosos dictadores de la moda decretan la adopción del traje de nuestros padres primitivos, las mujeres no tardarán en obedecer, sobre todo las que son jóvenes y bellas, que son las que más derecho tienen a exhibir sus atractivos corporales.

ROSARIO GARCÍA ORELLANA

(Viene de la Pág. 42.)

—Demasiado peligroso, querrá usted decir.

—Le diré...

—¡Déjeme que le explique, no se adelante a mi pensamiento, que usted es muy malicioso, Don Galao!

—Bien, ya estoy callada.

—El matrimonio, cuando es por amor, no es nunca un viaje peligroso...

—Pero largo sí...

—Ni largo tampoco. Pero es necesario que ambos estén muy enamorados.

—¿Así como lo está usted ahora?

—No, por Dios! Yo a estas horas no estoy enamorada, ni siento ningún síntoma que pueda constituir una amenaza de que pueda estarlo.

No quise insistir, porque a lo mejor ella no quiere que se sepa.

—¿Quiere usted que hablemos de otra cosa?—le pregunté.

—No? ¿Y por qué?

—Porque ya me llaman. Voy a cantar. Me alegro.

—Y por qué se alegra?

—Porque así, la oigo.

Un minuto después, la voz, cristal y trino a un tiempo de Rosario, iba en ondas a perderse.

F I F I N A

(Viene de la Pág. 69.)

les tengo a todos, me sugieren el penoso deber de hacer una revelación: esto no es conejo... ¡es gato!

Y agregué hipócritamente, enjugándome una lágrima ilusoria:

—Probablemente, lo que nada en esa salsa oscura es la mitad de Fifina.

—¡Clementina!—gritó Severiano.—¡Llévese esto de aquí!

—Perdona, amigo mío—interviene yo.—A ustedes no les gusta la carne de gato, pero yo deliro por ella.

Y devoré aquel auténtico pedazo de conejo y la media docena de papas, con un placer indescriptible.

El hambre justifica los medios.

EL CHALECO DEL LOCO

(Viene de la Pág. 67.)

caras en cada rincón en penumbra. Las máscaras! Las máscaras! ¿Y mi madre? Yo tan bien tengo una máscara, aquí sobre mis hombros. Las 8 y media. Debo apresurarme. Que grotesco voy a resultar de etiqueta, entre dos luces temblonas y mil máscaras desconocidas, yo, yo que también tengo una máscara, verde, blanca, difuminada e inexpresiva, sobre los hombros.

Y ahora, doctor, el resto supóngalo usted. Los muertos no escriben diarios íntimos. Piense que el cuello le molestaba, la corbata se escondía, tal vez en una de las mil máscaras penumbrosas—y en el momento de abrocharse el chaleco,—supongámoslo un chaleco nuevo, sin estrenar,—el desgraciado encuentra,—mínima y suprema contradicción,—que los botones se negaban a entrar en los ojales. La "moindre surcharge" de Montaigne, "rompió las barreras de la paciencia". Este hombre tenía un revólver en la cómoda. Y este hombre, a quien las grandes catástrofes del día no habían dado, ni lejanamente siquiera la idea del suicidio, se pulverizó los sesos, luego de escribir rabiosamente, sobre un papel cualquiera, para inquietud de la posteridad, que se suicidaba simplemente por "no poder abrocharse los botones del chaleco".



La hermosura depende de la buena digestión; la buena digestión depende de

MAGNESURICO

radical disolvente del ácido úrico y digestivo poderoso.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

¿QUE IMPRESION SE SIENTE AL SER HERIDO?

(Viene de la Pág. 52.)

—dijo.—Vamos a iniciar la retirada.

—No te muevas, diablo... ¿Quieres que nos maten a los dos?—respondí apresuradamente.—Si quieres moverte de tu posición, no te arrimes a mí. Supongo que me creen muerto.

—Pero no puedes quedarte ahí desangrándote,—replicó Hartzell.—Tenemos que hacer algo para salir de aquí aun cuando sea al infierno. ¿Qué haremos?

—Dime qué hora es y cuanto tardará en oscurecer.

—Son las seis ahora,—dijo Hartzell.—y no será de noche hasta las nueve; estamos en junio. ¿Tú crees que puedas resistir tanto tiempo?

Le contesté que creía poder esperar hasta esa hora y permanecimos callados por un buen rato. Ambos teníamos el presentimiento de que otros oídos—oídos educados en conjunción con ojos avezados al punto de mira de aquellas ametralladoras que estaban a cien yardas a nuestra izquierda—estarían atentos para destruirnos si continuábamos hablando.

Empecé a darme cuenta exacta de mi situación. Durante el año o más en que había deambulado por los distintos frentes, y muchos hospitales y de mis observaciones en esas instituciones cultivé un agudo desagrado para una cosa: la gangrena del gas. Sabía por los médicos sus fatales y horribles resultados y sabía también por ellos que era causada por los gérmenes que existen en grandes cantidades en cualquier terreno que ha sido cultivado por un largo período.

La hora entre las siete y las ocho de la noche, la pasé regularmente bien; pero el tiempo transcurrido entre las ocho y las nueve me pareció una eternidad, especialmente cuando consideraba que una ametralladora alemana puede disparar trescientos tiros por minuto. Estaba oscureciendo lentamente. Por fin, Hartzell me llamó.

—No creo que nos puedan ver ahora,

—¿Hacia que lado nos arrastraremos?—pregunté yo.

—Hacia los bosques,—contestó Hartzell.

—¿Qué bosques?

—Los bosques de los que saliste, condenado.

—¿En qué dirección están? He cambiado varias veces de posición y no sé hacia donde tengo la cabeza. ¿Estás a mi izquierda o a mi derecha?

—No te puedo contestar. ¿Cómo estás tendido, boca arriba o boca abajo?

—Boca abajo y tu voz me parece que llega por detrás de mí a la izquierda.

—Si la cosa es así, tienes la cabeza en dirección de los bosques donde está el enemigo. Traza un medio círculo y entonces estarás frente a la ruta que debes seguir.

Así lo hice y entonces oí la voz de Hartzell a mi derecha. Empecé a moverme hacia él. En contra de mi mejor juicio, vino hacia mí y me encontró a medio camino. Al oír su voz casi frente a mí, me sorprendí.

—Levanta la cabeza un poco,—dijo.—Quiero ver dónde estás herido.

—No creo que sea una vista muy agradable,—replicó,—levantando la cabeza. Quería saber por mi mismo que tal lucía y con ese objeto abrí dolorosamente el ojo derecho para ver a través de la avena la impresión en la cara de Hartzell. No pudo reprimir una expresión de horror al verme.

Veinte minutos más tarde, después de gatear lleno de dolores a través de las interminables yardas del campo de avena, llegamos al borde del bosque y a la seguridad.

Esa es la impresión que se siente al ser herido.

(Versión del inglés, por J. Giró Rodés)

PROBAK

PROBAK

DE VENTA EN TODAS PARTES..



LA HOJA

que mantiene el mismo filo después de varias afeitadas



que lleva al corredor vencedor a la meta, que permite a los amantes del placer bailar toda la noche sin fatigarse, que permite a uno hacer todo el trabajo doméstico atender a los negocios y obligaciones sociales sin cansarse, ese poquito más de energía obedece más a los alimentos adecuados que se comen que a ninguna otra causa.

Maizena Duryea es el alimento por excelencia para fortalecer y es de un sabor delicioso. Ud. puede usar Maizena Duryea para preparar centenares de platos apetitosos incluyendo sopas, ensaladas, pudines, salsas y repostería.

Quisiéramos enviarle un ejemplar GRATIS de nuestro famoso libro de cocina que contiene numerosas recetas para preparar este alimento que nutre y fortifica. Es bueno para niños o adultos, atletas o inactivos.



MAIZENA DURYEA

F. A. LAY, Apartado N° 695, Habana.

Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad..... 708B

GRACEA FILOSOFICA

Quando, entre varios que discuten, se empeñan todos en tener razón, ninguno logra su empeño.

LA VIDA AVENTURERA DE CRISTINA DE SUECIA

(Viene de la Pág. 9.)
les estaba al lado de la soberana, y los otros des algo separados.

La reina le reclamó los papeles al religioso, quien se los entregó temblando, tan cargada de angustia estaba la atmósfera de aquella entrevista. Cristina examinó minuciosamente el paquete, después rompió la cubierta y, sacando cartas y escritos diversos, invitó a Monaldeschi a que leyera.

Con aquella voz grave, de inflexiones masculinas, desagradable para todos los oídos, la reina, tranquilamente, le preguntó al marqués si conocía aquellos papeles. El otro, agitado por un temblor nervioso, protestó, replicó, negó. Su Majestad insistió en el mismo tono glacial.

—¿No quiere usted reconocer esos escritos?—interrogó la reina, mostrándole al marqués las copias—pues no eran más que copias por el mismo de los originales.

Mientras que Monaldeschi se obstinaba en sus denegaciones, Cristina sacó de su seno los originales, los puso bajo los ojos del marqués y pronunció una sola palabra:—¡Traidor!

En un silencio amenazante, la reina esperó la confusión del gentilhomme, de que allí estaban su letra y su firma.

Monaldeschi no siguió en su obstinación. Entonces la reina interrogó, quiso saber. El marqués se excusó, metió en el asunto a otras personas. Su defensa no era sólida. Al fin, cayó a los pies de la soberana y le pidió perdón.

Parecía que aquella era la señal esperada. Los tres espectadores, hasta entonces impasibles, desvainaron sus espadas y se pusieron a las órdenes de Cristina.

Sin embargo, Monaldeschi se levantó, llevó a la soberana hacia un rincón de la galería y le suplicó que aceptara sus excusas. La reina lo escuchó pacientemente.

—Usted es testigo—le dijo ella al religioso—que le estoy dando a este traidor, tiempo suficiente para que se justifique, si puede.

Una hora transcurrió de esta manera, al cabo de la cual Cristina le dijo al sacerdote:

—Padre, yo me marcho. Prepare a este hombre para que se resigne a morir.

Y después de proferir estas palabras con su extraña voz de contralto, Cristina se alejó caminando de medio lado, para disimular la fealdad de sus hombros demasiado altos. ***

Los tres testigos de aquella dolorosa escena le presentaron a Monaldeschi sus espadas, obligándolo a confesarse. El condenado a muerte se arrojó ante el confesor, mezclando gritos y quejas a sus actos de fe.

Entonces el jefe de los tres esbirros de la reina se acercó y dijo:

—¿Ya te confesaste, marqués?
Al mismo tiempo, lo empujó con su arma, lo arrojó contra la pared y le pinchó el estómago.

UN FRACASO SENTIMENTAL DE JOHN GILBERT Y VAN AL

(Viene de la Pág. 38.)

y lo desengañó a tiempo. Entonces, impulsivo y orgulloso decidió casarse con Ina Claire. ¿para olvidar la sugestión irresistible que la sueca ejercía en su ánimo enamorada? No. Para demostrarle a todo el mundo que él no había pensado ni un solo momento en casarse con

Instintivamente, Monaldeschi cogió la hoja de la espada con su mano derecha, y tres golpes quedaron tronchados por el filo de acero. El hombre le asestó el segundo golpe en la cara. Monaldeschi cayó al suelo, oyendo la absolución del sacerdote horrorizado; e inmediatamente recibió de otro de los esbirros una acometida que le hizo saltar la tapa del cráneo. El desgraciado yacía boca abajo, sobre una charca de sangre.

La infame carnicera prosiguió; uno de los verdugos, con su espada estrecha y larga, le atravesó la garganta. La atroz agonia del infeliz marqués duró un cuarto de hora más, mientras Cristina de Suecia meditaba en su habitación sobre algún problema de filosofía trascendente.

La simple narración de los hechos demuestra la terrible crueldad de aquel miserable ser imperfecto, casi enfermo, de corazón seco y cerebro atiborrado de lecturas.

Ciertamente, la actitud de Monaldeschi en las últimas horas de su vida, no fué de las que atraen la simpatía. No se explica uno hoy, su total carencia de rebeldía viril frente aquel monstruo vestido de mujer. Y es menos explicable todavía que no hubiera tratado de defender su vida como soldado, contra los esbirros de la reina. Todo esto da lugar a pensar que no tenía la conciencia tranquila. Pero, aunque hubiese sido diez veces más culpable de un delito no aclarado aún, tenía derecho a otra aplicación de la justicia, en vez de aquella ejecución sumaria, inspirada por el más sanguinario salvajismo.

El asesinato de Monaldeschi convirtió a Cristina de personaje cómico en trágico.

Algunos historiadores, refiriéndose al sangriento episodio, han explicado los motivos. En aquella época, una reacción se había operado en Cristina, debilitando sus ímpetus y amaneramientos masculinos y encendiéndolo en su naturaleza la llama del amor. Pero de un amor puramente sexual. En el corazón de aquel monstruo no había sitio para la ternura.

Tenía varios amantes, uno de los cuales era Monaldeschi. Este, impulsado por los celos, parece que escribió cartas ofensivas para Cristina. Entonces Cristina preparó y puso en ejecución el horrible episodio ya relatado.

Para librarse de aquella repugnante mujer odiada por todo el pueblo de París, Mazarino le dió dinero para que regresara a Italia.

La conducta de Cristina de Suecia fué peor aun en lo sucesivo. Los años intensificaron la maldad de su alma y la fealdad de su cuerpo.

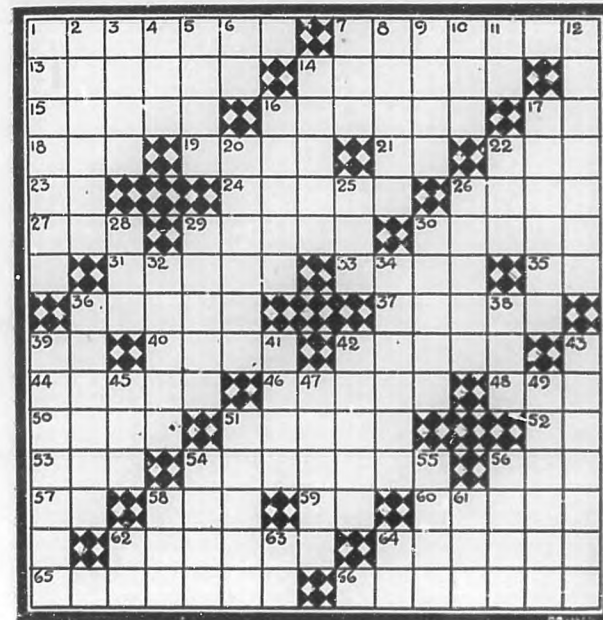
Su extravagancia y su delirio de notoriedad la acompañaron hasta la hora de la muerte. En los últimos días de su vida, no se preocupó más que de prepararse un entierro suntuoso.

Que existan seres humanos como Cristina de Suecia, no es culpa de nadie sino de la naturaleza, cuyos errores son más numerosos que los de los hombres.

Greta. Y, ni pudo lo uno ni mucho menos lo otro. Greta sigue siendo su pesadilla y su sueño dorado. Y si a Olivia y a Leatrice no las hizo dichosas, en un tiempo que no conocía a la sueca, ¿cómo iba a lograrlo con esta última, sabiendo que a pocos metros de él, Greta sueña, suspira, ríe y habla, sin poderlo remediar él?

PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

- 1.—Bribón, sinvergüenza.
- 7.—Sueño moriboso.
- 13.—Fugarse.
- 14.—Contienda.
- 15.—Timbre de la voz.
- 16.—Carne seca o salada y accinada.
- 17.—Exclamación.
- 18.—Pecado capital.
- 19.—Dignatario eclesiástico.
- 21.—Adverbio.
- 22.—Título de alta dignidad en muchos estados.
- 23.—Conjunción copulativa.
- 24.—Mote.
- 26.—Adverbio.
- 27.—Hijo de Apolo y de Creusa.
- 29.—Rapidez, presteza.
- 30.—Levantar.
- 31.—Letra del alfabeto griego.
- 33.—Cola.
- 35.—Exclamación que significa comprensión.
- 36.—Antigua provincia del Perú, hoy departamento de Chile.
- 37.—Paraje público donde tienen lugar exposiciones de mercaderes y negociantes.
- 39.—Antes meridiano.
- 40.—Valúa.
- 42.—Parte arrancada de un árbol (pl.)
- 44.—Firmante de una letra de cambio.
- 46.—Llano, llanura.
- 48.—Dueño.
- 50.—Paraiso.
- 51.—Antiguo rey de los Hunos.
- 52.—Contracción.
- 53.—Gorra militar.
- 54.—Terminar.
- 56.—Parte del ave.
- 57.—Terminación de verbo.
- 58.—Gran río de Rusia.
- 59.—Preposición inseparable.
- 60.—Muro, tapa o cerca.

- 62.—Porción de cabellos que caen sobre la sien.
- 64.—Cuesta pequeña.
- 65.—El que aprieta u obliga con alguna vejación y molestia.
- 66.—Cortar el cabello

VERTICALES

- 1.—Signo del Zodiaco.
- 2.—Conjunto de muchas aves.
- 3.—Fastidio.
- 4.—Composición poética.
- 5.—Aparatos que se emplean para producir corrientes eléctricas.
- 6.—Terminación de verbo.
- 7.—Pronombre.
- 8.—Clase de madera.
- 9.—Río de España.
- 10.—Del verbo atar.
- 11.—Nota musical.
- 12.—Instrumento musical.
- 14.—Piezas cúbicas que se emplean en diversos juegos.
- 16.—Medida superficial de cincuenta pies cuadrados.
- 17.—Casa pequeña de construcción ligera.
- 20.—Lugar con ayuntamiento en la provincia de Oviello (España.)
- 22.—Calma, tranquilidad.
- 25.—Donar.
- 26.—Cuerpo químico metaloide.
- 27.—Apícope geográfico.
- 29.—Faltar a la ley de Dios.
- 30.—Insecto laborioso.
- 32.—Especie de guante que deja los dedos descubiertos.
- 34.—Entregarse al trabajo con anhelo.
- 36.—Nombre de varín.
- 38.—Baile.
- 39.—Arreos del caballo.
- 41.—Capaz.
- 42.—Hombre hermoso elegante.
- 43.—Cedacillo para purificar y limpiar algún licor.



POP JOAQUIN DE POSADA

CHARADA

Darse en las uñas total no es que antes dos, pero está mucho mejor llevaria al natural.

IEROGLIFICO



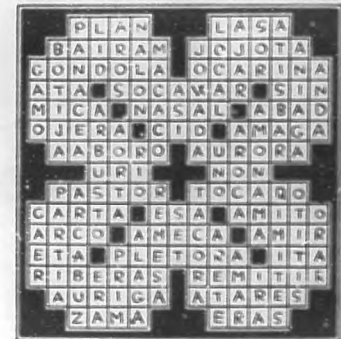
SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

A la Charada Gráfica: RE—CO—MEN—DA—DOS

Al comprimido: FLORENTINA

A la exclamación comprimida: PARDEEZ

Al Crucigrama:



NUESTRA SECCION DE PASATIEMPOS

Desde el presente número, las soluciones de los pasatiempos, aparecerán en el mismo número, en una de las páginas finales.

Esta circunstancia no quitará atractivo alguno a la Sección y servirá para experimentar la fuerza de voluntad de los numerosos aficionados lectores de estos interesantes pasatiempos.

TENGA FUERZA DE VOLUNTAD

Y solución de los problemas sin buscar la solución antes de poner a prueba su ingenio. Luego, puede hacerlo para comprobación.

- 45.—Del verbo dar.
- 47.—Chupar o absorber suavemente.
- 49.—Espesura de algunos arbustos.
- 51.—Combinación del oxígeno con otro cuerpo que enrojece la tintura de tornasol.
- 54.—Medida antigua de longitud (pl.)
- 55.—Divinidad egipcia adorada bajo la forma de buey.
- 56.—Labrar la tierra.
- 58.—Exclamación.
- 61.—Voz árabe que significa padre.
- 62.—Terminación de verbo.
- 63.—Terminación de verbo.
- 64.—Dios egipcio del sol.

Sólo Pienso en tí

Darzonete

Letra y Música de Ernesto Muñoz



Repita
voces y
Sola

Por que llo-ras E-

le-ña de mi vi-da Si tu sa-bes que vi-ro pa-ra tí

— tus ca-ri-cias a mí no se me ol-vi-dan — yaun que le-ña no pesa

sa-ba más que en tí

Capricho
Repite a
Capricho

Yo no quero L-le-ña ven-te llo-rar

Fine



2,000 HABITACIONES.

Hotel Taft

CALLE 50 Y SEPTIMA AVE.
Al lado del Teatro "Rosy".

UN MARAVILLOSO PALACIO DE
MARMOL EN EL CORAZON
DE NEW YORK.

Hospédese en este hotel cuando visite
la Metrópoli.

PRECIOS RAZONABLES:

Cuarto con baño desde \$3.00 diarios.
Precios especiales por semana.

DEPARTAMENTO LATINO.

GERENTE:

SR. PEDRO ROVIRA.

Quien lo atenderá puestoso durante su
estancia en ésta.

Greta Dietrich.—La Habana.

Y, aquí va el resto de su primer pedido: Joan Crawford, fué bautizada en una iglesia de Kansas City, con el nombre de Billie Cassin. Cuando ingresó en los Follies, lo hizo con el de Lucille Le Sueur, y ahora en el cine lleva ese de Joan Crawford que se ha popularizado, aunque oficialmente no sea sino mistres Douglas Fairbanks junior.

Joan nació en San Antonio, Texas, el 23 de mayo de 1908, y asistió a un colegio de señoritas de Kansas City. Es entusiasta partidaria de los ejercicios físicos. Mide 5 pies 4 pulgadas de estatura, pesa 110 libras, tiene los ojos verdes y el pelo rojo.

Claude Colbert, está casada con Norman Foster y gana tres mil quinientos y cuatro mil dólares semanales.

Roberto Rey, es español.

Colaboración para esta Sección:

"DESPUES DE LA LLUVIA".

(Ensayo.)

La tarde está pesada, desesperante; todavía las gotas de lluvia tiemblan en las bonas verdes, que son las únicas que tienen vida en este triste atardecer. El espíritu está recogido en íntima melancolía. El cielo manchado por sucias nubes, manchada también está el agua estancada en los charcos.

La tarde ha comenzado tan triste que asemeja noche de tristeza y dolor. Los nervios parecen que van a reventar y la sangre a salpicar sobre el agua estancada en los sueños charcos...

En todo se posa la tristeza, hasta la música de un bullicioso jazz que llega hasta este apartado lugar parece triste, sin alma, sin vida, sin ritmo.

Sólo las campanas funebres que dan la hora en una iglesia son confortantes y por momento se rompe el éxtasis triste...

El Príncipe de VIANA,
La Habana.

Sol Pinelli.

...Se ha ido a Hollywood, contratada para los estudios de la "Metro-Goldwyn-Mayer". En la carta que me manda para despedirse, me dice entre otras cosas: Sería muy ingrata si no te participara mi incomparable alegría. ¿Quién con más derecho? Desde el fondo de mi alma entrega la exquisito galantería con que siempre me has tratado...

...no quiero que digas que en medio de mi leca alegría he olvidado al noble y caballeroso amigo que siempre llevo a saludarme tan fino. ¿Sabes? Me ha contratado el representante de la "Metro-Goldwyn-Mayer". ¿Cuestión de suerte! Que mi amor propio de mujer y de artista se ve muy halagado, no lo niego. Ya pueden considerarme las que poco ha molabanse a veces de mis esfuerzos por aprender.

Yo le deseo a la gentilísima Sol Pinelli los mayores éxitos. Por ella y por nosotros, los que aquí esperamos que haya un Sol que nos alumbré, aunque sea desde Hollywood.

Victoria Guarimba.—La Habana.

Pues yo quiero que usted esté conforme siempre. Lo de mi nombre, bien. Lo de frusta, si me preguntaba usted si vuelvo, le diré que sí.

El recorte que me manda, no tiene importancia ninguna. No es lo que usted se está suponiendo. Les llaman golondrinas del arte, porque hacen que se van y vuelven... ¡No sea maliciosa!

Le diré a Don Galaor, que le aconseje a María Fantoli que no grite tanto en el micrófono.

Usted me trata... como tú quieras.

Ronald.—Vedado.

Tengo contestadas todas tus cartas, desde luego, acusándote recibo de todas las canciones que has tenido la bondad de mandarme. Todos los fox-trots me gustan, pero no sé distinguirlas por sus nombres. Procura que hablemos personalmente del asunto de las fotografías de (Pasa a la Pág. 61.)

(Viene de la Pág. 60.)

Alice White, Gloria Swanson, Joan Crawford, Bebe Daniels, Norma Shearer, Rololfo Valentino, Leatrice Joy y Nita Saldi.

También me interesa el asunto de los de Laura La Plante, Billie Dove, Gloria Swanson, Lupe Vélez, Esther Ralston, Antonio Moreno, Rosita Moreno, Lillian Roth, Ronald Colman, Warner Baxter, William Haines, Conrad Nagel, Marion Davies, Constance Bennett, Charles Chaplin, Anita Page, Norma Shearer, Nils Asther, Ramón Novarro y Sue Carol.

Ni Geo ni Guy.

La Maja.

Me saluda desde Camagüey, donde tiene fijada su residencia. Ha pasado unas vacaciones entre nosotros, y ha vuelto a su legendaria ciudad, privando a La Habana del espectáculo maravilloso de su hermosura.

Que no se hagan esperar otras vacaciones, Angélica.

U. L. Q. N. Y.—La Habana.

Muchas gracias, rica, por las letras de "La Cleptomana", "Para enredarme contigo", contestación al tango "Obrerita", "Aquellos labios rojos" y "Buche y pluma na má". Fardaste en escribirme, pero has sido segura y efectiva.

La dirección de José Mojica, es así: "Fox Studios", 1401 N. Western Ave., Hollywood, California.

Ahora, la letra de "Amor Fugaz", que canta Marlene Dietrich, en "Marruecos".

Por un ciego engaño me abandonaste—por un amor error te perdí—mas yo sé que me quieres todavía—y por eso es más cruel mi sufrir... Por un amor deshecho, amor fugaz—por qué no vuelves a mi otra vez—por qué me hicier con tu abandono—¿quién va a quererte cual yo te amé? Y eso es todo.

Greta la Triste.—La Habana.

Ha sido usted profeta. Me dijo usted que no me mandaba el álbum de autógrafos porque, "estoy mirando que el día menos pensado al "sinpático Gerardo" se le antoja clausuraria, pues BOHEMIA, con una bísima razón, está publicando artículos facetas, y yo los feluto; pero si eso sucede mi álbum se va a perder. Esperemos a que pase esta fiebre..." Y efectivamente, BOHEMIA no fué clausurada, pero se le quiso imponer la censura, y Quevedo dijo que noees. Y no salimos. Pero ya estamos otra vez en la calle. Ya puede usted traerme su álbum cuando quiera.

Dejo hecho el pedido para usted de la canción "Margaritas", que cantan Trusta y Fugazot. (¡Pero que no dejen de mandármela, eh? que Greta la Triste, es de las que con mayor interés me envía las que otras me piden!)

María de los A. Arelló.—Cienfuegos.

"La Canción de Amor" que tengo es la que canta Lupe Vélez en la película del mismo nombre. Si existe otra de José Mollie, lo ignoro, y si es la misma, ya la publiqué en el número de abril 5, en la página 70.

¿Quiere usted aclararme ese particular? Tendría mucho gusto en complacerla. Los libros que me remiten:

"El Esclavo", por Mario F. Sorondo, comedia en tres actos y en prosa, y varios artículos, escritos con objeto de entristecer a las personas de buen humor, y de hacer reír a las que sufran más de "lo que es correcto y razonable." Portada de Esteban Valdeirama. Imprenta Manuel Martín, La Habana.

El exceso de ácido úrico en la sangre provoca terribles accidentes, entre los cuales son los más frecuentes: el reumatismo, la gota, las arenillas, los cólicos nefríticos, la arteriosclerosis, etc. Para hacer **desaparecer** el ácido úrico, ningún remedio tiene tanto valor como

LA PIPERAZINA MIDY

el disolvente **más poderoso** del ácido úrico.

Imitada con frecuencia, pero jamás igualada

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



AHORRA combustible... trabajo.. tiempo



El Quaker Oats de Cocimiento Rápido, es el mismo alimento de superior calidad de siempre,

sólo que ahora se puede preparar en la quinta parte del tiempo que antes y es más suave y delicioso que nunca.

Ahora deseará servir el Quaker Oats todos los días, bien en forma de gachas en el desayuno, bien para hacer más espesas las sopas y salsas o para hacer frituras, galletitas y otros dulces deliciosos.

El Nuevo Quaker Oats

El Quaker Oats cocido, tiene ahora su forma original, se prepara cocido en todos los tiempos de adorno.

Hay una lista de las obras de Sorondo, que han sido estrenadas por las compañías de Regino López, Raúl del Monte, Arquímedes Pous, Alberto Garrido, Pepe del Campo, Roberto Gutierrez, del "Moulin Rouge", Pepe Gomis, y otras, que es todo un capítulo de nuestro teatro veracruzano.

Muñeca Francesa.—Santa Clara.

Tu autógrafo, en el momento que te escribo esta nota, aun está en mi poder. Pero tengo por seguro que cuando salga publicado, esté contigo.

Te agradezco las frases cariñosas que le dedicas a mi retrato, y te prometo escribir mi Carta de Amor a Joan Crawford, en los inicios de tu libreta, cuando gustes. Me llena de orgullo tu idea de colecionar mis contestaciones. Eres encantadora.

Si no me aclaras lo de que est y comprometido con una moruna no sabré decirte si hay fundamento o no, en la noticia. Aunque estoy por decirte, que no lo hay. ¿Quién será esa moruna?

Versos para esta Sección:

FUE UN SUEÑO

Soñó que "eras suyo y que besabas con delirio, te afan sus labios rojos, que tus bellas pupilas retratabas en el profundo abismo de sus ojos.

Y soñó con frases caritativas como dulce trinar de ruiseñores, júbilos que sus cálidos rubores encendía daban a las lindas rosas

Pero ¡ay! al despertar, ¡qué triste quedó la pobre y loca soñadora que soñó en un amor... que en el no (existe!

...Y hoy, despierta ya, la que te adora, suspira por los besos que le diste, y al no tenerlos, silenciosa llora... La Gran Duquesa ETELKA.

Carlota de Francia.—La Habana.

Me has visto y te he mirado... ¡Ya creo en Dios!

Sin embargo, te hago saber, que no fué como a un cartel de anuncio que te he mirado, sino como algo muy bello.

Voy a rectificar, pues, el final de tu cartita: Nos hemos gustado.

Se está filmando en los estudios de la "Paramount", una película que se titula "Luces de Buenos Aires" y la protagonista la bella actriz Gloria Guzmán, que tiene en su favor un antecedente magnífico: "Un Caballero de Frac".

Anima Solo.—La Habana.

Ya fué para allá el retrato. El último que me quedaba de la última remesa de Buendía Y ojálá que se te pose pronto el susto. No quisiera contrariarte tu sueño, pero no me lames Grinaldo. ¿Sabes? Ahora, si ese es el nombre que a ti te gusta, llámame Grinaldo cuantas veces quieras.

Y ahora, dime en secreto: ¿Cuándo te divorcias?

F. Sagebien.—Santiago de Cuba.

No, amigo. Esta sección no es para eso que usted pretende con su aviso. Venga usted a La Habana, y haga las diligencias como pueda. ¡Vamos hombre! ¡No faltaba más!

Carmita.—Santa Clara.

El caso es que ya está usted tranquila, que su álbum no se perdió, y lo que más me alegro: que está usted satisfecha. Muchas gracias por sus elogios a mi retrato y a mi autógrafo. Le diré a Don Galaor que le reserve un ejemplar del libro ELLOS. ¡Cómo no! ¡Con mucho gusto! (Pasa a la Pág. 62.)

¿Mal de Corazón o Indigestión?

PALPITACIONES, ACEDIA, OPRESION, FALTA DE RESPIRACION

UNA PRUEBA DE TRES MINUTOS DESCUBRE CUAL ES EL MAL.

Si bien muchas personas sufren de mal del corazón, hay millares que viven en constante desasosiego por creer que son víctimas de ese mal.

Quizás el noventa por ciento de las personas que atribuyen los síntomas que sienten a mal de corazón, o sean palpitaciones, falta de respiración, opresión alrededor del corazón, no saben que son causados por un exceso de ácido en el estómago. Disuélvase ese ácido, y los aterradoros síntomas del mal de corazón desaparecen como por encanto.

Esto puede demostrarse en tres minutos: Obténgase en cualquier botica Magnesia Bismurda pura—en polvo o tabletas. Tómese en un poco de agua después de las comidas y nótese el efecto. Si los síntomas de mal del corazón no se presentan, es señal evidente de que el padecimiento es debido a exceso de ácido en el estómago, el cual se garantiza que es eliminado por la Magnesia Bismurda. No hay nada mejor, ni más seguro contra el ácido que interrumpe la digestión, y una sola prueba demuestra su innegable eficacia.

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortalmente en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerse por teléfono.

ARMAND Y HNO.
MARIANO
TEL. 5. 70-7029. FO-7238.
FO-7937. F-3587.



GYRALDOSE

para los cuidados íntimos de la mujer

Producto esencial, suaviza la piel, desodoriza, antioleosa, antiséptica, reactiva. Olor muy agradable. Empleo económico. Garantiza el bienestar sexual.



**Antiséptica
y perfuma**

Agente exclusivo:
J. Pauly et C.
San Miguel 134
Habana

Distribuidora GYRALDOSE
Procedente de los
Bouillottes de Paris
1, rue de Valenciennes,
Paris, en tod. las farmacias.

Únicamente la Gyraldose
es realmente buena

CONTASTACIONES

(Viene de la Pág. 61.)

Namikosan.—La Habana.
Tú pides lo que quieras. Yo te obedezco.

La dirección de Walter Pidgeon, es First National Studios, Burbank, California.

Me parece a mí que los ánimos no los despierta ya ni el hombre-laxante. Pero nosotros seguimos firmes en nuestro puesto.

Dime qué te dijeron de mi fealdad.

Infanta Bebé.—Santiago de Cuba.

Te felicito por tu sobresaliente en quinto año de piano. Pero te felicito más aun por la descripción que me haces en tu carta de los primeros aplausos que has escuchado. Cuando los aplausos despiden en el ánimo esa emoción que me dices con tanto entusiasmo, no cabe duda que reside en ti una artista.

Mis saludos también para los recién casados, y mi agradecimiento por la letra de "Tenía un lunar".

Esta es la letra de "Hermana":

Tú, hermana habrás olvidado—y este hermano aventurero—pero yo no te he dejado—de recordar y te quiero... Y hoy que estoy lleno de pena—me he puesto a pensar en ti—¿fue nuestra infancia tan buena—para sentirse feliz... ¿Te acuerdas de aquellos juegos—que llamábamos amor?—qué diferentes con luego—cuando se hace uno mayor... Aquella rubia preciosa—que fué mi novia infantil—vale por todas las cosas—que en el mundo conocí. Hermana, hermana querida—tan lejána de mi vida—me aparté de tu cariño—tras una vida mejor—y ahora lloro como un niño—porque me falta tu amor... Tú hermana te habrás casado—con un hombre que te quiera—y yo en cambio, no he encontrado—la que sea mi compañera... Tendrás una casa grata—llena de alegría—bondad—mientras a mí me maltratan—los vicios de la ciudad... Tendrás unos hijos bellos—que ríen con su inocencia—y cuánto más valen ellos—que el dolor de mi experiencia... Nuestras vidas han tenido—rumbo y premio desigual—porque yo no he merecido—lo que tú podrás lograr... Hermana, hermana querida—tan lejána de mi vida—me aparté de tu cariño—tras una vida mejor—y ahora lloro como un niño—porque me falta tu amor...

El Chico de la Gardenia.—La Habana.

Puede escribirle a Carmita Ortiz, a general Carrillo 14 y medio. Apartamento 404.

Dejo consignado su pedido de la letra del fox "Dania", por si algún bondadoso corazón me le remite.

Y, gracias, amigo, por las de "A la luz del candil", "Mama, yo quiero un novio" y "Tú, tú y tú".

Un grupo de muchachas.—La Habana.

Las complaceré con mucho gusto, como no. En cuanto encuentre una artista que le guste, George Lewis, le diré que le escriba una carta de amor, y le publicaré el mismo retrato que ustedes me remiten.

Mr. X.—Matanzas.

Muchas gracias por las letras de "Marta" y "Es un Sueño". Es usted muy amable.

Vamos a esperar a que nos manden las (Pasa a la Pág. 63.)

CONTASTACIONES

(Viene de la Pág. 62.)

que usted quiere, que son, "Weary River" de la película "Rio Lento" y "With You", de la película "El Dandy".

La Dama Verde.—La Habana.

Gracias te doy, por tu carta. ¿Te basta esto, para que comprendas que acepto? Quiero que me cuentes, cómo fue que te di una impresión en dicha, cuando me viste.

Greta Garbo aparecerá con John Gilbert de nuevo, pero en una película hablada. Esto lo tomo de los contornos de Don Equis, que me remite el "Hollywood Bulletin", pero no ha sido confirmado aún.

Las siete esposas de Barba Azul.—

La Habana:
El tema "José Mojica—Emilio del Marmol—René Cardona", ya está agotado, y estoy dispuesto a no tratarlo más en esta sección. Ha pasado ya el tiempo reglamentario, perdonenme. Cuanto me dice usted con respecto a Mojica, Navarro y Richard, me lo sé de memoria. No va usted a suponer ahora que soy de los que viven en el pueblo y no ven las casas, ¿verdad? Pero permítame también que le diga que ese tema me es profundamente antipático y que no quisiera volver a tratarlo en esta sección. Al arte, se le debe juzgar y admirar por su arte, por su atracción interpretativa, por su aptitud lírica. Su vida privada le pertenece a él, como a nosotros, a usted y a mí, nos pertenece la nuestra respectiva. Usted me ha entendido, ¿verdad?

Chirripiti la Traviesa.—La Habana.

Chica, las razones que me das, son poderosas. Créeme que siento de veras el accidente del viejo, y que me alegro profundamente que ya se encuentre libre de peligro.

No sé de Chismosita, y aun no tengo carta. Ya aparecerá si el amor la deja respirar un día el aire de la libertad. Entonces le entregaré tu carta y se convencerá que todo aquello que ella solía llamar amor, era pura exageración.

Dejaros la CMK, porque allí no se puede hablar, que es el colmo de una estación de radio.

De Marcel Pagnol, el autor de "Topacio" y "Los Mercaderes de la Gloria", se va a filmar en los estudios de la "Paramount", una película titulada "Marius", y se va a filmar en cuatro idiomas distintos.

Una corona de Duquesa. en venta:

La Duquesa de Alba, de Cárdenas, dice:

"Hasta ahora he soportado mi corona de Duquesa porque como tú sabes, los de mi alcurnia pertenecían al Gabinete. Pero yo siempre tuve alma plebeya y ansias de libertad social. Ya no quiero soportar más tantos prejuicios y en estos momentos que hasta Alfonso ha perdido su corona, yo me quito la mía y como a todo hay que sacarle dinero, la pongo en venta. Me hace el favor de anunciar esto en tu sección, que no faltara algún millonario salchichero que la desee. Ya sabes, pues, la que hasta ahora fué "La Duquesa del Alba", se llamará

La Románica Comanista

Silvestre.—Güines.

Pues se equivoca usted, porque Margarita Gautier está encantada con su petición de datos, y aquí los tengo, amplios y explícitos, como no pudo imaginárselo usted.

¡Ya ve!

Mary Astor, ocupa ahora el puesto de Bebe Daniels, en el elenco de la R. K. O., y ha comenzado ya su actuación en la película que será titulada, "Daughter of Joy".

LA MUERTE DEL CASILERO

(Viene de la Pág. 15.)

gastos imprevistos y las pérdidas no consignadas en el presupuesto del expendedor? Como todo ello es evidentemente imposible, se impone el dilema aplastante y veraz. O los mesilleros: todos están ya quebrados, en cuyo caso es extraño que no hayan cerrado sus puertas o ellos se defienden con sus armas del sobreprecio que el monopolio impone como dogal triturador.

Cierto es que en los dos meses transcurridos desde el inicio de la jornada de despojo de los extraños mercaderes, han cerrado sus comercios cuarentinico casilleros; pero cierto también es que en las condiciones en que se acrecen sus pérdidas todos habrían quebrado a estas alturas si no hubieran recurrido a expedientes punibles y a malas artes perfectamente concebibles.

Nunca hemos pedido a las autoridades nada que resulte milagroso y extraño a sus propios medios y energías; nunca hemos pensado que el que manda puede a voluntad, como el mago de Aladino, deshacer con sortilegios las desdichas económicas; tampoco hemos imaginado y mucho menos pedido, que de uno a otro día, con rapidez de saeta, se hagan desaparecer las causas múltiples y complicadas que desvalorizan mundialmente nuestros productos, porque aunque labor de gobernantes es, no puede verificarse en un momento y al capricho. Lo que si pedimos siempre a quien corresponda, es lo que humana y razonablemente de ellos depende. Esto es, que cuando las cargas contributivas agobian y la capacidad de adquisición de un pueblo se ve seriamente menguada, la primera determinación de gobernantes inteligentes y bien intencionados, es tomar las medidas que de manera elemental se encuentran a impedir el lucro desmedido y el monopolio irritante de los mercaderes extraños y aun de los propios, porque la vida de una colectividad, opulenta o menguada, debe ser sagrado tesoro para mandatarios y especuladores.

Y eso que es elemental e indispensable cuando se defrauda al pueblo de La Habana en más de mil dólares al día, es lo que pedimos que se remedie como deber y como obra de humanidad de quienes pueden lograrlo.

VOLUNTAD

Atomo soy; mas cuando digo "¡Quiero!", si es un fin noble y justo el que me guía, no hay fuerza comparable con la mía ni que pueda torcer mi derrotero.

La ingente oposición del mundo entero sabrá vencer en mi tenaz porfía; contra la argucia, el dolo y la falsía, mi carácter será rígido acero.

Así es la voluntad: don soberano que si a veces destruye, también crea, ya que no puede malgastarse en vano;

fuerza que nuestro espíritu moldea, soplo divino que en el ser humano es el motor sublime de la Idea.

Juan B. USAGO.

Junio, 1931.



**INSECTICIDA
PARA MATAR**
Pulgas, Piojos, Polillas, Chinchas, Cucarachas, Hormigas, Zancudos y otros insectos semejantes.

Se aplica con un Rocinador. No mancha las paredes ni la ropa.

Ferretería
LOS DOS LEONES
Galiano y Virtudes
HABANA



Para tener una cabellera limpia, brillante y sedosa, hay algo muy simple:

Danderina, que es una loción tónica que presta suavidad al cabello; impide su caída, estirpa la caspa y da vida a las raíces capilares.

¡Pero hombres y mujeres de buen gusto!



MALTINA TIVOLLA

YIGOR NUTRICION BELLEZA

BOHEMIA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.
Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico
PEDRO A. VALER

Dirección, Redacción, Administración
y Talleres:
AMERICA ARIAS (Calle Trocadero),
Número 89-91-93.

Cable y Telégrafo:
PRENCUBA
Apartado de Correos Núm. 2169.
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$5.00.
En el extranjero: \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos:
M. D. BROMBERG
19 to 23 W. 44th St.
Berkeley, Bldg.
NEW YORK CITY.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



Al bañar a su nene

no se use otro Jabón sino el hecho especialmente para el delicado cutis de las criaturas: el Jabón Boratado Mennen, que es sanativo y refrescante.

Después de secarlo

rocíese el tierno cuerpecito con Talco Boratado Mennen y se evitarán irritaciones e infecciones.

PRODUCTOS DE CALIDAD
MENNEN

ESTUDIE PARA UN GRADO de Doctor en Psicología (P.S.D.) Doctor en Metafísica (M.S.D.), o Doctor en Teología (D.D.), por correspondencia, tranquilamente en su propio hogar. Escriba hoy pidiendo detalles completos a: COLLEGE OF DIVINE METAPHYSICS, Inc. Dept. (E) Denison Hotel Building, Indianapolis, Indiana, E. U. A.



NUESTRA PORTADA

"EL BONGOSERO"

POR CARLOS

Su actitud tiene el gesto litúrgico de los sacerdotes. En sus pupilas flamean los fuegos del África con la fantasmagoría de sus selvas y la ferocidad de sus leones... y sin embargo, una suave corriente de dulces reminiscencias oscila como una lengüeta ignea en medio de un cráter ebulliente.

El cuero de piel de chivo estirado sobre un barril el bongó, tiene en sus trepidaciones cantares de lenta y felina lujuria que se enrosca acariciante y tentadora y se aúna en las arterias como un licor extraño y diabólico...

El bongosero y el bongó forman un solo y armonioso espíritu de arte instintivo, duro y suave, cruel y compasivo que expresa la vida salvaje y pura sin contaminaciones de venenosos y civilizados refinamientos. Sus golpes secos y rítmicos, como los del mar en los acantilados de las rocas se han expandido ya por todos los lugares del orbe, llevando sus secretos y policromizando las costumbres clásicas de otras razas... El es el alma de la rumba y del son e impera y domina en la sensibilidad haciendo que los otros instrumentos se sometan a sus compases exóticos...

PENSAMIENTOS

Cuando se quema madera, ésta cruje y estallan sonidos, porque existen en ella infinidad de huequillos que están húmedos, y al convertirse la madera en fuego, esta humedad se transforma en vapor, el cual ocasiona las explosiones y los crugidos.

El ave patirrojo es el único pájaro amigo del hombre, pues cuando ve a uno de éstos le sale al encuentro, como para darle la bienvenida. Si se finge que anda ocupado en algo, va en seguida la avecilla, curiosa, a observar lo que hace.

UNA TRAGEDIA DEL ARTICO

(Viene de la Pag. 14.)

oerg en su almanaque, el domingo 17 de octubre, que dice: "Acampados 7-5 a. m."

Desde este momento no hay más que inexorable silencio, aquel desolado silencio en que el tético Artico había encajado a los tres héroes en un helado abrazo.

ENIGMA.—La historia exacta de los últimos días, perdida para siempre.—

¿Qué sucedió antes de terminar sus vidas los bravos escandinavos? La respuesta precisa a esta pregunta jamás la tendremos. Lo acaeció después del 2 de octubre, incuestionablemente que fué algo horrible.

El diario meteorológico de Fraenkel—que había sido llevado religiosamente hasta aquel día—abrió un mutismo eterno.

Los sagrados restos de estos héroes nacionales suecos acaban de ser devueltos a Estocolmo, la ciudad que tanto amaban.

Las universidades, centros científicos, el gobierno y el pueblo en masa, rindieron los máximos honores a los cadáveres de estos tres hombres precursores, que tanta luz ofrecieron con su imprecadera aventura polar a los conquistadores del "techo del mundo".

Fin

(Traducción especial para BOHEMIA,
por Emilio Sotolongo.)

CUENTO JUDIO

Jacobo decide ir un día a San Nicolás de los Arroyos. Pero, ¿qué necesidad hay de sacar boleto cuando se puede viajar tan bien sin él? Se dispone a subir al tren, cuando se entera de que hay un revisor.

—¿Es verdad eso?—le pregunta al amigo que lo acompaña.

—¡Claro que sí! Allá abajo, en el tercer coche.

Jacobo corre hasta el revisor y le pregunta:

—¿Es usted el inspector?

—¿Y a usted qué le importa?—le responde el otro.

—¿Qué le cuesta contestarme? Nada pierde con ello.

—Sí, soy el inspector. ¿Qué hay?

—Dígame, ¿sale usted con este tren?

—¡Váyase al diablo! Ultimamente, ¿qué le importa?

—No se enoje, señor inspector. ¿Qué trabajo le puede costar decirme si sale en este tren?

—Sí, salgo con este tren. ¿Qué pasa?

—Nada, ¿sabe? Es que yo no salgo.

La Nueva Mujer y el Amor

SON varios los prestigiosos hombres de ciencia que preconizan la absoluta desaparición de esa enfermedad universal que se llama dorjuanismo.

Y observando el cauce magnífico del progreso, mecánico y mental, se advierte que el espíritu de los hombres se distancia de la vanidad primitiva de la conquista sexual, como objeto exclusivo de la vida para dejar paso a otras preocupaciones de más alta y benefactora significación colectiva.

Se debe ese cambio, principalmente, al despertar de la mujer y a su actuación trascendental en todas las conquistas humanas.

Ella es la primera en abominar del pretérito papel de muñeca, de instrumento de placer y secundario objeto a que estaba condenada durante siglos y siglos. La mayoría universal está convencida de que la mujer posee un cerebro en constante y dinámica función, capaz de elevar su potencia evolutiva al máximo de la civilización, recogiendo todos los mensajes de la cultura antigua y moderna.

Tenemos ya, universalmente, una nueva mujer dispuesta a marchar perennemente a la vanguardia de todo, inspirada por un nuevo calor de fraternidad y perfección humanas, con un concepto de la vida ampliamente saturado de libres y puras pasiones. Muchos se engañan al juzgar a la nueva mujer, fuerte, inteligente y liberal, como una desertora de su misión natural y fisiológica: la de madre y esposa. No han visto que, precisamente, en el nuevo camino esos dos postulados están dirigidos con la más pura y fructífera ideología para llegar a constituir una religión orientadora de la salud del cuerpo, del espíritu y de la mente, capaz de lograr lo que abstractamente se denomina la *felicidad*, lo que hasta ahora solo ha sido un lirismo inútil, pábulo de grafomanos y malos poetas.

Colaboración, camaradería, comprensión con el hombre en todas las batallas de la vida, son las bases que sirven a la nueva mujer para despejar las sombras del pasado. Ya todas las puertas están abiertas para ella, por su misma iniciativa, por los ensayos triunfantes que ha realizado en todos los órdenes. Prejuicios y tradiciones del viejo hogar tiránico van cayendo y transformándose en algo de superior influencia en el alma de la nueva humanidad.

La relación sexual no ha de ser una simple corriente de fuerzas instintivas, sino que ha de llevar más: el pensamiento mutuo y la identificación absoluta de las ideas. Muchas cosas son las que se precisan para la unión y la convivencia de los dos sexos; todas ellas las va buscando la mujer con más interés que el hombre, porque en la dualidad matrimonial antigua fué siempre la víctima de las desigualdades, de las injusticias, de la bestialidad primitiva del compañero que la veía solamente como objeto de distracción y desahogo, sin comprender que un espíritu superior y una mente lógica y vivaz palpitaban y exploraban, y sentían la vida con el anhelo de una *felicidad* imprecadera.

Uno de los estríbillos que más esgrimen los retrógrados es el de la proporción ascendente de los divorcios. Ellos califican ese hecho social como prueba manifiesta del fracaso de la civilización moderna y acusan a la mujer deportiva, a la mujer intelectual, a la científica y a la artista como desertora del hogar. No captan todo el beneficio evolutivo-social que hay en esos hechos. La mujer no puede soportar las cadenas de la vulgaridad y la indiferencia del ser humano que está a su lado y busca en esa puerta la nueva vida, la esperanza naciente de un nuevo mundo por descubrir y de ensanchar en el reducido espacio ferreo al que estaba dogmáticamente castigada contra su voluntad y su libre albedrío. También se pone sobre el tapete la cuestión sentimental de los hijos como pretexto para la convivencia forzada de los cónyuges, con el obligado y tácito acuerdo de disfrazar minuto por minuto todos los sentimientos naturales de repulsa mutua y realizar comedia de hipocresía social. ¿Está obligada la mujer y el hombre a ese sacrificio? ¿Redunda en bien de los hijos? ¿Obtiene beneficio la sociedad? No. La intuición del niño descubre la superchería, aunque los que la representan sean verdaderos genios de la farsa, y en su débil mentalidad, fonógrafo y negativo fotográfico recordadora de impresiones y enseñanzas para el futuro, inconscientemente se irá formando un dañino y perjudicial hipocrita, un cinico del porvenir que tarde o temprano echará en cara a sus padres la comedia, y para la sociedad será un obstaculizador más que riegue la discordia y la haga víctima de malévolas pasiones.

No sucede así cuando a tiempo se analiza la vida de los cónyuges. Cuando, desposeídos de toda mala fe, uno al otro, descubren la verdad de sus almas, señalando las distancias de sus espíritus y de sus pensamientos.

Se ha obligado a la mujer a rechazar el divorcio en su pensamiento, pero por mucho que una sugestión constante y ladina quiere convencerlo, ella podemos asegurar que, sin excepción, lo acoge en su espíritu como algo grande y mágico que puede hacerla germinar de nuevo para la vida.

El amor es algo más serio de lo que hasta ahora se ha creído. En el amor están aunadas todas las inquietudes del cerebro y del espíritu y para no incurrir en el frecuente error, hay que sentirlo, no con la locura y el desenfreno natural de la sangre, sino como una ciencia en la que todas las demás están condensadas. Así no se apagará al enfríarse la sangre, al perder su fulgor las pupilas y transformarse el rictus de las sonrisas. Debe quedar para siempre, para todos los días y todas las horas, susceptible a cuantos cambios haya en la humanidad universal y en la humanidad pequeña que late en el espíritu de cada hombre y cada mujer.

Gerardo del Valle

EL CHALECO DEL LOCO

Por Pita Rodríguez

Nuestro Pita Rodríguez—actualmente en París—es un verdadero gran maestro del humorismo fino y humano. No hay un solo párrafo de sus cuentos y crónicas que no esté salpicado de chispeantes observaciones recogidas en el retablo mundial. "El Chaleco del Loco", es un cuento delicioso inspirado en uno de esos episodios graciosos que a cada momento nos transmite el cable.

ILUSTRO RIVERON

me musical. Poco a poco el mismo sol tiene modulaciones de cántico luminoso. Mis sentidos exaltados van unificando instintivamente los ruidos callejeros. Poco a poco. Luego, de pronto, todo,—ruidos, sol, aire, voz de mujer, y yo mismo—es una pura y ancha sinfonía glorificadora de la vida. No. No es posible que existan sobre la tierra, en este momento, gentes a quienes les suceden cosas desagradables. Placer inenarrable de sentir! ¿Será posible que en este instante, en toda la bella redondez de la tierra exista alguien que no te encuentre magnífica, vida, tu, el más bello regalo otorgado a los hombres?

"Mi mano derecha se eleva, lenta y perezosa, hasta el timbre del servicio. Una informe sensación, angustia deleitosa, sed-hambre incalculable, se agita en mi interior, corre por mi sangre, estremece mis nervios, y se detiene en mi garganta, imagen sin imagen de desear. Es como una sed de todas las aguas heladas de la tierra y un hambre furiosa de todos los frutos maduros de los árboles.

"La criada entra portando el desayuno y la correspondencia. ¿Qué brilla de admirable esta mañana, en los ojos de esta mujer?



"Un loco se suicida por no poder abrocharse el chaleco"

"The New York Herald"

"...ce fut que, étant d'allures bien et comble de tristesse, la maîtresse surabondait les barrières de la patience"

Montaigne "Essais"

H aquí, doctor, en dos epígrafes, un gran problema humano y su explicación. En el primero, la gaceta de "New York Herald", explica el suicidio con la locura. La falsa apariencia y la fácil solución. En el segundo, un extracto de Montaigne, está entera y fácil la difícil solución.

Supongamos que "el suicidado por no poder abrocharse el chaleco" llevaba un diario íntimo. En las páginas escritas el día fatal, encontrará usted por qué un hombre puede pulverizarse los sesos por causa al parecer tan nimia, como la rebeldía de una serie de botones.

"Últimas páginas del diario del hombre que se suicidó por no poder abrocharse el chaleco"

Mayo 25

"Son las 8 de la mañana. Por la pared trepan hasta mi ventana abierta todos los ruidos de la calle. Hace calor. Con los ruidos entra familiar, casi hasta la cama, un bello sol de verano. Purísimo en su azul, el cuadrado de cielo de la ventana se desmenuja por momentos con la mancha inquieta de un vuelo de pájaros. En la campanilla de ese tranca que me trae definitivamente desde el semisueño al pleno despertar, se anuncia la alegría de vivir del hombre que la agita. En la calle, pienso, las gentes deben sentirse profundamente felices. Voluptuoso de sueño y de calor, quedo un tiempo inmóvil. Mis ojos se escapan a peregrinar por el infinito. Una quietud de arribada que es al mismo tiempo ramillete de herméticas inquietudes, me posee. Decididamente la vida es el más bello de los regalos.

"¿Es posible que existan en este momento cosas desagradables sobre la tierra? Por mi parte, lo dudo. Obra de pesimistas, sin duda, la malaventura. Una voz de mujer, afinada en canción, vuela desde la habitación contigua, encuentra la cerradura de mi puerta, y entra. En un instante todo el cuarto se llena del perfu-

"Dos cartas, un telegrama y una perfumada bandeja de frutas."

En el tren, a las 11.—

"¿Qué puede sucederle a mi madre para que mi hermana me llame con un telegrama tan inquietante? Diez minutos más y estaré a su lado. Sin duda no será otra cosa que uno de sus achaques frecuentes. (Pesando tanto los años! ¿Por qué, Dios mío, maltratas y aniquilas con esta enfermedad irreparable tu obra más perfecta?)

"Pero sin duda no será nada importante y a las dos podré estar de regreso en la ciudad para acudir a la cita que mi asociado me da, tan laconicamente.

A las 12 y 1/2, en casa de mi madre.—

"Mi madre se envuelve nerviosa en una agonía terriblemente larga. Los médicos no occultan que nada queda a esperar. Dentro de quince minutos el tren de regreso parte. Volveré en el otro, el de las cuatro de la tarde. Sin duda la crisis pasará bien y al regresar mi enferma habrá cambiado esta dolorosa máscara aterrizada de otra parte por su bella sonrisa de ser sobre la tierra, al sol.

En el tren, a la 1.—

"¿Por qué esta carta de mi asociado que en la mañana leí indiferente, se me antoja ahora, al releerla en el tren, tan enigmática? Calcomanía de horror, durante todo el trayecto llevo fija en la memoria la máscara extranjera que sobre la cara de mi madre tomaba la plaza de su bella sonrisa de siempre.



RIVERON

En la oficina, a las 3.—

"¿Qué cara la de C... mi asociado, cuando llegué. La desesperación, la angustia y no sé cuántas cosas más. Otra máscara de un país desconocido en lugar de la serena cara acostumbrada.

"Ahora ya se que estoy arruinado. Una sola operación audaz y cinco años de esfuerzos idos al diablo. Mi tren parte a las 4. Antes debo llegar a mi habitación. Mi hermana me telefonaa: "Mamá sigue igual", en una voz lejana. ¿Dónde está su voz cantarina, su suave voz que tanto yo amo?

"Al salir, el espejo del corredor me devuelve una máscara,—la tercera—fija, desolada, inespresa, posada sobre mis hombros, en la plaza de mi cara de todos los días.

A las 4 y 20, en mi habitación.—

"Cinco minutos. Sólo cinco minutos. ¿Qué significan estas dos palabras? El tren hacia estas dos palabras que había partido, cuando llegué a la estación. Debí esperar hasta mañana. ¿Y mi madre? ¿Puede un ser resistir "hasta mañana", cuando tiene sobre los hombros una máscara de otro país devorando su bella sonrisa acostumbrada?

En mi habitación, a las 8 de la noche.—

"He vagado por las calles toda la tarde. Dentro de mí, la sensación que experimentaría un muerto, resucitado por error en un país extranjero. Ahora debo vestirme. Tal vez me distraiga esta cena en casa de la señora Y...

"(Es raro. Díjese que no sólo las grandes cosas desagradables si no que también las pequeñas se han dado cita en este día de mi vida.) Casi frente a casa me he disputado con un tipo grosero, con quien parece ser que tropecé al andar. Luego, la llave de mi puerta, rebelde,—¿es esta la misma puerta que dejaba entrar en la mañana una voz de mujer afinada en canción?—, se quebró, al forzarla inquieta mi mano nerviosa. Hubo que violentar la cerradura. Después la luz: el conmutador, no funciona. He hecho subir unas velas. Con esta luz de capilla ardiente nacen mil más.

(Pasa a la Pág. 55.)

AL vez no era muy acertado que Eduardo Fownes creyese en la amistad de Mario Brooks; pero Eduardo era así. Joven, im-
presionable, ambicioso y entusiasta, prodigo de su amistad a manos llenas.

Hacia dos años que se habían conocido en una gran compañía peli-
culera. Eduardo representaba un rolle
juvenil sin importancia. Mario fue contratado como uno de tantos extras. Compartían su habitación y comían juntos, comparaban puntos de vista, descubriendo que sus ambiciones eran similares. Hasta ahí eran más o menos iguales, pero Eduardo se entregaba libremente; Mario daba solamente lo que no podía evitar y aun eso de mala gana.

Para ser francos: Mario pretendía solamente ser el amigo de Eduardo porque creía que este último llegaría algún día a escalar las alturas y esperaba que para esa fecha se acordaría de él. Pero en el fondo de la falsa amistad de Mario había un profundo y constante resentimiento que Eduardo no podía—dado su carácter alegre y confiado—ni siquiera sospechar.

Hoy Eduardo estaba desbordado de entusiasmo. Localizó a Mario y lo llevó casi a rastras hasta una cafetería donde, sorbiendo tazas de café, delineó una idea.

—En Hollywood,—observó Eduardo, con la mayor buena fe,—debe hacerse lo que hacen los hollywoodenses. Hay que "tirar un plante" de vez en cuando, y, caso de ser necesario, buscarse la ayuda de un amigo. Y esa es la causa, Mario, por la que esta tarde estás tomando café a mis costillas.

—¿Sir—respondió Mario—¿Y qué rolle tengo que desempeñar en esa gran trama tuya?

—Tú, mi querido Mario, tienes que convertirte en un chauffeur un chauffeur con su correspondiente carro, uniforme y todo lo demás... incluyendo las maneras corteses de un asabrido.

—¡Bah! No me has buscado un papel muy agradable que digamos.

—¿Cómo no va a serlo, Mario? Voy a explicarte. Aquí me tienes, un joven atractivo, modestia aparte, en una tierra donde los jóvenes se supone que son mejor recibidos que el maná bendito del cielo. Pero no me parece que haya logrado hacer mérito en los directores. Y la razón es, mi amigo, que no enfoca las cosas en la forma debida. Traté de entrar por la puerta del frente, cuando cualquier habitante inteligente de Hollywood sabe que la única puerta que está abierta es la del fondo. Ahora, atiende. Como tú sabes, soy propietario de un automóvil exótico; quizá un poco antiguo, pero reteniendo todavía mucha de su pristina elegancia. Recientemente, he logrado entablar amistad con una hermosa dama: Doris Raleigh por nombre...
—¿Supongo que no te referirás a la hija de Magnus Raleigh de Aragón?

—La misma que viste y calza, mi amigo. Perdona que me lionjee de que la damita no es del todo indiferente a mi personalidad y estoy tratando de lograr que esa impresión perdure en ella de manera indeleble. Es la ruta de la puerta del fondo, mi amigo Mario, ya que por medio de ella pienso ser presentado a su padre, llegándole a convencer de que las películas Aragón están necesitadas de mis servicios profesionales. Ahora bien, en el proceso de impresionar a la jovencita, tú eres el que tiene que dar resplandor al asunto. De mi propio bolsillo te compraré una hermosa librea de chauffeur. Tú eres quien debe darle brillo al asunto y manejar el carro con nosotros. Y cuando me haya hecho rico y famoso, entonces me ocuparé de que Aragón te dé también a ti el contrato que tanto anhelas.

A Mario Brooks no le hizo gracia alguna la proposición. Sin embargo, aceptó el encargo a regañadientes y a la noche siguiente, fungiendo de chauffeur, dejaba al señor Don Eduardo Thornton Fox bajo el pórtico de una mansión en Beverly Hills.

Una mirada a Doris Raleigh convenció al pseudo-chauffeur que por mal gusto que tuviese su amigo en cualquier orden, había hecho una magnífica selección. Doris era joven, delgada, bonita y llena de vitalidad. Mas aún, parecía estar completamente bajo la influencia de la magnética personalidad de Eduardo. Antes de que hubiese llegado a su fin la agradable velada en que se comió y danzó, ya Mario se sentía completamente



¡Envidia!

por Octavus Roy Cohen

feur. Mario empezó a sentirse resentido. Le dolía el éxito aparente de Eduardo y le resultaba odioso el papel que él mismo estaba desempeñando.

Su resentimiento cristalizó una mañana en que él y Eduardo estaban almorzando ligeramente en un restaurant del Boulevard Hollywood y Doris Raleigh entró en el establecimiento. Ella se les reunió y Mario fue presentado, sin que ni remotamente sospechase que se trataba del chauffeur de Eduardo.

Este último estaba citado a la una en el estudio y no le quedó más remedio que dejar a Mario con Doris. Y Mario trabajó rápido.

Más que desear el éxito para sí mismo, lo que Mario pretendía siempre era anular el de los demás. Había llegado a despreciar a Eduardo, por su crónico optimismo. Determinó, por lo tanto, echar a rodar los castillos que su amigo había hecho en el aire.

Con ese fin, hizo todo lo posible por resultarle agradable a la señorita Raleigh y sugirióle que aquella noche debía ir con él a ver el estreno de una película en un cine de Los Angeles. El amigo de su amigo no la disgustaba del todo y aceptó la invitación. El prometió recogerla en su carro, a las ocho en punto, en un hotel de Hollywood.

Más tarde buscó a Eduardo Fownes y le informó que por una noche tenía precisión de que se invirtiesen los papeles. Eduardo debería usar el uniforme de chauffeur y manejar el anticuado carro. Eduardo aceptó, satisfecho de poder servir a su amigo, y sin sospechar que la joven del caso era su propia amiga Doris Raleigh. Llegada la hora, condujo a su amigo hasta el lujoso hotel del Boulevard, donde esperó a que Mario entrase en el vestíbulo en demanda de su compañera. Unos minutos después aparecieron ambos; Doris sonriendo y el tracionero Mario contoneándose con alegría impía.

Mario observó. Deseaba asegurarse de que Doris se había dado cuenta del cambio. Le importaba poco lo que pensase; tanto si creía que Eduardo había asumido una posición que no era la suya, como si creía que era un simple chauffeur que de noche usaba el carro de su dueño.

Para completar el efecto deseado, cuando llegaron a la mansión Raleigh, después de asistir al estreno, Mario se inclinó hacia el frente.

—Eduardo,—ordenó secamente,—tenga la bondad de salir para que ayude a bajarse a la señorita Raleigh.

Eduardo no vaciló. Saltando rápidamente de su asiento, abrió la puerta del tonneau. Doris salió del interior y detrás de ella Mario.

No había duda ahora de que había reconocido a Eduardo. Estaba contemplando al hombre uniformado... y riendo.

Mario se sentía feliz. Había destruido el plan que tan bien había elaborado el que había sido su amigo... y ahora esperaba que los fuegos artificiales empezasen.

Doris miraba de Eduardo al beatífico Mario. Al fin, hizo una pregunta de lo más asombroso.

—Señor Bronkins,—inquirió,—¿tendría usted algún inconveniente en que me despidiese de su chauffeur dándole un beso?

Mario sintióse como si le hubiesen echado un balde de hielo por encima.

—¡Besar al chauffeur! ¿Usted comprende...?

Y entonces Eduardo Fownes se adelantó. Estaba sereno y sonriente.

—Se lo ha contado todo, Mario. Y a pesar de eso...
—A pesar de eso,—prosiguió Doris Raleigh,—pienso casarme con él.

(Versión del inglés por Juan Giró Rodés.)

t i f i n a

por

J u a n B o n o t

ILUSTRO RIVERON

¡PEDAZO de animal! ¡Salvaje! ¡Me ha desbaratado un callo con sus patas!

El hombre que yo había interpelado así en la plataforma del tranvía, volvió la cabeza bruscamente. Pero, desde que vió mi simpático semblante, su mirada torva y cómica se hizo dulce y mansa como la de una oveja.

—Tú, Palomino!—gritó el hombre jubilosamente.—No puedes imaginar la alegría que experimento encontrándote ahora, después de catorce años de separación...

Y, dándome un efusivo abrazo, Severiano me sacó del tranvía y me obligó a entrar en el café más cercano.

Allí, repitiendo las copas con una claridad asombrosa, me habló de su vida, de su mujer, de sus hijos, de sus esperanzas, de sus contrariedades, de su criada, de su radiola, y sobre todo, de Fifina, su gatica negra, el ídolo de la familia.

Sin darme la oportunidad de pronunciar una palabra, mi amigo levantó de su asiento y me dijo:

—Adiós, Palomino. El sábado por la tarde te esperaré en casa; comerás con nosotros. Eleonora, los muchachos y Fifina tendrán mucho gusto en concertarte. Te acogerán como un hermano, y mi cocinera te obsequiará con platos exquisitos.

Y Severiano desapareció, sin haber pagado las diecinueve copas ni non (dieciocho habían ido a parar al estómago de Severiano) que habíamos consumido.

El sábado, a la hora convenida, me presenté en casa de mi amigo, en un ramo de flores en las manos y una sonrisa en los labios.

Una criada me abrió la puerta.

—Vive aquí Severiano Pimentón?

—Sí.

Y la fórmula, sin concederle más importancia que un elefante a la hormiga, me dejó en el recibidor y se perdió en el fondo de casa.

Permanecí allí un buen cuarto de hora, de pie e inmóvil, posición poco fatigosa para un cuadrágenoario privado, desde el día anterior, de todo alimento.

Sintiendo que mis piernas se doblaban y que mi estómago desleía, entré a tientas, en una sala oscura, y me dejé caer en un sofá.

Eran ya las ocho y media, y mi cabeza se balanceaba entre dos puntos: gritar desatoradamente para atraer la atención sobre mi hambriento abandono, o escabullirme hábilmente para zamparme un bifteq con papas en la fonda de la esquina.

Decidí optar por la segunda solución, cuando un ruido de pasos percibí de pronto en mi timpano. Después, la sala se iluminó, en un deslumbramiento, vi a una gruesa dama envuelta en un mador verdoso. Al verme, retrocedió y huyó aterrada.

Entonces toda la casa se puso en movimiento; hubo conciliábulo en el corredor, y en seguida, pude contemplar a mi amigo Severiano armado de un sable y de un revólver.

—¡Manos arriba!—me gritó Severiano.

—¿Estás loco?—le dije.

—¿Caramba! No sabía que eras tú.

—¿Tan mala memoria tienes?

—Perdóname, chico. Aquí ha pasado un drama que nos tiene a los dos medio locos.

—Desde la seite de la mañana, Fifina desapareció de esta casa, y hemos estado todo el día buscándola. Por ella hemos dejado todas nuestras ocupaciones; yo no fui a la oficina; los muchachos no asistieron a la escuela, la cocinera no pudo ir al mercado... de modo que no tenemos nada que llevar a la boca.

Entonces, mi querido Severiano, volveré otro día.

No. Debes quedarte. La cocinera se arreglará para que podamos comer aunque sea a las tres.

Lo importante, Severiano, es estar juntos. ¿No te acuerdas...? Perfectamente.

Pues bien, para ir a la hora de la comida, vamos a estimular el apetito

con una copa de vermouth.

Y acompaña a Severiano, tambaleándome como un borracho.

Behimos. Y bebimos más de la cuenta.

Me hubiera gustado, para matar el tiempo y olvidar mi hambre, jugar un rato a la baraja. Mi amigo prefirió hablarme de su pobre Fifina. Tuve que conocer toda la vida del maldito animal: su edad, sus costumbres, sus maulas lidos, etc.

Pero cuando Severiano me habló de los biftecs que la gata había devorado a espaldas de la cocinera, interrumpi su relato:

—¡Callate, por favor!

—¿Te desagrada lo que estoy contándote?

—No, es que siento envidia. Me da pena confesártelo, pero tengo el estómago en los talones.

—Ya comprendo. Vamos a ver si la sopa está en la mesa.

Mi amigo y yo volvimos a su casa. Todavía no estaba la comida, pero supe que la cocinera, registrando todas las carnicerías del barrio, había encontrado la mitad de un conejo.

A las once y media nos sentamos a la mesa.

La señora se mostró muy amable y me expresó su pesar por la tardanza y la pobreza de la comida que me ofrecía.

—No se preocupe, señora,—le contesté.—Por miserable que sea, mi estómago la encontrará excelente.

La escasez de la comida superaba mis previsiones más pesimistas. Se componía de medio conejo guisado y unas cuantas papas. Las papas no llegaban a la media docena; el pedazo de conejo parecía un minúsculo ratón nadando en una salsa negra. Y éramos nueve comensales.

Al pensar que había que dividir aquella mísera pitanza en nueve platos, mis tripas se revolucionaron.

—Cómete todo eso, si no quieres perecer de inanición,—me gritaron mis tripas.

Hay hombres que tienen, en los instantes críticos, inspiraciones geniales. Y yo soy uno de ellos.

Ya los muchachos, desesperados, pedían su ración; ya la esposa de Severiano iba a disecar el humilde animalito. De pronto, con voz imperiosa, dije:

—Espere un momento, señora... Mis conocimientos zoológicos y la amistad que

...

...

...

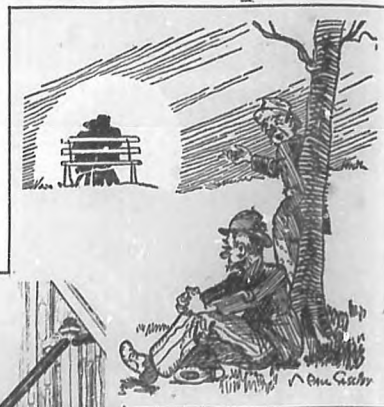
(Pasa a la Pág. 55.)



Humorismo



—No se marcha, se lo ruego,
va a romper la cadena.



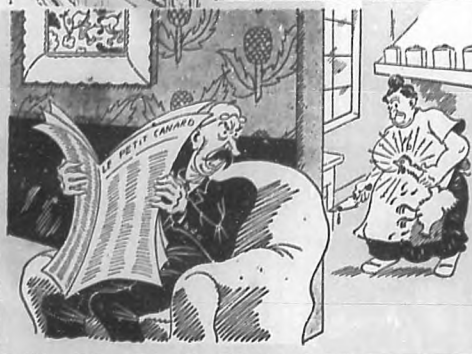
—Mira, José, nos han cogido
nuestra cama.



—¿Cómo! Hace unos días que se casaron
ustedes y ya no se hablan...
—Es que tuvimos una violenta discusión so-
bre cuál de los dos estaba más enamorado.



—¿Cómo descubrió
mamá que no te ba-
staste?
—Porque se me olvidó
gustar un poco el
jabón.



—¡Eugenia! ¿Cuándo
perderá usted la cos-
tumbre de gritar de
esa manera!



—Te juro, adorado mío, amar
te toda la vida...
—¿Eso nada más?



EL MEDICO. — Ver-
daderamente, no sé
cómo matar el tiem-
po.
LA ESPOSA. — ¿Por
qué no le haces una
releta?

El País

GRAN DIARIO DE INFORMACION

EN EL MES DE OCTUBRE DISTRIBUIRE-
MOS UNA DE LAS COMODAS Y CONFOR-
TABLES CASAS QUE LE HARAN PROPIE-
TARIO SOLO POR

75 CENTAVOS

¡SUSCRIBASE HOY A LA PRIMERA EDI-
CION Y TENDRA DERECHO A PARTICIPAR

DE LOS PROXIMOS OBSEQUIOS!

"Nuestra Fábrica en Indianapolis E. U. A."



La Fábrica de medias mayor del mundo al alcance de su mano.

NUESTRAS OFICINAS EN CUBA

Antilla
Ave. de la Roca N° 87.

Psarocá
Libertad N° 2.

Cardenas
Ave. de Martí N° 255.

Camajuani
Gral. Naya N° 44.

Calbarián
Zayas N° 26.

Ciego de Avila
Independencia N° 191.

Camagüey
Mártires N° 131.

Cienfuegos
San Fernando N° 115.

Güines
Máximo Gómez N° 161.

Guanáhuamo
J. del Sol y P. A. Pérez.

Hatigüín
Arias esquina a Mártires.

Habana Prov.
Cda. de Bejucal entre 5ª
y 6ª Arroyo Varanig.

Isla de Pinos
Nueva Gerona.

Matanzas
Vacante.

Manzanillo
Calle San Telmo N° 21.

Morón
Martí N° 2.

Nuevitás
Maceo N° 35.

Pinaros
1ª del Oeste y 1ª del Norte.

Palma Soriano
Antonio Maceo N° 16.

Pinar del Río

Martí N° 15

Santiago de Cuba

Jefe Distrito de Oriente

Valiente Baja N° 25

Sancti-Spiritus

Martí N° 10.

Santa Clara

Oficina en Piajetas

Trinidad

Gral. Lino Pérez s/n

Victoria de las Tunas

Francisco Vega s/n.



REAL SILK

Plácido 3 Habana Tel. M-6023

Una llamada telefonica será atendida por uno de nuestros Representantes

— 25 Oficinas en la República — No se venden en las tiendas —

